



CAV.
JUNIOR

Pureza y Alegría

318
MASSIMILIANO MAZZEL

CLUB SANTA EULALIA

PUREZA Y ALEGRIA

Instrucciones a las señoritas
sobre el problema del amor

INSTITUTO MISIONERO PARA EL
APOSTOLADO DE LA PRENSA
HIJAS DE S. PABLO

León XIII, 24
BARCELONA

EDICIONES
PIA SOCIEDAD DE SAN PABLO
BILBAO - MADRID

IMPRIMATUR

Vitoriae, die 12 februarii 1947

Vicarius Generalis

DR. EUGENIO BEITIA

NIHIL OBSTAT.

LEONTIUS ARAVIO-TORRE

Durante más de veinte años de ministerio sacerdotal he podido comprobar que, aun habiendo abundancia de libros adecuados para la formación de la juventud femenina, podía hallar también sitio y hacer algún bien uno que, con llano y sencillo estilo, expusiese en forma lógica y clara el problema con que se enfrenta una joven doncella; es a saber, el del amor y de la preparación al matrimonio.

Caen muchas jóvenes en la red del mal no tan sólo por su innata ligereza, sino también, y sobre todo, por no estar suficientemente instruídas ni espiritualmente formadas para arrastrar los peligros del mundo, de día en día mayores.

Habiendo recogido yo copioso material para varios cursos de predicaciones e instrucciones para las jóvenes, por indicación y ruego de algunos compañeros, determiné dar a las estampas una sencilla serie de manuales instructivos.

Fué mi primera idea publicar un solo volumen, mas luego, ya por lo abultado que sería, ya porque a una doncellita de quince años no puede interesar ni conviene que sepa lo que debe conocer una de veinte, una novia cercana al casamiento, decidí dividir el asunto en tres tomos: Capullos en flor, para joven-

citas; Pureza y alegría, para señoritas; Esperando la boda, para novias.

A estos seguirán otros dos para las madres: Amor de esposa y de madre, y Madre e hija.

Mi designio es: iluminar a mis lectoras acerca del problema del amor, de la pureza, del noviazgo y del matrimonio, exponiendo con la máxima claridad posible todo lo concerniente a tema tan delicado, señalando sus peligros, y los auxilios, las armas y defensas, mostrándoles el ideal de una esposa y de una madre cristiana.

No pretendo haber logrado completamente mi intento, pero me he esforzado en hacer todo lo posible para conseguirlo. Muy contento quedaré si mi humilde aportación contribuye en algo a la educación de las futuras madres, que habrán de tener no poca parte en la reconstrucción moral de la postguerra.

Confío este mi trabajo al Inmaculado Corazón de María, suplicándole que se digne interceder cerca de su divino Hijo para alcanzar la tan suspirada paz al mundo y la evangélica pureza de las jóvenes cristianas.

MASSIMILIANO MAZZEL.

INTRODUCCION

Las doncellas de hoy serán las esposas y las madres de mañana. Tienen, por consiguiente, una misión sumamente delicada e importante, de la que dependen los destinos de las familias y de la sociedad.

Muchas jóvenes, desoyendo las enseñanzas de una Fe sólida y vigorosa, van entregándose a una vida harto superficial, sin un ideal de fe profunda y constante. La joven moderna deja con la mayor facilidad la intimidad de su hogar para trabajar o para divertirse y tiene la pretensión de disfrutar de una libertad igual a la de los jóvenes. Menester es, por tanto, hacer todo lo posible para hacer volver la juventud a su alta misión, que es la de dar familias honradas y ciudadanos virtuosos a la Iglesia y a la Patria.

Hoy en día, cuando la mujer, invadiendo establecimiento y oficinas, tanta parte tiene en la industria y en el comercio, injertándose así en la palpitante vida del trabajo, descuidar la educación de la mujer significaría encaminarse hacia un naufragio seguro.

El magno conflicto actual ha aumentado extraordinariamente el número de mujeres obligadas a dejar el propio hogar y hasta el pueblo o ciudad natal para prestar su obra de asistencia y de trabajo, requerida por las necesidades bélicas. (1)

(1) El autor escribía al final de la guerra. (N. del T).

Si bien se puede considerar con complacencia esta contribución de fe y de amor que la mujer ha dado a la patria en esta guerra, hemos de cuidar, con todo, y por todos los medios, la educación social y religiosa de la juventud femenina para preservarla de los innumerables peligros que encuentra, y prepararla y adiestrarla para el cumplimiento de los nuevos deberes que le impone la vida social. Que no basta a la mujer, lanzada al torbellino de la vida moderna, la instrucción y la educación que se solía dar a la que, en la serena quietud del hogar doméstico, cuidaba a un tiempo de los padres, del marido y de los niños. La mujer de ahora, puesta en contacto con los problemas del trabajo, con los conflictos de la producción y con las infinitas y trastornadoras fuerzas de un dinamismo abrumador, ha menester de virtudes sólidas, de voluntad férrea, de generosidad y, sobre todo, de robusta formación religiosa.

* * *

El feminismo, al proclamar la libertad de la mujer y su absoluta igualdad con el hombre, ha falseado en ella la noción del deber, haciéndole aborrecer de tal modo los estrechos vínculos del matrimonio, que en muchas familias ya no es el Sacramento del amor el que preside y dirige las relaciones familiares.

Si por doquier se comprueba la atracción del infausto urbanismo que arranca del terruño no solamente los brazos sino el corazón, adviértese también en general el relajamiento de los vínculos familiares y el enflaquecimiento del sentido moral, incluso en la mujer.

Tenemos que asistir al espectáculo triste y lamentable de la mujer que fuma, que no quiere hijos, que prefiere a las debidas nupcias la «posición indepen-

diente» con sus ambiguas aleatorias de carácter moral. Puédese ver en muchas partes mozas que se dedican a los más violentos ejercicios deportivos y andan en pantaloncitos cortos o en pantalones largos, suscitando ásperas y justas repulsas de la parte más sana del pueblo.

A las fuerzas del mal, coaligadas y desencadenadas, hay que oponer una disciplinada y concorde resistencia, resistencia hecha de comprensión y de amor, iluminada por la fe y caldeada por la caridad, para que los vapores envenenados del mal no sofoquen en los entendimientos y en los corazones las aspiraciones del alma, arriesgando su inmortal destino.

La Autoridad eclesiástica y, en ciertos laudables casos, también la civil, ha intuído en su íntima esencia la gravedad del problema y valorado sus innumerables repercusiones, próximas y lejanas, dictando sabias y providenciales trazas. Esperamos que, restablecida la paz, y con ella reconstruída la familia, vuelvan nuestras mujeres a las sanas alegrías del hogar doméstico y a las purísimas de la eternidad.

El problema de la educación es de suma importancia para la restauración cristiana de la sociedad contemporánea y, principalmente, de la de la post-guerra. Imposible pensar en coger buenos frutos si, como fundamento de todo esfuerzo, no se pone una sólida y profunda instrucción religioso-moral, orientadora y reguladora de la vida individual, familiar y social.

A decir verdad, mucho se ha hecho en estos últimos decenios, especialmente por obra de la tan benemérita Acción Católica Italiana; pero mucho queda por hacer, ora que en este campo la tarea nunca se acaba, ora porque la guerra presenta nuevos problemas y nuevos peligros.

Impónese para la mujer tal educación de su conciencia, que la persuada de esta gran verdad: *Estando*

llamada por el Señor como colaboradora en la transmisión de la vida, la Iglesia y la Patria esperan de ella buenos ciudadanos y óptimos cristianos. Esta colaboración, a la que está vinculada la educación de los hijos, representa el fundamento y la base de la verdadera prosperidad y de la duradera grandeza de los pueblos.

Ya que la familia es el campo natural donde la mujer debe cumplir la propia misión, es deseable que, en la postguerra, los problemas apremiantes de la reconstrucción no la distraigan con la promesa de efímeros goces y de aparentes grandezas.

¡Ojalá pueda la mujer, junto al hogar reconstruído y de nuevo consagrado, volver a ser la piadosa vestal que sobre el altar cristiano, iluminado por la Fe y caldeado por el Amor, mantenga viva la llama de la fe y de la virtud.

PRIMERA PARTE

IDEAS FUNDAMENTALES

«Bendice al Señor en todo tiempo,
y pídele que enderece tus caminos,
y que permanezcan firmes
en Él todas tus relaciones».
(TOBIAS, 4, 20).

Admirables designios de la Providencia

P R E M I S A S

No raras veces he oído a jovencitas afirmar que habían caído en la culpa y en la deshonra por ignorar muchas cosas, o porque el misterio de la vida, en vez de serles aclarado por personas sensatas y prudentes, se lo explicaron erróneamente compañeras licenciosas.

Dos son, por tanto, en mi sentir, las causas de la caída de muchas jovencitas: la falta de un guía —y éste debería ser, principalmente, la madre vigilante y avisada— y la perniciosa influencia de compañeras, de espectáculos y de lecturas que exaltan solamente la parte sensual de este problema con grave daño de quien carece de sólida conciencia cristiana.

No es malo conocer lo que concierne a la procreación, cuando la consienta la edad; al contrario. Malo es, en cambio, aprender este misterio a una luz que haga parecer torpe o deshonesto lo que es, por el contrario, puro y santo —en cuanto es querido por Dios— y por esta razón siempre digno de veneración y de respeto.

No es mi intento entrar en el espinoso y harto discutido asunto de la llamada educación sexual. Si es necesario revelar ciertos misterios a la juventud, y cuándo y cómo: lo haré, si acaso, en el libro destinado a las madres. Aquí tan sólo quiero enunciar el principio de que a las jóvenes, en tiempo oportuno, se debe proponer a su verdadera luz este problema, a fin de que estén en condiciones de valorar los peligros con que pueden enfrentarse.

Supongo que mis lectoras conocen el modo con que se transmite la vida, ya que este libro va destinado a jóvenes de los dieciséis a los veinte años, y, hoy en día, ya no podemos admitir que a semejante edad estén a oscuras acerca de esto. Mi intento es darles una noción exacta y elevada de este problema.

PLAN PROVIDENCIAL DEL CREADOR

Que a los hombres les esté confiada la generación de otros seres semejantes a ellos es un hecho admirable y una prueba de especial confianza divina. Ni se diga que también se concede a los animales, porque enorme diferencia va entre ellos y los hombres, los cuales tienen exclusivamente el don de la libertad, siendo así que los animales han de seguir ciegamente al instinto.

Dios no quería obligar al hombre y a la mujer a la paternidad y a la maternidad, que, si son fuente de alegría, lo son asimismo de innumerables fatigas, dolores y preocupaciones; pero queriendo, con todo,

disponer las cosas de manera que la mayor parte del humano linaje, para no llegar a la extinción, se decidiese a ello, proveyó a todo esto de un modo sapientísimo y admirable, como a continuación voy a exponer.

NATURALEZA DEL HOMBRE Y DE LA MUJER

El alma del hombre y la de la mujer ¿son diferentes? Y ésta última ¿es inferior a la otra?

El paganismo atribuía a la mujer una alma que era una cosa intermedia entre la del hombre y la del bruto. El actual neopaganismo establece una doble moral, en beneficio del hombre, rebajando así a la mujer.

Solamente el Cristianismo afirma la igualdad del hombre y la mujer, en derechos y en deberes.

El primero en afirmar es San Pablo: «En Dios —dice— no hay distinción de raza ni de condición ni de sexo, porque todos sois una cosa en Jesucristo» (Galat., III, 28).

Así en la literatura como en el arte cristiano es exaltada y colocada en lo más alto de los Cielos junto a Dios, la figura de una mujer, María, a quien se presenta como el sublime modelo de la mujer cristiana.

Mas preguntaban: ¿Son iguales el alma del hombre y la de la mujer? Al ver sus diversas características (de una parte, audacia, imperio, valentía, razón, tesón de la voluntad, y de la otra, mansedumbre, paciencia, gracia, dulzura, predominio del sentimiento y

del corazón) estaríamos tentados a responder negativamente. Pero no ; no hay almas masculinas y almas femeninas, sino almas de la misma naturaleza, las cuales, infundidas en el germen por Dios, se desenvuelven de diversa manera según el cuerpo que les está unido.

Al crear a la mujer no ha querido el Señor formar otro ser enteramente igual al hombre, sino semejante, porque le señalaba oficios fisiológicos y morales diversos, a fin de que fuese un ser inteligente que viniese a completar las deficiencias del hombre y, con su gracia y diligente asistencia, le procurase aquel afable consuelo cuya necesidad sentía su corazón.

De consiguiente, como se lee en el *Génesis*, hombre y mujer fueron criados para completarse y auxiliarse mutuamente: dos seres, por tanto, no perfectamente iguales, sino semejantes, esto es, de la misma naturaleza.

DOTES Y CARACTERISTICAS DE LA MUJER

La mujer —como podemos comprobarlo a menudo— tiene más sensibilidad, más excitabilidad nerviosa, fantasía más viva (1), capacidad y rapidez de intuición más agudas, una atención para las cosas más amplia, pero quizá menos profunda. El hombre, más tardo en la percepción y en la intuición, tiene más

(1) Por esta razón te recomiendo: ten frenada con el entendimiento y la voluntad la fantasía, a fin de que no te juegue malas tretas...

desenvueltas las facultades razonadoras y la capacidad para el análisis profundo.

Por esto es más fácil la constancia y la solidez de opiniones en el hombre que en la mujer, y, por aquellas características, es asimismo natural que la mujer llegue a la generosidad y al sacrificio, aun el más costoso, por aquel a quien ama. Mas, por otra parte, es deplorable notar cómo la mujer, que puede alcanzar las más sublimes cumbres del sacrificio, puede caer en el odio más ardiente y en el más terrible deseo de venganza (sin que escaseen los ejemplos, desde Herodías hasta la sanguinaria reina de Inglaterra Isabel Tudor), extremos a que difícilmente llega el hombre.

Un campo donde la mujer aventaja al hombre es el *amor*. En el hombre es el amor flor de un día; en la mujer, la pasión de toda la vida. Es el amor el dulce veneno que la mujer, a sabiendas o sin saberlo, propina al hombre, consiguiendo hábilmente matar o, respectivamente, suscitar en él el ángel o la bestia.

Cuando mata a la bestia, el ángel, desembarazado de sus cadenas, sublima su vuelo al cielo y envuelve a entrambos en un púdico velo, de tal modo que el fuego de la pasión no los toca. Pero si se suelta a la bestia, el hombre es, al principio, su juguete, mas, alcanzada la conquista deseada, inviértense los papeles y la primera víctima inmolada a su loca bestialidad será ella, el ídolo adorado.

Es, pues, grave error, que no siempre la mujer valora, al abusar, por capricho suyo, de esta tormentosa pasión.

Una virtud principal de la mujer es la *paciencia*; otra característica preciosa es el pudor, que en el hombre se presenta en otra forma: el sentimiento de la propia dignidad humana.

Otro don ha dado también el Criador a la mujer: la llamada *intuición*, conviene a saber, una especie de mirada mediante la cual ve ella y siente lo justo, sin conocer la razón de ello, y entiende y penetra la verdad mucho más fácilmente que el hombre.

EL HOMBRE Y LA MUJER SE COMPLETAN MUTUAMENTE

Hemos visto cuán marcadas son las características del hombre y de la mujer, y señalado cómo se completan mutuamente. Si fuesen iguales, si tuviesen idénticas inclinaciones, habría entre ellos rivalidad y lucha. Ahora hay amor. Y ésta es una de las más hermosas y consoladoras características del matrimonio: el recíproco completarse de dos seres a quienes, por separado, les faltaría algo, y el ayudarse mutuamente en el campo de la perfección, buscando alcanzar juntos lo que es el ideal humano impreso en nosotros por Dios.

He aquí la felicidad de un matrimonio bueno, en el cual dos personas se aman y compadecen mutuamente en las inevitables imperfecciones. El hombre siente la necesidad de confiar sus penas cotidianas, sus desfallecimientos y sus esperanzas a una persona que le infunda plena confianza, que le entienda, le consuele



y le anime. Y así como en el amigo, aun el mejor, temería quizá al rival, al envidioso, en la esposa tiene a la única persona que, después de la madre, pueda, siquiera sea a escondidas, guiarlo y refrenar acciones inconsideradas. Pensamientos inquietos y turbios, una vez confiados a ella, vuelven a él como serenados y ennoblecidos.

Y la mujer se apoya segura y confiada en la fuerza del compañero que se le ha dado.

A QUIEN CORRESPONDE LA SUPERIORIDAD

De todo cuanto hemos dicho nos ha parecido evidente que la mujer no es inferior al hombre.

Por otra parte, no podemos olvidar que el hombre es la cabeza de la familia. Dios lo anunció a Eva: «Estarás debajo de tu marido y él tendrá dominio sobre ti» (*Gén.*, III, 16), y San Pablo lo repite en sus cartas. No impide esto que el hombre no tenga que ser amoroso para con aquella que le está sujeta, porque también el mismo San Pablo recomienda a los maridos amar a sus esposas como a sí mismos, como Cristo amó a su Iglesia.

¿Qué vínculo, pues, hay más sublime que éste?

La mujer, si de veras ama, estará muy contenta de someterse y confiarse en todo a su marido, pero en realidad ella lo domina con su afecto.

Por esta razón, ni el hombre debiera despreciar jamás a su compañera, ni la mujer creerse superior al hombre, queriendo competir con él en lo que no es

su esfera específica, masculinizándose y, por ahí, perdiendo el suave aroma de feminidad.

DONDE Y COMO DESPLIEGA LA MUJER SU ACTIVIDAD

Si la actividad particular de la mujer es diversa de la del hombre, no por eso es menos importante. La influencia benéfica que puede ejercer sobre sus familiares y sobre cuantos con ella viven, los consejos que puede dar al marido, la educación de los hijos, son todos ellos elementos de grandísima importancia en la vida del hombre.

Por consiguiente, tanto en el círculo del matrimonio, como en el de la profesión, por ejemplo como maestra, enfermera, visitadora, etc., la mujer puede desplegar una actividad de inestimable valor.

* * *

Tú debes reconocer y apreciar los tesoros que Dios y la naturaleza te han dado para poderlos hacer fructificar adecuadamente. Acrecienta, pues, tus dotes marcadamente femeninos: la dulzura, la sumisión, la paciencia, y empléalos en beneficio de los demás, y así —ora hayas escogido un camino o hayas seguido otro quizás más dificultoso y áspero— estarás contenta y harás felices también a los que te rodean infundiéndoles amor y respeto.

El estímulo sexual y la ley de Dios

SU NATURALEZA

El hecho que hemos notado, es a saber, el completarse mutuamente hombre y mujer, hace que ellos, por un impulso natural en ellos puesto por el Criador, sientan atractivo el uno por el otro y mutuamente se busquen.

Este recíproco atractivo para una persona de diferente sexo, llamado estímulo sexual, se enseñorea del espíritu y del cuerpo. Según un moderno psicólogo, podemos distinguir en él tres elementos :

1.º *El impulso del alma*, esto es, el deseo de amar y de ser amado.

2.º *El instinto de la procreación paterno y materno*, es a saber, el deseo de tener hijos propios.

3.º *El instinto natural*, que reside en los sentidos.

En el hombre es más vivo el instinto natural, que normalmente dormita en una doncella equilibrada y no extraviada por influencias exteriores (lecturas, conversaciones, espectáculos, etc.).

En cambio, sentirá más intensamente la doncellita

el impulso del alma, esto es, el deseo de amar a un hombre fuerte, bueno, recto, que le ame y la haga feliz, y de apoyarse en él. Tendrá sobre todo vivísimo el deseo de tener hijos propios. Tanto que, si, por voluntad propia o por determinadas circunstancias, se le niega una familia propia, ella desplegará, de un modo u otro, con obras educativas o asistenciales, su instinto materno.

Menos marcado es en el hombre el instinto paterno, que tan sólo se despierta en él cuando comienza a amar, cuando ha escogido una compañera.

También siente menos él el instinto del alma, pero que será tanto más fuerte en él cuanto más de joven haya sabido domar el instinto natural. El vacío que siente en la vida, a cierta edad, se concreta en él en el deseo de vivir junto a una persona que proteger y ayudar, pero que, a su vez, lo consuele y conforte en las vicisitudes de la vida, le prepare un nido dulce y acogedor y acoja y serene el desahogo de sus disgustos.

COMO SE DESENVUELVE EL ESTIMULO SEXUAL

Este impulso, que en la niñez no se deja sentir, despiértase poco a poco en la adolescencia, cuando también el cuerpo va de día en día desenvolviéndose y madurando.

La primera consecuencia psíquica de semejante desenvolvimiento físico es una aversión recíproca entre niños y niñas, que, hasta entonces, habían jugado tras-

quilamente juntos. Ellos experimentan hacia las compañeras de ayer un desprecio causado por cierta orgullosa sensación de superioridad física e intelectual. Y ellas, por su parte, que gustan de las cosas graciosas y delicadas, desdennan a los rudos muchachos que eran sus compañeros de poco antes.

Esta aversión es asimismo providencial, y por esto es oportuna en este período de la vida una educación separada de los dos sexos, para que cada uno de ellos pueda cultivar y desenvolver las características propias, psíquicas y espirituales.

SIMPATIA POR EL OTRO SEXO

La antipatía indeterminada e indistinta que el adolescente siente sin poder explicársela, va aclarándose poco a poco y se resuelve en simpatía por una persona del otro sexo. El que está muy absorto en el trabajo o en el estudio, quizá no cae en la cuenta de semejante orientación de su mente; otros, en cambio, sienten cierto descontento, no satisfecho, sin caer en la cuenta de su causa más profunda.

Si la simpatía es correspondida, los dos corazones creen alcanzar la máxima felicidad: ése es el *amor* cantado por todos los poetas.

El amor los impele a demostrarse mutuamente su afecto mediante caricias, besos y otras satisfacciones sensuales, que no están permitidas hasta que sean marido y mujer. Aquí brota la mayor dificultad para dos enamorados. Por una parte, sienten el estímulo de

la carne, que desea la satisfacción de los sentidos, y, por otro, la ley de Dios, que lo prohíbe. Lee atentamente cuanto exponemos a continuación.

EL PLACER DE LOS SENTIDOS Y LA LEY DE DIOS FIN ULTIMO DEL AMOR

Así como para despertar el deseo de cumplir la función nutritiva nos ha dado el Señor el sentido del gusto y el sabor gustoso anejo a los manjares, así también las funciones de procreación son estimuladas por un impulso y compensadas por un placer con el fin de asegurar la perpetuidad del género humano.

El motivo final de la diversidad entre el hombre y la mujer, la meta principal del amor, la finalidad fundamental del matrimonio es, cabalmente, la procreación de hijos y no el goce de los sentidos. Este goce lo habrá, ciertamente; está permitido y querido por Dios, pero subordinado siempre al fin primario del Sacramento.

Y vaya esto para quienes incautamente buscan en el matrimonio ventajas personales, seguridad material y hacendística, y placeres de los sentidos, olvidando deberes que si darán, ciertamente, preocupaciones y trabajos, serán también fuente y manantial de nuevas alegrías al dar vida y educar a nuevos seres.

Con lo cual la felicidad del más tierno y sereno amor conyugal es como una anticipación de la alegría de la unión con Dios. Pero mientras aquella no está

exenta de contrariedades, de dolores y de penas, no será plena, completa, absoluta y profunda.

ORIENTACION DE LA VIDA

Lee con atención cuanto voy a decirte ; fíate de mis palabras, fruto de dilatada experiencia entre la juventud.

Debes precaverte a tiempo contra las manifestaciones de los sentidos. No te maravilles ni conturbes si sientes el estímulo de la carne o de la concupiscencia ; no pienses que esto es pecado. Pero tienes que vigilar y frenar con la fuerza de la voluntad tales impulsos terrenos hasta que puedas satisfacerlos según la ley de Dios. El es tu Dueño y Señor, y obedeciendo a su mandamiento experimentarás una dicha mucho más grande que si siguieses las teorías de quienes te dicen : «Eres joven, goza de la vida» ; «la juventud quiere su parte», «hay que gozar mientras uno es joven», «¿por qué mortificar inútilmente la naturaleza? no somos ángeles...»

Ya te explicaré a qué desastrosas consecuencias y a qué irremediables dolores llevan semejantes teorías. Si de alegría se puede hablar, sólo la hay en los comienzos, pero después...

Procuraré instruirte acerca de los peligros que, sobre todo hoy en día, corres ; así podrás precaverte, armarte, defenderte.

Mas no olvides que la mejor defensa la hallarás en el confirmarte en la fe, en acercarte más a menudo

a los Santos Sacramentos, en el confiar, de un modo completo y absoluto, en el Señor. Porque jamás niega El cosa alguna a quien pide con fe. El te ayudará y te dará también la felicidad, aquella felicidad relativa que se nos concede en este mundo.

La mujer. Lo que es y lo que puede ser

ANGEL O DEMONIO

Cuenta una leyenda oriental que un día quitó Dios al sol el rayo más fulgente; al mar, la perla más espléndida; a los ángeles, la esencia purísima de su belleza ideal; a las flores, la esencia más suave de su fragancia, y después de todas estas cosas, hizo una mezcla sublime: vistió tal mezcla de humanas facciones, a las cuales dió una alma y la llamó *mujer*.

Pero recuerde la mujer que esta belleza la mantiene y es como perla mientras se mantiene unida a Dios, mas si se aparta de él, se precipita y conviértese en fango.

«Es la mujer un ser singularísimo, poderoso y débil, sublime y abyecto, apasionado y cruel, compasivo y feroz, apto para sufrirlo todo y también para atreverse a todo. Es ella, a un tiempo, cuanto hay de mejor y cuanto hay de peor, de abominable y de funesto para el humano linaje. Es, en una palabra, «ángel o demonio». Así escribe el Padre Ventura, y, en realidad, hallamos en la mujer tales contraposiciones.

De la educación recibida y de muchas otras causas depende si ella saldrá un ángel o un demonio para el hombre. La mujer está más o menos manifestamente, siempre presente en las grandes como en las pequeñas acciones : inspiradora de nobles gestas o instigadora de lamentables delitos.

INFLUENCIA DE LA MUJER SOBRE EL HOMBRE

El hombre ha menester de ella y acude, incluso sin saberlo y sin quererlo reconocer, a ella como a su guía, atraído por las características femeninas, y ¡ay de la mujer que no sabe aprovechar este su poder para inducir al hombre al bien ! Grande es la influencia que la mujer ejerce sobre el hombre que la ama, influencia que así puede ser una bendición como puede precipitarlo en lo más abyecto.

La jovencita puede ya ejercer sobre el muchacho óptima influencia con el ejemplo de una conducta recta y de un natural afable. Si es firme en la pureza podrá convertirse en el ángel tutelar del joven ; de lo contrario, será su demonio instigador.

Jóvenes hay que confiesan haber sido capaces de salir del pecado o de refrenarlo tan sólo por el deseo de hacerse dignos de una doncella espiritualmente noble y pura. Y muchos educadores aconsejan a los jóvenes que van al servicio militar o a sitios donde pueden ser inducidos al mal, que busquen una novia de sólida virtud, a fin de que el pensamiento y el afecto

de esta muchacha buena y fiel los pueda hacer fuertes contra los peligros.

MERITOS DE LA IGLESIA RESPECTO DE LA MUJER

La Iglesia, desde su fundación, se ha dedicado intensamente a la educación de la juventud, especialmente femenina, y continúa su obra también hoy, al revés de la sociedad paganizante, que querría reducir a la mujer a esclava de las pasiones de los hombres. La motejan de retrógrada. Pero ¿quiénes? Los que exaltan la civilización neo-pagana, la ciencia sin fe, la técnica sin moral, causas éstas que han arrastrado al mundo a una guerra terrible y ruinosa.

La Iglesia ve en nuestra sociedad síntomas de decadencia semejantes a los que presagiaban el fin de los imperios griego y romano. Da la voz de alerta, pero no se la escucha. Granítica como es en su fe, prefiere ella perder naciones enteras antes que ceder en un solo punto del dogma o de la moral. No es enemiga del progreso, sino del retroceso de las costumbres, el cual provoca irremediable ruina en los individuos, en la familia y en la sociedad.

La Iglesia se toma grandísimo cuidado de la educación de la mujer, y lo tiene netamente distinto del cuidado que tiene del joven.

Si tú eres sensata, estarás ciertamente agradecida a la Iglesia, y siguiendo sus enseñanzas repudiarás con íntima convicción todo lo que ofenda tu pudor.

LA ANTIGUA FIGURA DE LA MUJER

Para darte una idea de la materna solicitud de la Iglesias a este respecto, quiero traer aquí lo que dijo el Padre Santo Pío XII en su discurso a la Juventud Femenina de Acción Católica, pronunciado el 24 de abril de 1942, en el cual traza un magnífico cuadro de la mujer de antaño. He aquí sus palabras: «El carácter de la vida y la iniciación de la cultura de la mujer, estaban inspirados, conforme a la más antigua tradición, por su instinto natural, que le señalaba, como reino propio de su actividad, la familia, si por amor de Cristo no prefería la virginidad. La doncella, retirada de la vida pública y ajena a las públicas profesiones, como flor que crece custodiada y resguardada, estaba destinada por su vocación a ser esposa y madre. Junto a la madre aprendía las labores femeninas, el cuidado y los quehaceres de la casa, y participaba en la vigilancia de los hermanos y de las hermanitas, desenvolviendo así sus fuerzas y su ingenio e instruyéndose en el arte y en el gobierno del hogar doméstico. En la figura de Lucía nos presenta Manzoni la más alta y viva expresión literaria de esta concepción. Las formas sencillas y naturales en que se desenvolvía la vida del pueblo; la íntima y práctica educación religiosa que, hasta bien entrado el siglo décimonono, lo animaba todo; la costumbre de contraer matrimonio, bien pronto posible en aquellas condiciones sociales y económicas; la preeminencia que tenía la familia en el movimiento del pueblo, todo esto y otras circunstancias más, que en el entretanto se han

mudado radicalmente, constituían el primer alimento y sostén para aquel carácter y forma de cultura de la mujer...»

TRANSFORMACION DE LA MUJER MODERNA

«Hoy, por el contrario, la antigua figura femenina está en rápida transformación. Podéis ver a la mujer, y, sobre todo, a la joven salir de su retiro y entrar en casi todas las profesiones, hasta ahora exclusivo campo de vida y de acción del hombre. Comienzos al principio tímidos, después cada vez más fuertes, de esta mutación veníanse ya manifestando desde tiempo bastante remoto, causados principalmente por el desenvolvimiento de la industria en el progreso moderno. Pero desde hace algunos años, como río desbordado que, derrumbados los diques, vence toda resistencia, la muchedumbre femenina parece haber penetrado en todos los terrenos de la vida del pueblo. Que si semejante corriente no se ha difundido igualmente en todas partes, no es difícil hallar su curso aun en las más apartadas aldeas de la montaña; pero en el laberinto de las grandes ciudades, así como en los talleres y en las industrias, la antigua usanza y rumbo ha tenido que ceder incondicionalmente el camino al movimiento moderno.» «...Semejante nueva trama de la vida no es un mal en sí mismo, pero ordinariamente no está exento de peligros. Y estos peligros ni podemos excluirllos ni atenuarlos...»

DEBILITAMIENTO DEL SENTIDO RELIGIOSO

Pero lo que da lugar a hondas reflexiones es la consideración de las circunstancias en que acontece este trastorno o transformación de la índole y de la vida de la mujer. Por un lado, hállase el humano linaje desde hace algunos decenios, en las naciones más civilizadas, en un alto grado de cultura y de actividad material, como acaeció en los primeros siglos de la Era cristiana, apogeo de la grandeza del imperio romano. Mas ¿quién no ve que aquellos siglos no sufren comparación con nuestro tiempo? Los descubrimientos de los últimos doscientos años y el progreso científico, civil y económico, han originado en tiempos normales —no es nuestro intento, naturalmente, hablar del presente excepcional estado de guerra— una condición de la vida media, un estado de común bienestar cuales en edades anteriores no se habría podido concebir ni soñar. Simultáneamente, por otra parte, no por intrínseca necesidad, sino como consecuencia de concomitancia histórica, se ha manifestado un enflaquecimiento del sentido religioso, de la fuerza de la fe y de la aceptación de lo sobrenatural y de la preocupación por el alma. Estas dos tendencias, al encontrarse, se han reforzado mutuamente. Ciertamente no en todos. He aquí que una numerosa y generosa muchedumbre de almas se levantan a responder a la supercultura material con una convicción religiosa aún más profunda. Pero muchos parecen tan cegados por el deslumbrante esplendor del saber y del bienestar materialista, que su interna visión intelectual para lo que

es suprasensible y sobrenatural, se desvanece más y más. El vacío y el abismo espiritual que en ellos se abre, esfuérganse en llenarlo con las cotidianas representaciones y manifestaciones de la cultura terrena, con una filosofía de sueños, con todo lo que el mundo, aun en la dura vida actual, ofrece todavía en diversiones, en lujo, en placeres y en goces.

P E L I G R O S

Pasa luego el Padre Santo a examinar los peligros que corre, ante todas las cosas, la mujer misma y, especialmente, aquellas jóvenes que :

«...apenas llegada la edad de la adolescencia, dejan la familia para hallar una colocación. El espejismo es alucinador : independencia de toda sujeción, posibilidad de ostentar lujo, libertad sin medida, facilidad de contraer amistades, de frecuentar cines, de entregarse al deporte, de irse el sábado en alegres grupos sin volver hasta el lunes, huyendo de la vista de los propios familiares. Los altos sueldos o jornales de que ellas, a menudo, disfrutan, son con frecuencia el precio de la pérdida de su inocencia y pureza. Las fuerzas de la naturaleza que en ellas estaban guardadas para fundar más tarde una familia ¿dónde van a parar? Pues se disipan en los placeres y en la culpa.»

De ahí nace otro peligro para el matrimonio, así descrito por el Padre Santo :

«Jóvenes como las que acabamos de describir, ordinariamente no son escogidas para el matrimonio, y

menos aún para el matrimonio según la ley de Cristo ; antes bien, a menudo, ellas mismas lo rechazan como una cadena. ¡Y cuántas otras están contaminadas del mismo mal, aunque en menor grado!»

«...Finalmente, el tercer peligro toca al pueblo, el cual siempre ha sacado su fuerza, su incremento y su honor de la sana y virtuosa familia. Si a ésta se le arrebatan los fundamentos religiosos y morales, ábrese el camino a los peores daños para las instituciones sociales y para la patria misma.»

El Padre Santo concluye indicando, para conjurar tales peligros, los medios que son la formación de la juventud :

- a) Fe viva.
- b) Pureza moral.
- c) Sentido de dignidad.
- d) Dominio de sí mismo.

¿Y T U?

Y ahora haz un poco de examen de conciencia. ¿También tú te has dejado arrastrar por la corriente? ¿Acaso te has olvidado de las sabias y prudentes enseñanzas de la Iglesia por seguir las máximas del mundo?

¿Eres tú una de aquellas angélicas criaturas que pueden hacer fuertes a los jóvenes? O, al contrario, ¿te has hecho para muchos la mujer tentadora? Una joven puede ejercer benéfica influencia sobre un joven, aun sin haber hablado jamás con él o habiéndolo en-

contrado solamente en familia o en público, pues la postura púdica, el vestido modesto y la mirada que expresa bondad y firmeza ejercen tal admirable influencia.

Por el contrario, las jovēnzuelas frívolas y livianas ejercen pésima influencia sobre los jóvenes, que, aun divirtiéndose con ellas, acaban despreciándolas. ¡Si sintieses cómo se expresan ellos! No ya las mujeres verdaderamente deshonestas, sino también a veces aquellas que creen ser buenas, inducen al mal con su modo provocativo de vestirse, sin medias, con vestidos cortos y ceñidos en demasía... ¿Cómo pensar bien de ellas? Y los jóvenes preguntan dónde hallar muchachas buenas, amantes de la casa y de la familia, como nosotros las deseáramos. Esta es la preocupación de muchos que tienen intención de formarse una familia. Y su actitud para con una joven se decide por el modo de obrar y portarse de ella.

Tú eres quien tiene que escoger lo que quieres ser para el hombre: ángel o demonio. Lo que de ti hicieses, eso serás para él.

La misión de la mujer

OFICIO PRINCIPAL

Dios, suma Bondad, dió a cada uno, según su misión en este mundo, los talentos necesarios para su respectivo campo de acción.

Así vemos que si el hombre es propenso a la creación activa, a la investigación científica, a inventar, a organizar y a construir, la mujer puede afirmarse que es criada cabalmente para la maternidad, el amor de la casa, la aceptación de todo sacrificio y la capacidad de cumplir generosamente sus obligaciones con dulzura y paciencia... Por fortuna son todavía muchísimas las mujeres y las madres enriquecidas con tales cualidades, no obstante que no pocas hayan desfigurado o traicionado su misión. No merecen llamarse mujeres, y mucho menos madres, esas personas que, olvidadas de sus más graves obligaciones, descuidan la casa, el marido y los hijos para ocuparse de sí mismas, de su propia hermosura y elegancia, sin ambicionar otra cosa que diversiones exteriores.

LA MATERNIDAD

¿Qué sería la vida sin la maternidad?

Madre, ese es el nombre más amado, el nombre femenino más excelso, después del de María. Esta dió al mundo a Cristo; nuestras madres dan sus «miembros místicos», que somos nosotros...

Bien podía Víctor Hugo decir de una madre: «Un ángel que os da su leche cuando sois pequeñitos; su pan, cuando sois adultos; su vida, siempre.»

Mazzini completa la pintura: «Hay un ángel en la familia que con una misteriosa influencia de gracias, de dulzura y de amor, hace el cumplimiento del deber menos árido y los dolores menos amargos. Alegrías puras sin mezcla de tristeza, merced a este ángel, son las alegrías de la familia. Bendecid a Dios que crió este ángel.»

Si tienes la fortuna de tener todavía madre, da gracias al Señor, ámala, obedécela, no la contristes jamás y ten en ella la confidente y el guía mejor. Si ha muerto, recuerda sus enseñanzas y sus consejos, y haz de modo que ella, que vela desde el cielo sobre ti, esté siempre satisfecha de tu conducta.

LOS GOCES DE LA MATERNIDAD

Dios habría podido decidir criar directamente a cada hombre como hizo con Adán y Eva. Pero así habrían faltado los dulces vínculos de la sangre y los tiernos afectos familiares. Mas Dios, con su infinita bondad, quiso hacer al hombre partícipe de su acto



creador, otorgándole el don de la paternidad y de la maternidad.

Tú no sabes todavía si Dios te ha destinado a ser madre, pero, si no has escogido otro camino en la vida, gustas ya anticipadamente la alegría de estrechar entre tus brazos a un chiquitín «tuyo». Pero quizá no has pensado jamás cuánto mayor será tu alegría cuando te pase por el pensamiento el hecho de que aquel chiquitín no es tan sólo un hombre pequeño, sino una alma inmortal que tú querrás guiar al Paraíso y que está guardada por un ángel. ¿Y en la eternidad? Entonces gozarás del triunfo, no sólo tuyo, sino de todas cuantas almas, de generación en generación, habrán tenido su origen en ti.

¿Piensas en la alegría de haber colaborado con Dios a la procreación de una estirpe de bienaventurados y de santos? ¿Sabrás merecerla?

El Padre Santo dijo recientemente: «La esfera de la mujer, su modo de vida y su nativa inclinación, es la maternidad. Toda mujer está hecha para ser madre, madre en la significación física del vocablo o en el sentido más espiritual y elevado, pero no menos real.»

«La misión esencial de la mujer en el mundo es ser para el género humano un viviente ejemplo de espíritu de total entrega y dedicación, pues la mujer está hecha para amar. Por su naturaleza, es total en su entrega y el amor absorbe toda su vida.»

«Aun a distancia, cuando contemplamos a una madre con su pequeñín, vemos cómo es constante en dar: en dar su amor, su tiempo y a sí misma a su chiquitín. El cuidado de su hijo es generoso y desinteresado.

La madre tiene gran poder sobre sus hijos, pues ella tiene que adiestrarlos física, mental y moralmente, y les enseña buenas costumbres y corrige las malas.»

«Pero, sobre todo, la madre les enseña a conocer a Dios, les enseña a pronunciar su Santo Nombre, a amarle, y la primera oración que aprenden se la enseña su madre. La madre es la gran constructora del hogar. El hombre construye casas, pero la mujer hace hogares. Depende de la madre que haya amor, limpieza... pero, sobre todo, depende de la madre que Dios reine en el hogar.»

«Ante todo, debo deciros que vuestro papel ha de ser hacer mujeres mujerilmente y no hacerlas masculinamente; cultivar en vosotras y en vuestras hijas las virtudes femeninas de generosidad, amor y sacrificio. Éste será vuestro gran poder sobre los hombres y el humano linaje, y ésta será la manera de influir sobre la mente del hombre» (1).

TRABAJO Y PELIGROS

Pero, como toda cosa terrena, también la maternidad no va separada de peligros y dolores. Tus periódicas molestias sirven como para prepararte a sufrir con paciencia los sacrificios que requiere el oficio de esposa y de madre. Ya sabes, quizá por haberlo notado en tu madre o en amigas o en hermanas mayores,

(1) Extracto de la conferencia del Cardenal Griffin a la Unión de Madres Católicas en Westminster, junio de 1946. *Adic. del T.*

qué conjunto de trabajos es la maternidad, en la preparación, en el momento del nacimiento del niño y en la prolongada fatiga de su primera crianza. El padre no tiene, es cierto, esta cosecha de dolores, pero asimismo su alegría es menos intensa... El Señor compensa siempre equitativamente rosas y espinas.

El matrimonio, la maternidad y el amor conyugal están llenos de bendiciones y de ternuras, pero has de acercarte a él con el más puro sentimiento, porque por la mancha original la pasión puede devastar y profanar también este campo tan hermoso y santo.

Y las consecuencias más graves, físicas y morales, tendrías que sufrirlas siempre tú, en su mayor parte.

LA SUPOSICION NECESARIA DE LA MATERNIDAD

Es la unión corporal del hombre y de la mujer. Cosa buena y santa, en cuanto es querida por Dios. Buena y santa se entiende, si procede de un verdadero y recíproco amor, no el amor de una fiera rapaz, sino el «querer bien», esto es, el querer el verdadero bien de la persona amada, el complacerse en sus dotes y estar pronto a sacrificarse por ella.

DESVIACIONES

Mas para que semejante alegría sea verdadera y llena, conviene repetirlo, es menester que no predomine

mine sobre el noble amor la satisfacción del estímulo sexual, que es más intenso en el hombre que en la mujer, y que, por consiguiente, requiere mayor esfuerzo en el joven para refrenarlo. Y no podrá él conseguirlo sino evitando toda ocasión de pecado, fortificándose en la fe y en la frecuencia de los Sacramentos.

Hoy en día se ha agravado la situación, porque al impulso instintivo añádense estímulos exteriores con espectáculos y lecturas que fomentan y, lo que es peor, dan una visión errónea de la satisfacción del estímulo, declarándola lícita de toda manera y revistiéndola de los más alegres colores. El joven, así engañado y flaco de voluntad, entrégase a menudo al vicio y ya no sabe considerar a la mujer en el justo concepto del amor y del matrimonio cristiano.

SABIOS CONSEJOS

Si te he dicho estas cosas desagradables no fué para molestarte ni entristecerte, sino para que vayas con mucha cautela.

Como cada día es mayor el número de muchachas que caen víctimas de hombres depravados y engañadores, si no quieres ser parte de tan desventurada muchedumbre, oye lo siguiente: no te olvides de ti misma en ningún momento; no te entregues al sentimiento; reacciona con firme voluntad cuando adviertas que el hombre a quien tenías por bueno y honesto te pide lo que tienes el deber de negar.

Como tú eres buena y recta, te engañas creyendo que también lo es él, sin sospechar intenciones malas ; pero si estás vigilante y despierta, quizá caigas en la cuenta. Entonces rompe inmediatamente tus relaciones con él, aunque de pronto te cueste sacrificio. Luego, no sólo quedarás muy contenta, sino que el Señor te lo premiará.

He aquí lo que decía a este respecto el Padre Santo Pío XII a las Hijas de María el 25 de octubre de 1942 :

«Cual viento de tempestad oiréis silbar en vuestros oídos la tentación seductora o burlona ; entonces, menester es que, sin darle oídos, sin hacerle caso, paséis adelante sin dignaros hablar palabra ni mirar. Vendrá también, pronto o tarde, la brisa tibia a acariciar vuestra frente, a acariciar vuestro corazón, o quizá soplará asimismo viento fuerte para encenderlo con llama vivísima y precoz ; pero conservadlo fiel a Dios, a la familia y a las buenas amistades.

«Cuanto al otro amor, aguardad serenamente la hora prefijada por Dios, en la cual un corazón virgen se entrega enteramente y para siempre.

»Mas, entre viento, polvo y lodo, no os entristezcaís ni acobardéis. El mismo divino Espíritu que canta el místico vergel donde se complace en coger lirios (*Cant.*, VI, 2), exalta también el humilde lirio de los valles que brota entre espinas» (*Ibid.*, II, 2.).

MATERNIDAD ESPIRITUAL

Ya hemos visto que el oficio de la mujer es la maternidad. A este noble oficio todas están llamadas, aun

aquellas que por cualquier motivo no pueden hallar en el matrimonio el verdadero campo en que desplegar su actividad de madre. Mujer que no sea madre no puede concebirse, porque si el Señor no le concede hijos propios, tendrá que ser madre de los hijos ajenos y ejercerá la maternidad espiritual como hermana mayor o como tía, sin que le falte la manera de llevar fuera de la familia el espíritu maternal, bendecida por muchísimos desgraciados que le otorgarán los nombres carísimos de madre y de ángel. ¡Cuánto bien no podrá hacer, ya en la familia en que vive, ya en la sociedad como maestra, como educadora, aya, etcétera, en los hospitales como enfermera, asistente o alistada en la Cruz Roja!

Si, en cambio, la llama Dios a una vocación superior, su familia natural hallará su prolongación en la familia religiosa, y entonces sus maternales cualidades podrán alcanzar las cumbres de la caridad para ejercer, como dice Ozanam, «la magistratura de la caridad».

Resumiendo: deseo con toda el alma —escribe el Dr. Masci en un importante capítulo suyo dedicado a la mujer— «que por el cotidiano ejercicio de la vida femenina, que ha hecho de mi madre la persona mejor y más hermosa que ha alegrado y fortificado mi vida, que la sociedad vuelva a tener, en su expresión más completa e ideal, la mujer del hogar, de la cuna, del dulce y amoroso vigilar, tanto más hermosa cuanto más pura, tanto más amada cuanto más buena, y tanto más excelsa mujer cuanto más idealmente novia, esposa y madre».

Sea cual fuere tu vocación o el campo de actividad que te guardare el Señor, has de prepararte para ser una madre y para ejercitar tu corazón en el amor maternal : ese es tu oficio.

El rostro del amor

¡ Amor ! Palabra usada por todos, en sus matices más diversos, palabra que se repite en toda revista, en todo diario, en todo libro : amor, que es la levadura de la vida.

También en tu alma, gentil lectora, canta el amor.

Es el amor una necesidad que tiene el corazón humano de difundirse, de hallar correspondencia y reciprocidad. Si pierde a las veces su hechizo, sufre desviaciones y profanaciones ; si es cosa pasajera e inconstante, no es el verdadero amor con que tú, quizá, también soñabas. Es él la fusión completa de dos criaturas, en el tiempo, para toda la vida ; en la extensión, unión de almas y de corazones, no sólo de cuerpos. El amor ha creado la familia y nos ha dado los mártires y los santos.

LA NECESIDAD DE AMAR

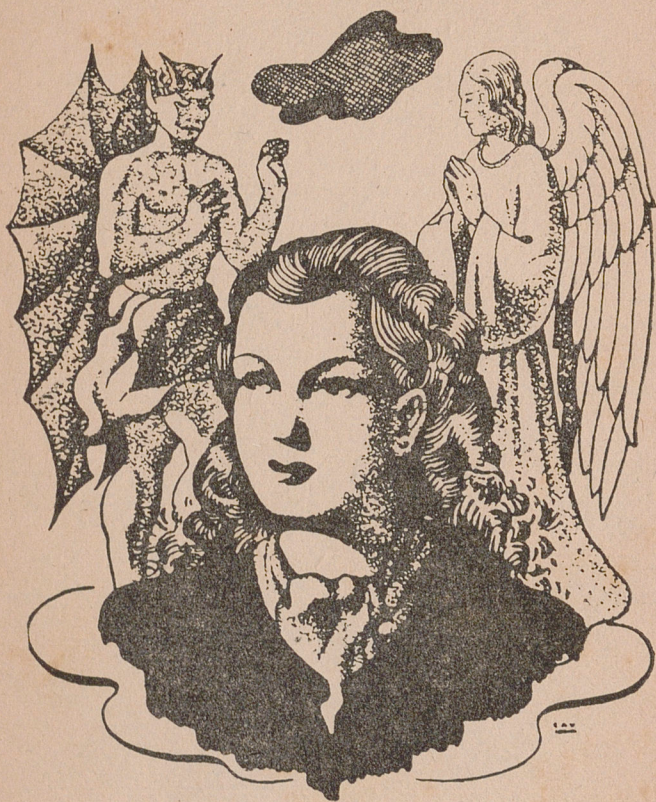
Ser amada es para ti, a un tiempo, necesidad y misión. Es lo que sin descanso buscas, lo que forma

tus más vivas alegrías y tus más amargos dolores ; es, pues, tu naturaleza misma, la parte que te está reservada.

De niña, junto a tus padres, buscabas ser amada por ellos. Por eso eras obediente, los rodeabas de amorosa solicitud o de aquella atmósfera de respeto que revestía como de un velo precioso todo lo que te venía de ellos. ¡ Cuántas lágrimas enjugaban un beso suyo, una sola tierna caricia ! El deseo de ser amada, que te dominaba en las relaciones con tus abuelos, mostrábase cuando en las menudas riñas con hermanitos y hermanitas, de repente cedías... Sí, cedías, porque deseabas que te amasen.

Luego hallaste compañeras que llegaron a ser tus amigas. ¿ Qué otra cosa les pedías sino ser amada ? « ¿ Me quieres ? » era tu muletilla de todos los días. Por eso buscabas contentarlas, prevenir sus deseos, defenderlas ; por eso mismo ¡ cuántas alegrías y cuántos dolores que quizá ahora te hacen sonreír... !

Y hoy ¿ en qué sueñas mientras lo por venir va desplegándose continuamente delante de ti ? De seguro que prevés una buena posición en sociedad, vestidos elegantes, toda una casa para ti ; pero, sobre todo, alea en tu corazón un deseo muy noble : ser amada con un nuevo amor que fije para siempre tu existencia. Cosa más legítima no la hay ; más diré : no hay cosa más beneficiosa. Como el deseo de ser amada suscita en ti el deseo de agradar, por eso procuras corregir ciertos defectos — porque desagradarían — antes apenas advertidos, y vigilas tu conducta y tus conversaciones. Te haces buena y afable con todos. ¿ Sabes por



qué? Pues porque, antes de haberlo aprendido por experiencia, sientes que la estima y aprecio son necesarios para el verdadero afecto. La vida en común tendrá más tarde sus pruebas, pero la más dura será la de no ser amada. De consiguiente, la necesidad de amor que sientes no es un mal, sino cosa muy natural en ti.

LOS FRENOS DEL AMOR

Quizá ya has experimentado el amor con sus alegrías y sus dolores; quizá estás ya enamorada o eres novia. No voy a ser yo quien te diga que no ames, tú, que tienes de Dios un corazón hecho a propósito para amar. Mas quiero creer que has aprendido con tiempo a vigilar tus sentimientos, a domeñar, según la razón, los impulsos del corazón, a frenar de tal modo la imaginación, que no divague como loca en fantasías fútiles y nocivas.

Estando como estás en la plenitud de la juventud, no despilfarres los más bellos tesoros de tu corazón—que con mucho contento deberías guardar íntegros para el compañero de toda la vida— con frívolas aventuras que, aun desvaneciéndose pronto, siempre dejan huellas.

Te es lícito, eso sí, desear el amor bueno y sincero y aceptarlo si te lo ofrece un corazón recto y puro, pero jamás buscarlo tú; cueste lo que costare, y sea quién fuere!

EL AMOR HA NACIDO DE DIOS

El amor debe brotar de Dios y enderezarse a El. Si ves que tu amor está en armonía con el amor de Dios, cultívalo con alegría y serenidad.

Si, en cambio, adviertes que te turba desviándote de los ejercicios de piedad, si te parece que te aleja de Dios, córtalo inmediatamente.

«El verdadero amor es puro y reina en el corazón, y no en los sentidos», decía con frase justa el gran Lacordaire.

COMO HACERSE AMAR

Hacerse amar es un fin nobilísimo, el fin mismo de Dios. En el cielo, para hacerse amar, El no tendrá más que mostrarse cara a cara : sus maravillosos atributos nos sumirán en un atractivo del que no podremos salir. En tu medida sé cómo El, hija mía ; busca y procura poseer tales dotes que basten, para hacerte amar, mostrarte tal cual eres... Pero es menester tener esas dotes ; porque contentarse con parecer como no se es, fuera mentira para contigo mismo y desilusión ; más o menos grande, y más o menos próximo, y un día u otro acaecerá que el papel se represente mal y el público silbe a la actriz.

De seguro que debes de tener buenas cualidades ; mas, si te preguntara yo, ciertamente me confesarías también alguno defecto. Me los empequeñecerías, me los mostrarías casi inocuos, pero, al fin, los verías allí

alineados a tus ojos, algo temblorosos. Frecuentemente tan sólo te señalaron tus defectos, pero las buenas cualidades te las alabaron raras veces. Quizá fué así porque lo que da en rostro de repente se nota y quizá también porque se temía engendrar en ti alguna nube de soberbia.

Si para hacerse amar hay que eliminar los defectos, preciso es para ello plantar en medio de ellos buenas cualidades que los ahuyenten como la luz ahuyenta las más densas tinieblas. No ver más que defectos es poco alentador, porque lo feo da en rostro.

La virtud, en cambio, por lo mismo que es hermosa, tiene el privilegio de atraer a sí.

En suma, si quieres hacerte amar tienes que ser buena.

LA BONDAD

Con este título juntamos todas las cualidades amables. Algo difícil es definir la bondad, que mejor se puede entender que explicar. Incluso parece que una definición con sus formas abstractas borraría de su imagen el amable esplendor de sus colores. Contémoslos, por tanto, con investigar cómo se la puede descubrir.

Cuando eras niña ¿te gustaba ofrecer a otros lo que era tuyo? ¿Dabas parte de tus golosinas a hermanitos y a amiguitas? ¿Prestábalas fácilmente los juguetes? ¿Tenías compasión de quien padecía y corrías a llevar pan y céntimos al pobrecillo que te tendía la mano? ¿No te quedabas, a veces, sin ellos con tal

de darlos a quien te los pedía? ¿Te entristecía ver padecer y te acontecía también dejar tus juegos para hacer compañía al papá, a la mamá enfermos?... Si todo esto hacías, cosa evidente es que naciste buena. Y si aun hoy socorres generosa a otras almas que padecen, esto significa que eres buena.

Supongamos por un momento que no eres así y que no experimentas esos impulsos, en cierto modo instintivos, ¿sería preciso inferir que no eres buena y, sobre todo, que no puedes llegar a serlo? No y mil veces no. La bondad puede adquirirse, o, para hablar más exactamente, se desenvuelve, puesto que, salvo monstruosas excepciones, cada cual no sólo posee cierta inclinación a hacer el bien a los demás cuando no le cuesta ni esfuerzos ni gastos, sino que es asimismo una satisfacción que se acepta voluntariamente.

Ya que existe esa inclinación, basta cultivarla. Tal muchacha que no se sentía inclinada a dar, ni a la cortesía, ni a la obsequiosidad, puede llegar a eso poco a poco. La razón le indicará cuán feo sea el egoísmo y cuán lleno de espléndida hermosura es el desinterés, y le dará a entender que solamente la bondad se hace amar. La conciencia, a su vez, le dirá: «Tu obligación es hacer este servicio, consolar este dolor». Que la compasión, si llega a invadir el alma, mudará, poquito a poco, sus sentimientos todos, y Dios, que es el amor, la hará obrar por amor. Al impulso de estos diversos motivos el movimiento de la bondad se acelera y hácese luego costumbre, y he aquí por qué tal persona, menos buena por naturaleza que otras, lo llega a ser por voluntad.

LA FUENTE DE LA BONDAD

Es Jesucristo. Su bondad ardiente, vibrante y maternal derrama en amplias oleadas la paz en los corazones, exhalando fragancias de confianza infinita. Era cabalmente esta bondad la que atraía a los niños y pos-traba a sus pies a los pecadores. Sus lágrimas eran verdaderas lágrimas humanas, derramadas por un inmenso dolor. ¡Bien lo sentieron Marta y María junto al sepulcro de Lázaro! ¡Qué ternura en aquel beso de amor que mañana y noche daba a sus apóstoles! Y cuando Judas hizo de esta costumbre una traición, ¿no oyó quizá el infame que El le decía aquella palabra «Amigo mío», suprema manifestación de un amor que, aun traicionado, no quiere morir? ¿Por ventura no reclinó su cabeza el apóstol San Juan en el pecho mismo del Salvador? Nadie se maravilló respecto de El, ¿por qué? Porque estos atrevidos testimonios de un afecto sensible debían de ser frecuentes. Familiari-dades como ésta dicen mucho más que dirían las más ardorosas palabras.

Al contacto de una bondad toda empapada de amor formáronse, pues, los apóstoles. Precisamente de San Juan, tenemos una revelación nueva del mismo amor. Solo, superviviente entre los doce, anciano de vacilante paso, llevado a las asambleas en brazos de los fieles, en vez de hacer largos discursos, no hacía sino repetir cada vez estas palabras: «Hijitos, hijitos míos, amaos los unos a los otros». Y cuando le pedían otras enseñanzas respondía: «Todas están aquí». Al mismo tiempo lágrimas de paternal afecto brotaban de aquellos ojos

en los cuales todavía relucían las visiones paradisíacas del Tabor y de la última Cena, y los prodigios de aquel amor que de la Cena había conducido a Dios al Calvario. ¡Sublime y conmovedora manera de predicar el Divino amor, enteramente empapado de una oleada deliciosa de ternura!

Este es el ideal de la bondad, el ideal cristiano, el nuestro. No basta la razón para alcanzarlo, ni el deber podría imponerlo. Y aun la piedad misma, si es árida, está muy lejos de realizarlo. Menester es, para ser perfectamente bueno, poner en ello toda la propia naturaleza a las órdenes de la fe con el auxilio de la gracia.

Sea ésta la bondad que has de cultivar en tu corazón y que te hará amable y digna de ser amada.

EL CORAZÓN

Corazón y amor, en el lenguaje ordinario, son sinónimos. ¡Pobre corazón humano, que debería ser fuente de sentimientos purísimos, convertido, por el contrario, con harta frecuencia en instrumento de las más innobles pasiones!

«El corazón tiene sus derechos», se dice. Exacto, sí; el corazón tiene el derecho de no ser ajado, ni profanado, ni envilecido.

«No se razona con el corazón», te dirán otros. Pues cabalmente por esa inclinación suya debemos frenarlo y dominarlo con la razón.

Dícese también: «Al corazón no se le manda».

¡Ay de aquél que deja mandar al corazón sin saberlo someter al raciocinio!

PADECIMIENTO DEL CORAZON

Amar quiere decir, a menudo, padecer. Precisamente la mayor prueba del amor es el padecer, aceptado alegremente por la persona amada.

El ejemplo más sublime nos viene de Cristo mismo, de los mártires, de los santos.

Cuando estudiabas Historia natural, ¿acaso no caíste en la cuenta de que las especies animales más elevadas son las más expuestas a padecer? El perro, puede padecer mil veces más que la ostra, que el pez, que el insecto. ¿Por qué? Por estar más perfectamente organizado. Acontece lo mismo con los individuos de una misma especie: los que tienen, como suele decirse, más sangre, experimentan impresiones más vivas. La capacidad de padecer es, por consiguiente, para todos los seres, la medida de su perfección. Hacerse egoísta para padecer menos significa rebajarse, despojarse, menguar en su mismo ser.

Si para tu amor tienes que padecer, examina la causa. Si tu dolor procede de un amor poco o nada bueno, acéptalo en expiación de tus faltas y extirpa inmediatamente el origen del mal.

Si tus padecimientos son inherentes a causas extrínsecas que parecen estorbar un afecto racional y bueno, súfrelo serenamente, ofreciéndolo para conseguir mayores gracias para tu vida futura.

Si, por el contrario, padeces por un amor bueno mal comprendido o mal correspondido o defraudado, ofrece al Señor tu afligido corazón y pídele la resignación a aquel Cristo que tan amargamente fué traicionado.



La pureza

¿ Q U E E S ?

Es la pureza, según la define Betazzi, el respeto a la ley divina, que preceptúa no secundar los impulsos que impelen por naturaleza a un sexo hacia el otro, a no ser debajo del señorío de un amor según Dios y con el fin último de la formación de una familia y de la procreación de hijos.

La pureza, de consiguiente, que es una virtud concerniente al cuerpo, pero sobre todo a la mente y al corazón que lo gobiernan, manda también no ejecutar actos o escuchar palabras que despierten en nosotros placeres bajos ; y no secundar afectos y pasiones que no pueden hacerse legítimos.

Que esta virtud sea hermosa nadie lo duda, pero, desgraciadamente, no todos la practican, siendo así que *todos* indistintamente están obligados a ejercitarla.

LA LIBERTAD DEL HOMBRE Y LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO ORIGINAL

El hombre, a diferencia de los demás seres vivientes, está dotado de libre albedrío, es a saber, tiene la posibilidad de obrar el bien o el mal. Pero, desgraciadamente, la voluntad humana propende a menudo al mal, a consecuencia —consecuencia la más terrible— del pecado de nuestros primeros padres. Adán y Eva, libres en el obrar y sometidos por Dios a una prueba, violaron el mandato divino, perdiendo así los bienes sobrenaturales. De este modo, las bajas inclinaciones predominaron sobre las virtuosas, a cuya causa es menester un esfuerzo asídúo para frenarlas con el auxilio de la razón.

Y la pasión impura, si no se la domina, pronto echa ardientes llamas que causan dolores, miserias, vergüenzas y desmembramientos en las conexiones familiares. Quien de ella se deja enseñorear, no se inquieta ni por pienso de los demás ni de quien debiera ser muy caro a su corazón, sino que le arrastra consigo a la ruina y a la deshonra.

En cambio, si la fuerza del instinto se vigila mediante la pureza enderezada a su verdadero fin, esto es, al matrimonio, conviértese en manantial de alegría, como el fuego que, vigilado y dominado, es beneficioso, llega a ser destructor si se le deja obrar por sí solo.

LA PUREZA ES UN DEBER

La pureza es una obligación absoluta, para todos, obligación confirmada por dos mandamientos y por el ejemplo admirable de Cristo.

La pureza es un deber si se quiere mantener al amor su significación más hermosa. Quien peca o induce a otros a pecar en nombre del amor, desfigura su sentido y hace del amor una baja pasión.

La pureza es asimismo un deber para con la nobleza de la mujer. Los que quieren inducirla a la culpa la halagan y lisonjean con alabanzas y cortesías. ¡Engaños! En realidad de verdad desprecian a la mujer, porque, si así no fuese, no se servirían de ella para tan bajo fin.

La pureza, además, como es un deber para con el futuro cónyuge y para con los hijos, toca igualmente a chicos y a chicas. Mas, dada la índole de este libro, a estas últimas, sobre todo, me dirijo.

No hay duda de que todo hombre desea y exige en la compañera que se escoge una pureza virginal. Incluso el peor, aquél que busca para divertirse muchachas livianas, ciertamente no quiere que sea así su esposa.

No pocas doncellas deploran el hecho de que tan raras veces se halle un muchacho honesto que las trate correcta y delicadamente en sus relaciones. Razón les sobra, mas ¿dónde está la causa, a lo menos en gran parte, sino en las muchas jóvenes de hoy en día que se portan harto libremente, que no saben salvaguardar su pudor y que permiten familiaridades deshonestas?

Olvidan ellas que si un día han de tener hijos se avergonzarán de mostrarse delante de ellos tal cual fueron en su juventud. ¿Cuál será el respeto de tus hijos y el amor para contigo si ellos saben que tú, en vez de ser un ángel de bondad no supiste guardar inmaculada tu pureza?

NO TE ES LICITO

Ahora entenderás el valor de los dos mandamientos: No cometerás actos impuros. No desearás la mujer de tu prójimo.

No tan sólo los actos —que de estos estoy seguro que sabrás guardarte—, sino también los pensamientos impuros te están, por tanto, severamente prohibidos. ¿De éstos has sabido y sabes guardarte? Menester es una vigilancia continua, un constante señorío de la razón sobre los sentidos, un evitar toda causa que pueda hacer trabajar de mala manera la fantasía: novelas, figuras, espectáculos, sobre todo cinematográficos, bailes que exciten la impureza, etc.

Y no digas: ¡Oh, ya soy mayor, tengo suficiente seso, y estas cosas, aunque tenga yo parte en ellas, no me impresionan, no me hacen daño.

¡Guárdate de ellas! Siempre quedará un poco de lodo pegado a tu alma.

¿Estás dispuesta a seguir las disposiciones de Dios? Acuérdate que de esto depende tu felicidad temporal y eterna.

¿ES DAÑOSO PARA LA SALUD RESISTIR A LA PASION?

Algunos escritores impíos, imbuídos de un naturalismo grosero, han difundido la opinión de que la castidad, sobre todo en el hombre, daña a la salud, que le es imposible mantenerla, y que satisfacer la pasión, sea como fuere, es provechoso al cuerpo. Evidentemente, esto no es más que una excusa para quien no quiere seguir la ley de Dios.

Es evidente que Dios no puede pedir una cosa imposible.

C I T A S

Quiero citarte, entre otros, los pareceres de algunas lumbreras médicas.

El Padre Gemelli dice: «Si preguntas a uno de estos médicos que abusan de la inexperiencia de los jóvenes que acuden a su consejo, que enseñe una sola página de un autor clásico, de un biólogo auténtico que se dedique a este problema, que le dé razón, tendrán que confesarte que no hay ni uno en toda la vasta literatura médica que hable en su favor.

»No hay un solo libro, ni un solo escritor médico que tenga conocimiento de los problemas biológicos, que demuestre la existencia de estos presuntos daños de la vida casta. Háblase de ello en ciertos escritos, digamos de «corral», esto es, escritos en los que designios pornográficos van disfrazados de argumentos

seudocientíficos. Médicos dignos de este nombre jamás han escrito cosa alguna para demostrar los daños de la vida casta. Lo que sí sucede es todo lo contrario.»

En 1902, el Congreso Internacional Médico de Bruselas declaró: «Hay que enseñar a la juventud que la castidad y la continencia no son nocivas, antes bien, que estas virtudes son recomendables aun en el aspecto médico e higiénico.»

Igualmente lo afirmó la Facultad de Medicina de la Universidad de Oslo.

Y el doctor Scremin, que ha explicado recientemente una investigación sobre este argumento entre médicos de toda nacionalidad, ha llegado a la misma conclusión.

Y así también, innumerables otros médicos, desde Franceschini hasta Gower, desde May hasta Mantegazza, y célebres escritores, desde el noruego Björnsen hasta el ruso Tolstoi.

Y no sólo niegan ellos que la castidad dañe a la salud, sino que sostienen que ella la beneficia.

BENEFICIOS DE LA PUREZA

He aquí la comprobación de un médico:

«Todos los hombres, y aún más los jóvenes, pueden comprobar los beneficios inmediatos de la castidad. La memoria hácese pronta y tenaz; el pensamiento, rápido y fecundo; la voluntad, robusta, y el carácter se temple para una visión enteramente desconocida a los libertinos. No hay cristal que así haga

ver en todo lo que nos circunda, colores celestiales como el prisma de la castidad, que difunde su iris multicolor sobre todas las cosas de este mundo, llevándonos al sumo gozo de una felicidad constante, sin sombras ni desfallecimientos... Lo que yo sé ciertamente es esto: que si puedo contar hasta una veintena de enfermedades que pueden ser fruto de la lujuria, jamás he visto una dolencia producida por la castidad.»

«La pureza, honor y gloria de la vida humana, y aureola de la vida cristiana, da a todas las edades una gracia singular: al muchacho, un rayo de inteligencia y de fortaleza; a la doncella, el don mismo de la hermosura; al hombre maduro, fortísimo vigor; a la mujer, a la madre, un no sé qué de noble con que la autoridad se ilumina con un reflejo de pureza; al viejo, una majestad transparente, y a todos, en fin, una vitalidad robusta y una viril ternura. La castidad, semejante a la mirra, que es su símbolo, esparce en torno suyo suavísima fragancia. De ella cantaba el sabio: «¡Oh qué hermosa es la generación de los castos! ¡Oh cuán luminosa es! Inmortal es su memoria; Dios y los hombres la glorifican. Cuando está presente la imitan, y la desean si está ausente; y coronada para la eternidad, triunfa, llevando el premio de los combates castos.»

Los Santos, que son los más grandes héroes, aun al solo viso humano, todos ellos han dado un culto particular a la pureza o a la castidad, según su estado, y si acaso alguno, en sus años mozos, se entregó al vicio, hizo por ello asperísima penitencia.

A no haber sido tan puros, ¿te parece que fueran tan grandes y recordados con veneración en todos los siglos? Ni uno solo hallarás que en sus escritos no recomiende esta hermosa virtud y no le tribute los mayores elogios.

Valga uno para todos: el santo Cura de Ars. «No hay cosa que iguale en belleza a una alma pura. Si esto bien se entendiese, no se podría perder la pureza. ¡Qué alegría para el Ángel de la Guarda destinado a guiar a una alma pura! ¡Oh hijos míos, todo el Paraíso la contempla amorosamente. El alma pura es una bella rosa, y las tres Personas descienden del cielo para aspirar su fragancia.»

Y San Felipe Neri decía: «Dadme un joven puro, y yo os daré un Santo.»

GRACIA VIRGINAL

Si la pureza es para todos una obligación y a todos cuantos la practican, hombres y mujeres, da inestimables ventajas, a la muchacha virgen la reviste de un esplendor y de una gracia enteramente singular, admirada incluso por los entendimientos menos cristianamente educados.

Es el hálito de Dios, que transpira en la joven pura, la hace noble y delicada, superior casi e inaccesible a las miserias terrenas. El hombre, al mirarla, se eleva, y aprecia mucho más la dignidad humana.

Voy a trasladar aquí, de *«Toque de Aurora»*, la siguiente preciosa leyenda:

«Era una de aquellas bellísimas noches iluminadas



por la suave claridad de la luna. Un ángel del cielo había dicho a las flores que, al alborear, bajaría a la tierra para coger la flor más hermosa, destinada a difundir su fragancia junto al trono del Altísimo. Y para tratar esto congregáronse todas ellas.

Estaba allí la rosa, reina de los colores y de los matices; la camelia, soberbia y sosa, que pretendía competir con ella; el clavel, antojadizo; la violeta, escondida entre sus hojitas, y un lirio blanquísimo y serio que se estaba aparte oyendo aquel quedo susurro.

Salió la aurora y apareció el ángel. Deteniéndose junto a la rosa, díjole: «Eres harto hermosa y te gusta ser adulada; temo tu simplicidad.»

Miró al clavel, que no le gustó; pasó de largo delante de la camelia, y sonrió dulcemente frente a la violeta: «Pláceme tu modestia, le dijo, linda florecilla, pero sirves muchas veces para ataviar a las demás, y no pueda llevarte conmigo; a Dios tengo que llevarle cosa más preciosa.»

Suave aroma de lirio llegó hasta el ángel, que se volvió a mirar la blanca y bella flor que aguardaba temblorosa: «¿Cuál es tu oficio?», le preguntó. «Me buscan bien pocas veces para las fiestas mundanas, pero me ofrecen a la Virgen, a las niñas en el día de su primera Comunión, adorno los Altares y hago muy a menudo compañía a Jesús, a quien sigo en las procesiones.»

Sonrió el ángel, y muy amorosamente cogió el lirio y le habló así: «Con tu blancura eres símbolo de la pureza; eres tú precisamente la flor que tengo que llevar a Dios.»

¿No sientes tú también el deseo de asemejarte al lirio y de ser digna de comparecer en la presencia de Dios?

A la pureza virginal no pueden dejar de unirse las más hermosas virtudes: prontitud para el sacrificio y resignación, generosidad y paciencia, de manera que la virgen se muestra como la representación más hermosa y excelsa de la mujer.

VIRTUD HERMOSA, PERO DELICADA

Tú eres una joven «siglo xx», generosa, noble y esforzada. Quizá has escalado atrevidamente montañas inaccesibles; quizá has participado en arduos concursos; quizás has aplicado tus mejores fuerzas al estudio de alguna materia dificultosa. Estás, pues, en excelentes condiciones para vencer gloriosamente todas las ingerencias malsanas que el enemigo te oponga en la práctica de una virtud tan hermosa, tan indispensable y tan querida de Dios.

Si esta virtud no es respetada y ejercitada, es cabalmente por falta de valentía y de fe. Unicamente una práctica constante de una vida cristiana por convicción puede ir del brazo con la pureza: «sin religión no hay continencia».

El amar a Dios, el frecuentar la Iglesia y los Sacramentos no pueden hermanarse con una vida impura. La pureza se vivifica, se refuerza y se hace sublime por la piedad: todo sacrificio hecho para mantenerla será anotado por Dios en beneficio tuyo.

PATERNALES EXHORTACIONES DEL PADRE SANTO

Aun dejando para otro capítulo la enunciación de los medios y auxilios para conservar y defender tu pureza, no puedo dejar de reproducir las siguientes palabras del Papa Pío XII a las suscriptoras y lectoras de «*Alba*» (17 de mayo de 1942) :

«Tendréis que caminar por las calles de la ciudad, tendréis que defenderos vosotras mismas con la barreira y con el arma de vuestra virtud, y para esto os podrán servir vuestra resolución, vuestro franco lenguaje y vuestra conducta. En la calle, en las entrevistas, en las tiendas, en los talleres, en las oficinas, en las Universidades, en las bibliotecas, una franca palabra —si necesario fuere— dicha como un latigazo, os librárá de un impertinente; una risa franca desanimará a un galanteador importuno, y con un amable gesto vuestra mano echará al fuego o al lodo la figura, el periódico, el libro nacido en el fango, del que nunca debiera haber salido.»

PRUDENCIA Y HUMILDAD

Después de haber dicho que estas «hermosas cualidades» que se manifiestan al exterior han de irrum-pir del interior, pone en guardia contra una falsa presunción :

«De buena gana muchas se atribuyen a sí mismas y

a la propia fuerza y elevación de carácter la dignidad de la propia vida y la conservación de la virtud. Olvidan que somos débiles; no se advierte la complacencia por la estima y aprecio que esta virtud misma y esta dignidad atraen. Olvidan, en suma, que son hijas de Eva, y con imprudente temeridad creen estar seguras de toda acometida del enemigo (*Salmo XXIX, 7*). Entonces, descuidadas del peligro que amenaza el entendimiento, el corazón y la pureza, la joven hija de Eva queda hechizada delante de la serpiente, déjase al principio rozar la cara por una página frívola o escéptica, por una sonrisa o por una confesión cortés, por una palabra lisonjera o presuntuosa o por una invitación a un ameno paseo. ¡Prudencia y humildad! ¡Cuán necesaria es la humildad para ser prudente! ¡Cuánto aprovecha para hallar, para pedir el auxilio divino y el socorro humano, para reconocer la necesidad que de él se tiene! ¡Desventuradas de aquellas jóvenes que semejante necesidad no sienten ni tal auxilio invocan más que en la hora de la dolorosa y humillante experiencia de una caída, de un paso en falso, de una situación delicada, de un peligro inminente, o de un lazo que está ya a punto de anudarse.»

EL AUXILIO DIVINO

«No, amadas hijas, no seáis tardas en invocar el auxilio divino y el socorro humano. En todo riesgo, en toda calamidad, en todo dolor, no hay nada en el

mundo que sea tan verdadero y poderoso como la religión y la fe, como la oración, que libra de la desventura. La mujer, no menos que el hombre, necesita creer en Dios. Al pie del árbol prohibido, la primera culpa del humano linaje es la de Eva, que cree más a la engañosa promesa de la serpiente que al mandato y a la amenaza del Señor. La mujer tiene necesidad de orar y de conocer y amar a Jesucristo y a la Virgen Inmaculada, su Madre; ha menester de la religión, que ha hecho de sus alegrías familiares una santificación, de sus lágrimas una invocación y un himno, y que la ha exaltado en el amor de su corazón, en la casa y en la iglesia. Ahondad el conocimiento de la vida y de la doctrina del Salvador, y ella os revelará la necesidad y el amable poderío del auxilio divino; la oración y los Santos Sacramentos os lo asegurarán.»

Como puedes ver, amable lectora, la pureza cristiana es un sacrosanto deber tuyo, es una obligación realizable siempre, con el auxilio de Dios y una virtud que hermosea el alma sin dañar el cuerpo; es una justa y debida responsabilidad para la vida presente y para la futura, tuya y de tu venidera familia. ¡Alégrate, pues, de practicar esta excelsa virtud!

Tristísimas consecuencias

EL DESTINO DE MUCHAS JOVENES INEXPERTAS

En Fausto, Goethe ha representado lo que es el destino de muchas jóvenes. Fausto ve a la muchacha, tan dulce e inocente, y no se da paz hasta que la ha corrompido. Como es natural, no le da a entender de repente su intención, sino que la arrastra al mal gradualmente, despertando primeramente en ella la necesidad de amar. Cuando ya esté enamorada, la inocente Margarita de antes ya no sabrá rehusarle nada...

«Delante de él llena de vergüenza,
y a todas las peticiones digo que sí ;
te miro, oh excelente hombre,
mas no sé decir lo que me arrastra tras de tu voluntad.»

Delante de la imagen de la Virgen de los Dolores no le queda más que llorar su aflicción y su culpa. Y la sigue una serie de culpas y de dolores ; por miedo al escándalo, mata al niño que le había nacido ; la descubren, la encarcelan y es condenada a muerte.

Y sin reconocer a Fausto, que querría salvarla, él se va impune, mientras Margarita ha de morir, ella que se dejó atraer por la alegría de estar con el hombre amado que se le antojaba tan bueno y tan amable.

El caso de Margarita no es esporádico, sino que, desgraciadamente, se repite hartó a menudo entre muchachas inexpertas.

Y he aquí las consecuencias de que tienen que sufrir estas desventuradas.

PERDIDA DEL PUDOR

Dios ha dado a las jóvenes un delicado sentido del pudor que les hace retroceder espontáneamente no sólo para no entregarse a un hombre, sino también para no permitir libertades en su persona.

¡Qué enbrutecimiento moral, qué pavorosa desolación la de un muchacha que ahoga ese innato sentido de pudor!

Sentido que, tenlo presente, se pierde poquito a poco, casi insensiblemente, por lo cual has de vigilar y obrar siempre conforme a tu recta conciencia, sobre todo en este terreno.

TERRIBLES ENFERMEDADES

Las consecuencias de la culpa no son tan sólo morales, sino también físicas. Terribles dolencias se

transmiten a menudo en estas relaciones inmorales, dolencias que lesionan gravemente órganos vitales: corazón, cerebro, médula espinal, llevando frecuentemente a los individuos a la destrucción de alguna parte del cuerpo, a la idiotez, a la locura, a la parálisis y a la muerte.

Pero mucho más grave y deplorable consecuencia es la transmisión de la infección a los hijos, que, padeciendo así la pena por los padres culpables, crecen ciegos o raquíticos o enfermizos o anormales.

Terrible es la gran difusión de estas dolencias, aun en el «mundo civil», quizá más de lo que se cree. Y si este hecho no parece verdadero es porque raras veces se habla de él, pero hay que pensar no sólo que los enfermos tratan de ocultar su vergonzoso mal, mas también porque los médicos tienen obligación de callarlo por secreto profesional.

Te he dicho esto, aunque solamente indicándolo, a fin de que sepas la trascendencia de la culpa, así espiritual como corporalmente. Si alguien no se abstiene del mal por el temor del pecado, absténgase, a lo menos, por el terror de las tremendas consecuencias que éste produce en el individuo y en sus descendientes.

ARREPENTIMIENTO Y DEPRAVACION

Quien desgraciadamente cayó no se desanime: el Señor está pronto a acogerle con su misericordia. El

arrepentimiento y la penitencia le harán readquirir su dignidad y la estima y aprecio del prójimo.

Pero, desgraciadamente, jóvenes hay que, después de la culpa, no saben volver a vivir una vida honesta que las redimiría delante de Dios y también delante de los hombres. Esas, engañándose con la esperanza de que el galanteador se case con ellas, no piensan en cortar las ilícitas relaciones, y, después de abandonadas por él, déjanse engañar por otro, y así sucesivamente, perdiendo cuanto de mejor hay en ellas, caen en la más abyecta ruina moral. ¡Y estas muchachas tendrán que ser madres!

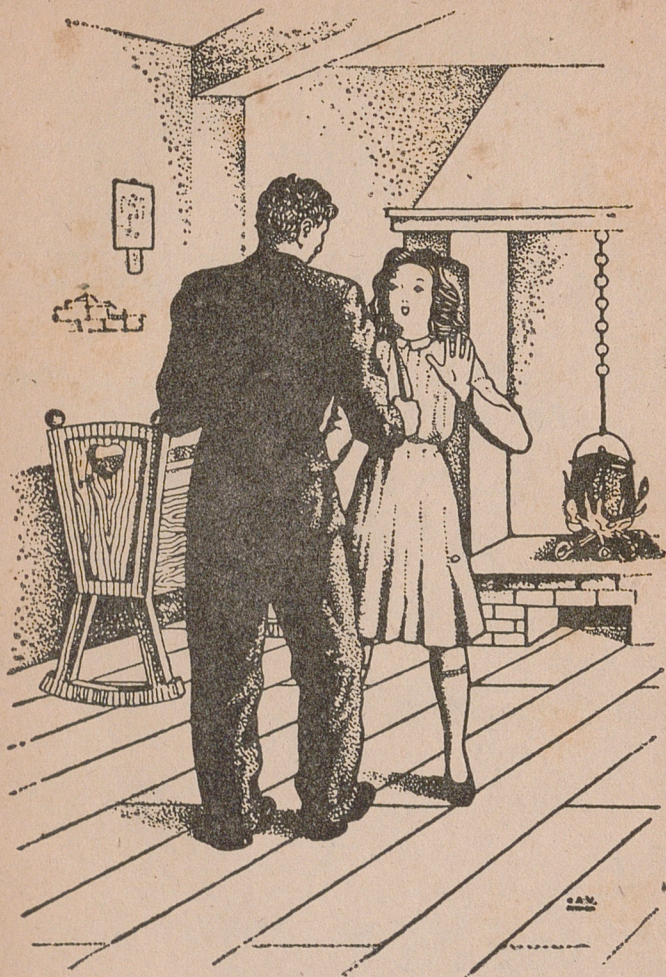
DELITOS Y ABISMOS

Y con esto, llegamos al terrible destino que pesa sobre la muchacha culpada: aceptar una maternidad que manifestará su caída a todos, incluso a los parientes más queridos, que quizá lo ignoraban.

Ante esta perspectiva, la desgraciada sentirá, quizá, la diabólica tentación de suprimir el fruto de la culpa. ¡Ay de ella, si tal hace!

La Iglesia condena del modo más severo la supresión del niño que ha de nacer, castigando con la excomunión a quien la practica y a quien concurre a practicarla. Porque es pecado gravísimo toda tentativa, toda participación, todo consejo a este fin, aunque el crimen no se realice.

También el Estado castiga tales delitos con penas



gravísimas, así a quien lo cometa, como a quien lo procura a otros, o aun sólo instiga a cometerlo (1), puesto que tal acto es una verdadero asesinato. Quien lo comete no se atrevería a matar a un niño vivo; pero no se detiene a pensar que lo que ejecuta es exactamente el mismo delito. Porque allí hay una nueva vida; y ahogarla es un asesinato monstruoso delante de Dios y de los hombres (2).

Además, con esa criminal tentativa, se pone en peligro la vida misma de la madre. ¡Y qué terribleísimo instante cuando esa joven tenga que comparecer de improviso delante del Juez Eterno!

UN HECHO TOMADO DE LA REALIDAD

Una joven de diecisiete años había sido seducida. En los primeros meses lisonjeábase de que no sería verdad, y, angustiosa por estar siempre incierta, habría querido confesarlo a su madre, pero no se sentía con ánimo, y, como, por otra parte, no tardaría en conocerlo, lo confió a una amiga, que le dió la dirección de cierta mujer que podría ayudarla.

La moza, pretextando un viaje, se fué a verla, después de haber hurtado a los padres la crecida cantidad que aquella mujer le pedía. Espantóse la joven apenas entró en aquella casa, que era la casa de la deshonra

(1) Código Penal Español; id. italiano, art. 545, 549; etc.

(2) Y hay allí un alma, que por no recibir el Bautismo pierde el Cielo.

y de la vergüenza. Con todo, desesperada como estaba, decidió quedarse allí.

El remedio que le propinaron fué eficaz ; el resultado, un aborto. El niño vino al mundo vivo ; ella le oyó dar vagidos y vió que se lo llevaron. Cuando se halló algo restablecida rogó que le dejaran ver a su hijito, mas la respondieron cínicamente : «Lo hemos ahogado y sepultado en el campo!...» Pueden imaginar su desesperación. Tuvo que permanecer en aquella maldita casa todavía algunas semanas antes de poder irse. De cuando en cuando se le antojaba oír los vagidos de una criatura, mas luego, nada ; siempre le parecía oír los vagidos de la suya.

Estos recuerdos no se borran jamás de su mente ni de su corazón, pero está forzada a disimular. Tiene que parecer alegre y jovial, mientras en su interior muere por el deseo de su pobre criatura.

Con todo, la mayor parte de las mujeres culpadas, por no llegar a semejantes excesos, decídense a sufrir las consecuencias de la propia caída. Acción animosa y valiente que puede redimirlas si lo hacen con espíritu de reparación y de penitencia.

EL CAMINO DE LA CONDENACION

Pero cuando no hay ese espíritu, puede ofrecerse todavía algo peor que esas consecuencias. Es la obstinación en la culpa. Lee el hecho siguiente :

En Turín, calle de Santa Teresa, en el año 1863, ocurrió este suceso. Una mañana, la inquilina de una

buhardilla no salía. Los vecinos se llegaron a la puerta para saber si acaso estuviese enferma. Mas no lograron respuesta alguna; solamente percibieron olor de anhídrico carbónico. Llamaron a la Policía, que entró rompiendo la puerta. En medio de la habitación, un brasero ardía y la joven, tendida en la cama, aún estaba viva.

Llamaron a un médico y a un sacerdote. El sacerdote reconoció a la muchacha, que había sido de su Congregación y de su Oratorio, y le recordó a su madre, muerta pocos años hacía. Abrió la moza los ojos, los fijó en el sacerdote, y luego se volvió de la otra parte. El ministro de Dios propuso a la joven que se confesara y pidiera perdón al Señor por los pecados cometidos y por la tentativa de suicidio. A lo cual respondió la muchacha: «No tengo pecados; ¡váyase!» Mas el sacerdote no se movió, y poco después dijo: «Quizá tu estado no te permite confesar los pecados; si es así, yo te haré las preguntas y tú me respondes solamente sí o no». Pero la joven contestó: «Yo no tengo pecados».

«Di tan sólo: Señor, os pido perdón de mis pecados, y yo te daré la absolución.» Replicó la joven: «Señor, yo no os pido perdón de nada».

«Di solamente: Jesús mío, misericordia». Mas la joven, nada.

Entonces el sacerdote, tománd^o un crucifijo, lo acercó a los labios de la muchacha, diciéndole: «Este es el crucifijo que besó tu madre en su lecho de muerte; bésalo también tú, y yo te absolveré.»

Mas, cuando el crucifijo se halló a la distancia de cuatro dedos de los labios de la moribunda, aquella desventurada, recogiendo con los labios un esputo, lo lanzó al crucifijo y espiró.

He aquí el cruel destino de estas desgraciadas con sus terribles consecuencias. Ciertamente que no quieres tú ser de este número. Pero ¡ojo!, vigila mucho, porque la caída de muchas comenzó por una acción al parecer de poca monta, que ellas creían inocente.

Y todas ellas, aun las más frívolas, tenían la esperanza de detenerse a la mitad de la pendiente.

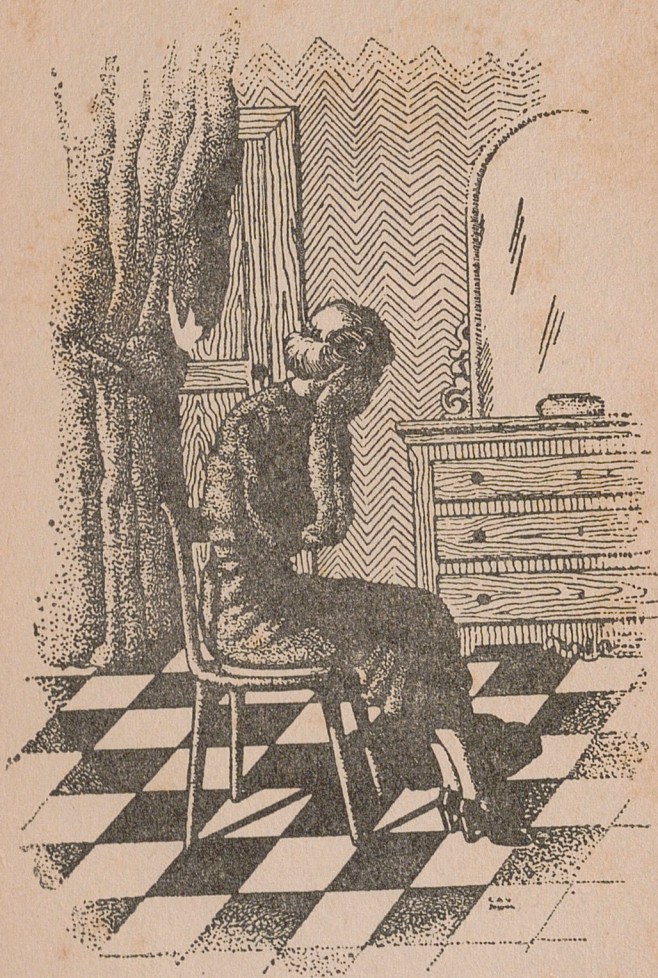
LA TRATA DE BLANCAS

Semejante trata, llevada al cabo con una diabólica red, es una de las grandes plagas de nuestros tiempos. Hombres —y a veces mujeres— buscan enredar con la astucia o coger con la violencia muchachas inexpertas para llevarlas a lugares de vicio.

Así, en 1923, referían los periódicos el caso de una cincuentena de jovencitas que, contra su voluntad, habían sido «recogidas» en Holanda y embarcadas para Nueva York. Ni faltan hechos semejantes en nuestros tiempos y en nuestra nación.

«*El Corriere della Sera*» publicó el 24 de junio de 1943, cómo con una jovencita piamontesa se había hecho una tentativa de «trata», afortunadamente desbaratada.

A menudo se emplea el pretexto de contratarlas



para el cine. ¡Qué horripilante suerte les aguarda! Si hubiesen sido más prudentes...

Cuida tú de tener mucha prudencia. Los medios empleados por tales mercaderes de muchachas son varios: una invitación a una excursión en auto, el ruego de entregar una carta, o de hacer un encargo, o la promesa de un buen empleo, o de un excelente matrimonio, etc., etc.

ENIGMAS

Considerando las tristísimas consecuencias a que puede llegar una joven que se porta con ligereza, debería ser muy natural que se abstuviese de semejantes relaciones e hiciése todo lo posible para alejar las ocasiones peligrosas.

Mas, desgraciadamente, no es así; extraño enigma que tan sólo tiene su explicación conociendo la falsa lógica de la mujer, que se deja guiar más por el sentimiento que por la razón, y que, a menudo, está dominada por la vanidad. La mujer sólo está plenamente satisfecha cuando un hombre se interesa por ella y demuestra estimarla.

Y no raras veces déjase arrastrar en el error sencillamente porque él lo quiere, él ¡tan afectuoso y cortés!

Estate alerta para que no te acaezca a ti cosa semejante.

SABIOS CONSEJOS

Si, pues, a las muchachas de antaño que llevaban una vida más recogida y casera se las podía dejar en su ingenua irreflexión, para las jóvenes de ahora es necesario cierto conocimiento de los males y de los peligros que les amenazan, para defenderse de ellos, para tener una visión clara del modo de portarse con el mundo masculino y en la elección del compañero de su vida.

En el capítulo siguiente examinaremos esas relaciones. Entretanto, cuida de tener una voluntad firme y decidida a mantener tu honestidad ; evita las ocasiones peligrosas, no te enamores antes de tiempo, y únicamente cuando un joven te haya escogido para compañera de la vida, con amor noble y puro, darás tu corazón con la firme determinación de no pertenecerle hasta que Dios haya bendecido vuestra unión.

SEGUNDA PARTE

HORIZONTES

«El corazón del hombre dispone
su camino; mas del Señor es
enderezar sus pasos».
(PROV., XVI, 9).

Los tres caminos

LA ELECCION DE ESTADO

El hecho de que no todos los hombres hayan recibido de Dios las mismas inclinaciones demuestra que el Señor no llama a todos por el mismo camino.

Pues que El ha señalado a cada uno el suyo y le ha provisto, por esta razón, de una cadena de gracias, tarea y cuidado tuyo han de ser descubrir *tu camino*, es a saber, el camino querido por Dios. He aquí el problema de la elección de estado, de suma importancia para la juventud.

Ofrécensele a una joven tres estados de vida: el matrimonio, la virginidad consagrada a Dios y la virginidad en el mundo. Si aún no has escogido tu camino, debes, ante todo, convencerte que de una buena elección depende en gran parte tu felicidad en esta vida y quizás también en la eterna.

Si es verdad que el Señor no te negará sus gracias, aun en el caso de que tú, más o menos deliberadamente, escogieses un camino diferente del designado por Dios, también es cierto que si buscas hacer la vo-

luntad de Dios, tendrás mayores gracias y mayor probabilidad de buen éxito.

Busca, ante todas las cosas, conocer la voluntad de Dios, rogando a este fin con constancia al Señor para que te ilumine, confiándote a la Providencia sin inquietarte, por el momento, de la que serás mañana.

Luego debes aconsejarte con las dos personas que mejor te pueden conocer y guiar: la madre y el confesor. Con la madre, que quizá no te habla de estas cosas por miedo de no molestarte, ten plena confianza en ella, que, una vez «roto el hielo», verás cuán consoladora será su ayuda. Mas no por esto has de descuidar el consejo del director espiritual, que, aun sin conocerte personalmente, bien te conoce en lo interior, por lo cual bueno es que no te confieses siempre a la ventura con éste o con aquél, sino escoge un guía particular en el campo espiritual.

Te he indicado los dos medios principales que tienes a tu disposición para resolver el problema fundamental de tu vida: la oración y el consejo de persona sensata. Procura, además, leer sobre este asunto algún buen libro que te aconsejen personas prudentes.

VIRGINIDAD CONSAGRADA A DIOS

Si el estado ordinario a que son llamadas la mayor parte de las jóvenes es el del matrimonio, el estado más resplandeciente con luz divina es la virginidad consagrada a Dios en el claustro.



Si te sientes llamada a este estado de perfección, ruega al Señor (para discernir si es verdadera tu vocación), aconséjate con tu director espiritual, lee algún libro sobre este asunto, pide el consejo de tus padres y sigue el llamamiento de Dios, que es precisamente :

LA VOCACION

La cual se manifiesta de las más diversas maneras. Oye, por ejemplo, cómo sintió el llamamiento la hija del famoso jefe de los socialistas franceses, Jaurés, muerto el 4 de julio de 1910 por atentado.

Hallábase la muchacha en un despacho del padre, entonces ministro de Estado e implacable perseguidor de los religiosos. De repente, y haciendo un supremo esfuerzo, dice, dirigiéndose al padre :

—Las sesiones de la Cámara te han fatigado mucho, ¿no es verdad, papá? Lo siento, pero al mismo tiempo me alegro, porque hoy me darás audiencia a mí sola.

—¿Qué quieres decir con esto? Hoy no puedo dar audiencia a nadie. A ti no te disgustará, pues así podrás hacer una visita a tu prometido. ¿Ya lo has escogido?

—Y tú, papá, ¿me dejas la libertad de escogerlo?

—¿Has hallado tu novio ideal?

—Sí, papá.

—¿Quién es? Veámoslo.

—Uno, superior a todos...

Jaurés clavó en ella sus ojos, sorprendido, casi turbado. La joven, aprovechando el instante, levántase rápidamente y, poniéndose delante de su padre:

—Sí, padre mío —exclamó con voz tranquila—, deseo ardientemente consagrarme a Dios.

No oyendo respuesta, levantó los ojos y notó una amarillez casi cadavérica en la cara del padre. Pero Jaurés, acostumbrado a vencer los propios sentimientos, logró dominarse, y le preguntó secamente:

—¿Cuánto tiempo hace que piensas en esto?

—Tres años.

—¿Quién te ha sugerido esta idea?

—Nadie.

—No lo creo, habrá sido algún fraile.

—Jamás he hablado con curas ni frailes; me lo prohibiste y he obedecido.

—¿Ha sido alguna amiga la que te ha empujado a ese abismo?

—No, has sido precisamente tú mismo. Hace tres años di un paseo por el campo con la señorita Verdolet. Al llegar a un sendero desierto, vi, no muy lejos, una cruz. En el mismo momento en que pasaba junto a ella, la miré y advertí que le faltaba la imagen de Cristo, la cual estaba por el suelo, rota en varios pedazos. Al instante entendí lo que había sucedido; no sé cómo me sentí hondamente conmovida, y mientras mi amiga se sentaba sobre una piedra, me puse a recoger con suma diligencia los pedazos de aquella imagen. Púsela a un lado de la piedra donde estaba sentada la señorita Verdolet, y, juntándolos, reconstruí

la imagen profanada. Estaba yo contemplando tristemente mi trabajo ya acabado, cuando la señorita Verdolet, pronunciando palabras poco delicadas, de un manotazo deshizo mi trabajo, haciendo otra vez pedazos la sagrada imagen. En aquel instante sentí desgarrármese el corazón. Ni ánimo tuve de proferir una palabra de protesta; pero de aquella imagen despedazada, de aquellos restos profanados, brilló una luz tan viva, que iluminó toda mi alma y me infundió el anhelo de una grande expiación por ti. Recogí aquellos pedazos en mi pañuelo, y la recompuesta imagen, allá en mi cuartito, se ha convertido en objeto de un culto que ha trasformado completamente mi alma.

Calló la joven, besó delicadamente la mano a su padre, que se había quedado como una estatua, y salió.

Jaurés no cerró los ojos en toda aquella noche. Al alborear, aún tenía el corazón oprimido y los ojos llenos de lágrimas. No dejó piedra por mover para oponerse a la realización de los anhelos de su hija, mas todo en vano...

Germana, que así se llamaba la muchacha, luchó, padeció, lloró mucho, pero al fin venció...

Verdaderamente son inescrutables los caminos y los medios de que Dios se vale para llamar las almas a una vida de perfección. ¡Cuán necios son quienes estorban los designios de Dios!

EL VOTO DE VIRGINIDAD

La joven que se consagra a Dios ha de hacer el voto de virginidad, el cual es algo más que un simple propósito o una decisión, porque es la promesa hecha a Dios de permanecer virgen para siempre. Si se hace solemnemente, sin condiciones y cumplidos los dieciocho años, es voto perpetuo, que sólo el Papa puede dispensar.

La Iglesia procede con suma cautela, porque sabe la gravedad de semejante voto, por lo cual la joven-cita debe pasar un período inicial de prueba, bajo la dirección de un confesor, en forma privada y por tiempo limitado. Y antes de pronunciar el voto perpetuo tendrán que pasar otros largos períodos de prueba, a fin de que pueda conocer muy bien el valor y la trascendencia del voto de virginidad, en virtud del cual todo pecado mortal contra la pureza se convierte en sacrilegio.

Cosa admirable es ver jóvenes de encumbrada posición social, inteligentes, cultas y graciosas, que prefieren abrazar el camino del claustro antes que la vocación a la maternidad, que tiene asimismo una gran dignidad y excelencia. ¿Cómo puede acaecer esto?

Oye a este respecto, lo que escribe el Conde de Montalambert :

«Todos los años, millares de criaturas amadísimas salen de los castillos y de las cabañas, de los palacios y de las buhardillas, para consagrar a Dios su corazón, su alma, su cuerpo virginal, sus afectos, su vida.

Todos los años, doncellas de casas principales y de gran corazón, y otras, de corazón más grande que sus haciendas, se consagran en la mañana de su vida a un Esposo inmortal.

¿Quién es, pues, este invicto Amante, muerto en un patíbulo tantos siglos ha, que atrae a Sí la juventud, la belleza, el amor?... que se muestra a las almas con un esplendor y un atractivo al que no pueden resistir?... que las asalta de súbito y las hace dulcemente su presa?... ¿Es un puro hombre? No: es el Hombre-Dios. Y el amor de aquellas almas es la respuesta que ellas dan al amor infinito de ese Hombre-Dios, crucificado por ellas.»

* * *

Cuanto más noble es el alma de una jovencita, tanto más desea liberarse de toda inquietud terrena. Por eso renuncia al mundo, para dedicarse tan sólo al místico Esposo. Esa es la más alta cumbre que puede alcanzar el alma femenina.

HEROISMO

La virgen que se consagra a Dios le ofrece a El su juventud; le da más de lo que se pide a la gente, común. No sólo reprime en sí misma todo ilícito deseo, mas también se priva de los goces lícitos de la familia y de la maternidad. A semejante sacrificio, real-

mente heroico, ha llegado por la meditación de las cosas celestiales, y cotidianamente renueva su ofrecimiento total en la participación del Banquete Eucarístico.

¿Quién podrá describir los innumerables actos de heroísmo que practican diariamente miles y miles de Hermanas en beneficio del humano linaje doliente? Te citaré un solo hecho:

«En un hospital de niños acogieron a un muchachito con una gran quemadura en el muslo. Muy grave era el caso, por no ser posible la cicatrización de la terrible herida. Era menester un pedazo de piel viva y vital para sobreponerla a la extrema llaga.

Sor Favorita, que asistía al pobre pequeñuelo, habiendo oído el dictamen de los médicos, se ofreció a la operación, llamada injerto. Y como si no se tratara de ella, la buena Hermana preparaba los instrumentos y se aplicaba la desinfección con serena firmeza, cual si se aparejase para una alegre ceremonia.

Cuando todo estuvo a punto, al cirujano, que la contemplaba conmovido, le presentó la Hermana el brazo izquierdo, rechazando toda anestesia para suprimir el inevitable dolor, porque —como decía ella— quería practicar con plena conciencia su acto de amor. Y ayudando ella misma al cirujano, dejábase quitar una ancha tira de piel del brazo, desde el codo hasta la axila, que se aplicó luego al chiquetín enfermo, al cual ella no dejó ni un instante de cuidar.

El chiquillo curó prontamente con la solicitud maternal de la Hermana.

LOS DONES DEL CELESTIAL ESPOSO

A esta completa consagración corresponde el Señor con la mayor recompensa. La renuncia y el sacrificio absoluto de alegrías, aun legítimas, son compensados por goces más puros, más elevados, realmente inefables.

Cristo, que amó sobre todas las cosas la virginidad, quiso rodearse de ella con las personas más amadas: María, José, el Precursor, el Discípulo predilecto y los niños inocentes.

Y San Juan, que, manteniéndose inmaculado, pudo ahondar más en los misterios divinos, contempló en su visión apocalíptica una muchedumbre de almas virginales que siguen al Cordero y están sin mancha ante el trono de Dios, cantando un himno que nadie más que ellos puede cantar.

EXCELENCIA VIRGINAL

El humano linaje se pasmó a la vista de esta admirable virtud, tan desconocida antes del Cristo. Si también entre los paganos había sacerdotisas que debían mantenerse vírgenes, como las vestales, semejante virginidad era, a las veces, forzada, y no era para toda la vida. Tan sólo con Cristo se entendió la íntima excelencia del estado virginal escogido voluntariamente por amor de Dios.

En este caso también todo el amor que en el mundo

estaría dedicado al esposo y a los hijos, derrámase más vivo sobre el pobre humano linaje. Preciosa y admirable es la obra heroica de tantas Hermanas en favor de huérfanos, pobres, desamparados, enfermos y afi-gidos. Lo que el género humano rechaza, eso cabal-mente se convierte en objeto de sus más amorosos cuidados.

Otras, en cambio, según el llamamiento, consá-granse perpetuamente a la oración y a la penitencia, y su supremo sacrificio de clausura total del mundo lo acogerá Dios Nuestro Señor para salvación de tan-tísimas almas dispersas y errantes.

¿Desearías tú también pertenecer al ejército de esas nobles criaturas? ¿Una voz te ha llamado, pero ¿aún dudas en la incertidumbre, sintiéndote todavía apegada a demasiados bienes terrenos?

¿No te parece oír una voz divina : «Olvida tu pue-blo y la casa de tu padre? He aquí el rey enamorado de tu hermosura y El es el Señor Dios tuyo». Si así se eleva tu espíritu a lo Alto, al Cielo, donde el esco-gido ejército sigue al Cordero, pide la fuerza y la gracia de conservar incorrupto tu cuerpo y tu cora-zón ; ¡ mil veces dichosa tú, a quien el Señor ha llama-do para caminar por este excelsa vía !

EL TERCER ESTADO : MATERNIDAD ESPIRITUAL

Aunque mis lectoras, a quienes supongo jovencitas, no piensen probablemente en este estado, no juzgo

inútil hablar de él, tanto más cuanto puede ser escogido realmente como una vocación y no tan sólo —como piensan los más— por conveniencia cuando se ve cerrado el camino del casamiento.

Sea como fuere y sea cual sea la causa que hace escoger este camino, no faltan buenas y animosas jóvenes que se sacrifican por los demás, no casándose, sea que asistan padres enfermos, sea que cuiden hermanitos huérfanos, sea que se dediquen a la educación de la juventud o a la asistencia de los enfermos.

Así despliegan ellas con generosidad aquel instinto maternal, propio de toda mujer, y pueden realmente obrar grandes cosas en beneficio de los demás, elevándose en el camino de la perfección y haciéndose útiles cual si fuesen madres o quizá más.

U N H E C H O

Clara, huérfana de padre, tenía veinte años, era novia y estaba el casamiento a la puerta, cuando enfermó su madre.

Creando que la dolencia no sería larga, decidióse diferir el casamiento, mas pasó un año sin que la pobre mujer se curara. El médico dió a entender a Clara que no había esperanza de curación.

Aquella excelente hija se va a la iglesia, llega al pie del altar de la Virgen Santísima... ruega... llora. Luego se levanta decidida.

Escribe al novio que el corazón no le consentía des-

amparar a la madre enferma y a los dos hermanitos. De allí en adelante solamente pensó en asistir a su querida enferma y a trabajar para ganar el pan para todos.

Las penas y las fatigas con que se encontró fueron indecibles, pero supo sufrirlas siempre con la sonrisa en los labios... Jamás dió a entender, ni indirectamente a su madre, cuánto le había costado renunciar a su sueño dorado ni su continuo y extenuador trabajo.

Así continuó durante más de diez años, desplegando una paciencia a toda prueba y un espíritu de sacrificio verdaderamente heroico.

Los gastos diarios, muy notables, ocasionados por la dolencia de la madre, abrieron poco a poco la puerta a la indigencia, y no pudiendo con su trabajo remediar todas las necesidades, se desprendió de las pocas joyas y cosillas de valor que poseía y hasta de los vestidos más hermosos. Cuando la muerte puso fin a los padecimientos de la madre y a los sacrificios de Clara, ésta lloró su pérdida con lágrimas de sincero dolor; continuó su obra para con sus hermanos, que, más tarde, la recompensaron respetándola y amándola cual si fuese su propia madre. Cuando ellos tuvieron su familia, pasaba ella una parte del año en casa del uno y la otra parte en casa del otro hermano. Murio de edad provecta, bendecida por muchos sobrinos.

¡Cuán consolador es pensar en estas almas, tan grandes y generosas!

CONTRASTES Y... CONSEJOS

Cuán triste es, en cambio, contemplar a una mujer que, no habiendo podido realizar lo que creía ser su vocación al matrimonio, se encierra en sí misma, hácese huraña y egoísta y lleva una vida estéril y vacía, hecha de inútiles lamentos.

Sea que tú escojas la virginidad en el mundo, sea que, por varios motivos, tengas que seguirla, aunque tu primer sueño dorado fuese otro, no te desanimes, no te entristezcas: aprende a formarte una familia espiritual a los demás, bastándote a ti misma. Tu constante obsequiosidad y tu humilde firmeza te conquistarán la simpatía de todos; y tu generosa actividad para el bien te ganará muchos méritos en este mundo y muchos más todavía en el Cielo.

LAS DONCELLAS Y LA ACCION CATOLICA

La Iglesia te ofrece el más hermoso campo de trabajo, llamándote a ser colaboradora del clero en las organizaciones de la Acción Católica.

Se necesitan buenas madres, pero también son menester almas que, no ligadas a una familia, puedan dedicarse enteramente a la formación de otras almas y puedan asistir a tantas jovencitas que quizá sin ellas se descarriarían.

Si una voz te llama, si sientes viva atracción por la vida casta, enderezada al bien de los demás, pide consejo a tu confesor, y si ésta es tu vocación, síguela generosamente, confiándote a la Divina Providencia.

El camino más común

El matrimonio (1)... Este se toma por asalto por una grandísima muchedumbre, algo así como los sábados y domingos se hace cola en la taquilla de las estaciones. Y, realmente, son muchos los que no sólo se apresuran, sino que se abren camino a codazos, por miedo de llegar demasiado tarde.

Mas tú medita con calma el pro y el contra, las alegrías y también la grave responsabilidad que el matrimonio implica, antes de decidirte.

QUE ES EL MATRIMONIO

En el matrimonio, hombre y mujer se unen indisolublemente delante de Dios para formar una familia. En esta breve definición están las características esenciales de lo que San Pablo llama «gran Sacramento», es a saber, la indisolubilidad y la continuación del vínculo familiar en los hijos.

Desgraciadamente, la moda corriente, los espectáculos teatrales y cinematográficos de nuestros días han

(1) No intento agotar este asunto, porque el presente libro resultaría harto voluminoso; lo haré en el libro «La joven y el matrimonio».

disfigurado su significado, por lo cual muchísimos se llegan a él como a cosa mundana, olvidando que Cristo lo elevó a la dignidad de Sacramento, e ignorando la doctrina católica acerca de él. Voy a exponértela en pocas palabras.

FINES DEL MATRIMONIO

a) Quien se casa debe tener, ante todo, *la intención de formarse una familia*: éste es el primer fin del matrimonio. Quien lo excluye corre el peligro de hacer inválido el mismo contrato matrimonial y de vivir en continuo estado de pecado.

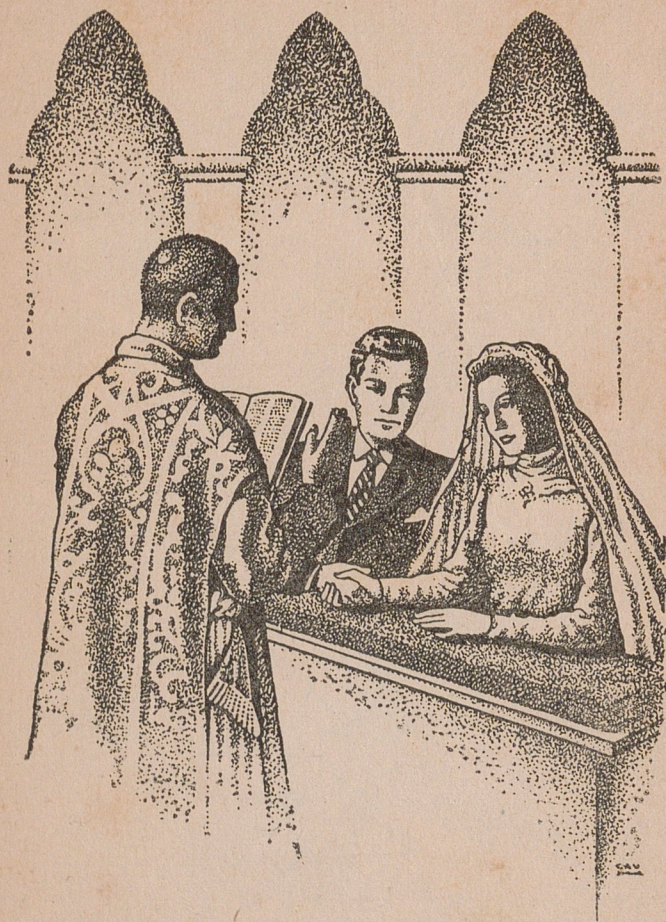
Los esposos deben estar dispuestos a aceptar todos los hijos que el Señor les quiera enviar.

La limitación de los nacimientos es culpa grave y quizá una de las principales causas del tremendo castigo que el Señor nos ha enviado con la guerra.

Si tú sientes amor a los hijitos, si deseas ser madre, busca desde ahora ser digna de tal vocación, y no te cases jamás con ningún hombre que no quiera hijos o pretenda limitar su número.

b) El matrimonio fué también instituido para recíproco complemento entre hombre y mujer. Entrambos se ayudarán y se completarán con las buenas cualidades y las virtudes que faltan al otro, en un interior perfeccionamiento.

Si experimentas la necesidad de un auxilio viril y de amar y de ser amada, no confíes tu corazón incon-



sideradamente al primer venido. Examina la índole, la vida y la sinceridad de tu pretendiente, y si ya sientes despuntar el afecto, no lo admitas hasta que estés segura de que él es el joven bueno y adecuado para ti. Aconséjate para esto con tu madre y con el confesor.

c) Es también el matrimonio «remedium concupiscentiæ». Tan sólo en él puede ser lícita la satisfacción de los instintos naturales, con tal de que no se excluya de la procreación de los hijos.

FINES HARTO DISCUTIBLES

¡ Pero cuántos otros fines se oyen afirmar todos los días !

Me caso porque el instinto me arrastra... Si el matrimonio se funda solamente en una pasión violenta, pronto acabará en la incomprensión, en el cansancio y en un recíproco tormento cuando pasen con los años la hermosura que despertó la pasión y cuando falte la sólida estima que debe coexistir con el amor.

Me caso porque todos lo hacen... Este seguir a ciegas a los demás es idiotez y falta de dignidad.

Porque es un buen partido... Entonces haces un negocio, no un matrimonio. Pronto tendrás que arrepentirte de ello.

Para asegurar mi porvenir... Fin es éste no del todo condenable, mas tampoco suficiente.

Para un matrimonio feliz es necesario el afecto, la comprensión, la fidelidad y el mutuo respeto.

Podría también acaecer que los padres te quisiesen casar con un «buen partido». Si no sientes afecto ni simpatía, estás en tu derecho, más aún, en tu deber de rehusar ; de ello depende tu vida futura.

PREPARACION AL MATRIMONIO

No creas poder ir al encuentro del matrimonio como quien va a una fiesta, preocupada solamente con hallar un mozo que te quiera, que esté dispuesto a casarse contigo y pueda contentar tus caprichos. Debes prepararte con seriedad, formarte un carácter adecuado y arrostrar serenamente las inevitables dificultades. Las muchachas que sólo buscan satisfacer sus caprichos y que no están contentas sino con diversiones siempre nuevas, serán incapaces un día de fundar una familia excelente y feliz. Pero tú no serás de éstas.

Pon en práctica todo lo que te aconsejo.

CUIDADO DE LA SALUD

Procura, ante todas las cosas, cuidar y vigorizar tu salud a fin de poder soportar las molestias de la maternidad. El período de gestación es delicado. Por esta causa, sobre todo en ese período, procura pasar algunas horas al aire libre, dormir y comer lo bas-

tante y contrabalancear con ejercicio y con un sano deporte la reclusión exigida por el estudio o por el oficio.

Lejos de ti el fumar, porque semejante costumbre trae graves daños al corazón, a los pulmones y a otros órganos del cuerpo, (más que en el hombre en la mujer, que es más frágil), y compromete a menudo gravemente la salud (1).

C U L T U R A

Y no olvides el cultivo del entendimiento, porque la cultura es necesaria a toda mujer y a toda madre, según su propia condición, ya sea para no sentirse demasiado inferior al marido y no poderlo seguir en sus ocupaciones, ya sea para aconsejar a los hijos y hacerse respetar más por ellos, ya sea, también, para no parecer ignorante frente a quien encuentre en sociedad.

Es un error creer que tan sólo las personas intelectuales han de instruirse; al revés, cada uno tiene que esforzarse en adquirir una buena instrucción.

Si no estudias ahora que tienes tiempo y posibilidad, ciertamente que no podrás adquirir una buena cultura cuando seas esposa y madre y tengas el tiempo limitado por tantísimas ocupaciones.

De consiguiente, piensa en ello desde ahora.

(1) El tabaco es, en la mujer, pernicioso especialmente para la maternidad. *Nota del traductor.*

EL AJUAR

Esto de prepararte un ajuar de cosas necesarias, graciosas y útiles quizá sea recomendación superflua, porque de seguro que te alegra la idea de aparejar algo para tu futuro nido, y mucho mejor todavía si las sabes hacer tú misma. Jamás trabajo alguno se te habrá antojado tan agradable...

Por otra parte, no es quizá inútil hablar de él, porque, dadas las dificultades inherentes al estado actual de cosas y lo difícil de ahorrar, no faltan jóvenes que no piensan en prepararse lo que habrán menester para la nueva casa.

Si te abstuvieses de alguna diversión inútil, si estuvieras algo más recogida en casa para poder trabajar, verías cuántas bonitas cosas podrías preparar.

No puedo dejar tampoco, a este respecto, de recordarte que escojas modelos que con ser también graciosos y modernos conserven, aun en la intimidad, tu decoro.

GOBIERNO DE LA CASA

Tampoco has de olvidar los quehaceres domésticos.

Me dirás: ¡Inútil! ¡Mi marido será rico; tendré cocinera, camarera, costurera...!

Mas olvidas que, como en estos tiempos difíciles una señora no puede a las veces hallar quién esté dispuesta a servirla, tiene que hacer por sí misma los

trabajos domésticos ; que un revés de fortuna puede obligarla para siempre a esto, y que ella, suceda lo que sucediere, ha de saber instruir y guiar a la servidumbre y, por consiguiente, conocer los menudos y provechosos secretos de la vida doméstica.

Y, además, no creo yo que todas mis amables lectoras puedan soñar con un partido de lujo, y, por tanto...

Jamás desprecies estos humildes quehaceres. Incluso mujeres grandes y doctas se emplearon en ellos con sencillez. No creas que por ello te disminuyes, antes bien, tu feminidad se elevará, y delante del esposo te mostrarás como esposa y madre ideal.

¡ Cuántas caricaturas, en cambio, de esposas y de madres se ven hoy, no ocupadas en otra cosa que en la propia elegancia !

AUTORIZADAS DECLARACIONES

Ernesto Capone, que aún vive, en su libro *«El matrimonio obligatorio»*, hace esta declaración :

«Nosotros, solteros honestos y sensatos, no queremos esas mujeres bailarinas, barnizadas, semidesnudas ; mujeres que se apasionan por el tennis, sin hallar tiempo ni gusto para dedicarse a la casa y a la familia ; mujeres que, poseyendo diplomas en leyes y en filosofías no saben hacer una tortilla con cebolla ; mujeres que nos ofrecen cigarrillos, y si nos oyen decir «gracias, no fumo», se echan a reir y se burlan de

nosotros, cual si nos hubiesen sorprendido faltos de virtud y ellas fuesen heroínas ; mujeres que se pintan las uñas sin saber remendar una media ; mujeres que, por malsanas lecturas, exaltan su fantasía erótica, hácese frías de corazón y... *standarizan* el amor... ; mujeres acostumbradas —a menudo ya de niñas— a perder poco a poco sus gracias, distribuyéndolas, con la más frívola y natural ingenuidad, y que tienen todos los requisitos para reducir sabiamente el valor del marido a un valor nominal..., a semejantes mujeres no las queremos nosotros.»

U N A O B J E C I O N

Pero dirás : quizá jóvenes buenos escojan para esposa, una muchacha frívola, pintada y de vestido exiguo, a quien sólo interesan novelas y espectáculos, y dejarán arrinconadas a las **jóvenes serias**, amantes de la casa y de la familia.

¿Mas quién te asegura que será feliz semejante unión? Como muy pronto advertirá el marido su error, la esposa quedará irremediablemente rebajada a sus ojos y hallará, en vez de afecto, desprecio y enojo.

Si sigues mis consejos, sacados de la fuente de la sabiduría cristiana, entenderás perfectamente que tales mujeres sólo despiertan compasión.

LA ELECCION DEL COMPAÑERO

Verdad es que no toca a la joven escoger, ciertamente; mas siempre reside en ella un poder no puramente pasible: él, de rehusar o de acoger, de animar o de alejar. De consiguiente, también, en lo que a ti se refiere, podemos hablar de «elección de compañero», cosa de suma importancia, pues que puede depender de ello todo tu porvenir y el de tus hijos.

EL HECHO DE LA HERENCIA

Los hijos reciben con la vida así la forma somática como las predisposiciones psíquicas. Si bien es verdad que el alma es criada directamente por Dios, la criatura humana, resultante de la unión de esa alma con el cuerpo, queda influenciada por las cualidades y tendencias de éste, que procede de los padres.

Pues bien; las taras hereditarias, así físicas como psíquicas, pueden ser gravísimas, y si los cuidados y la educación podrán en parte sanarlas, jamás serán capaces de suprimirlas.

CRITERIOS DE ELECCION

Pensando en la gravedad del paso que se da en semejante elección, se nos pregunta angustiosamente cómo pueden muchas jóvenes acercarse con tanta lige-

reza a un acto tan fundamental para su vida sin ponderar sus consecuencias.

Ciertamente que bien ves tú de que el bailarín elegante, el joven mundano y deportivo, el oficialillo de uniforme que te deslumbran por su atractiva apariencia, muy difícilmente te darán seguridad de una vida feliz. ¿Sabrían ganar y ahorrar para la familia a costa de sacrificar sus inveterados caprichos?

Si el labrador se toma tanto cuidado en la elección de la semilla y la preparación del terreno para una humilde plantita, ¿qué no deberíamos hacer nosotros cuando está en juego la vida humana?

Si por ventura vieres que una unión, cara a tu corazón, habrá de ser dañosa para tus hijos, obligación tuya es sacrificarla. Sé muy cauta y acepta con confianza un afecto únicamente cuando estés segura de haber hallado un padre juicioso y bueno para tus hijos.

INFORMES

En los informes que buscarás, o, mejor dicho, que buscará tu madre, de personas prudentes y de conciencia, examina antes las cualidades morales, psíquicas y religiosas del joven y de su familia.

Procura luego conocer su índole para ver si hay posibilidad de vivir en paz y concordia, y, sobre todo, si tiene sólida formación moral que haga de él un esposo fiel y un excelente padre.

El hombre es la cabeza de la familia. ¿Cómo es po-

sible que sea verdaderamente tal si no es moralmente recto y practica una fe viva? ¿Cómo podrán respetarlo tus hijos si por ventura ven que ni observa los mandamientos y preceptos que tú les enseñas ni frecuenta contigo y con ellos la iglesia?

Con un hombre así la vida familiar presentará más tarde un cúmulo de contrariedades y de cruces; y si la fe no os ayuda a sufriros mutuamente, vendrá inevitablemente el desconsuelo y quizá hasta la desesperación.

A propósito de informes, cuida de no hacer como aquellas que piden parecer a muchos, pero pretenden que les aconsejen como ellas quieren.

* * *

Oye esta *anécdota*:

—Padre —dice una joven a su Párroco— me dirijo a usted para pedirle consejo: he pensado casarme.

—¿Con quién quieres casarte?

—¡Ah!, es un muchacho guapo, valiente... Un mozo hecho a propósito para mí.

—¿Quién será este galán?

La joven se lo indica.

—¿No le parece a usted también que es una excelente elección? Me van a envidiar todas las amigas... Un porvenir de color de rosa se abre ante mí... Dígame, señor cura, lo que pido es su opinión... ¡Ah, sin duda que no podría escoger cosa mejor! ¿Qué le parece?...

El cura la mira, y luego se permite decir que no

cree que aquel mozo sea adecuado para ella.

—Pero, señor cura, usted no lo conoce bien ; de otro modo no hablaría así... ¡Es tan guapo!... siento que seré feliz... que todos me envidiarán.

El buen cura se aventura a reforzar con algunas razones el sostén de su tesis.

Pero aquella mariposita no puede persuadirse, no quiere oír. Mientras está discutiendo para arrancar un parecer favorable, he aquí que tocan las campanas de la iglesia...

—¿Oye, señor cura?

—¿Qué?

—Las campanas...

—¿Y qué?

—Padre mío, estoy realmente confundida ; es cabalmente San Antonio quien me habla... tan claramente... con tanta evidencia...

—Pero vamos a ver, ¿qué te dicen estas benditas campanas?

—¡Estoy realmente confundida...! Oiga, oiga, Padre... Es como un coro de ángeles que me repite : «¡ Cásate con él, cástate con él... !

—Si el cielo habla —replica el párroco con aire irónico—, si el cielo habla... la tierra calla... ¡Cásate!

—Gracias, Padre, por su consejo.

—Y... se casó.

Poco después, he aquí a aquella pobre mujer que vuelve. Pero no ya robusta, antes bien, todo lo contrario. No derrama lágrimas, pero...

—Padre, soy aquella desventurada joven que no

le quiso oír... Creo, Padre mío, que no hay en todo el mundo mujer más desgraciada que yo. Y aquí empiezo a referir toda una historia de malos tratos, de crueldades, de humillaciones infligidas por aquel desdichado que *tenía que hacerla feliz*.

—Padre, yo he venido a usted para pedirle consejo. Dígame lo que debo hacer... no puedo estar más con él... estoy desesperada... aconséjeme, que yo, esta vez, obedeceré.

—Pero ¿qué quieres que te diga? ¡Tu caso me da verdadera lástima!...

—¡Ah si yo le hubiese escuchado!... ¡Ayúdeme, Padre!... Piense que no me muevo de aquí hasta que me haya puesto en el camino de la liberación.

Mientras ella estaba hablando así, he aquí que tocan también las campanas, aquellas mismas campanas de la otra vez. De repente la interrumpe el cura.

—¿Oyes?

—¿Qué?

—¡Las campanas!

—¡Malditas campanas...! ¡Ojalá no les hubiese dado oídos!

—¿No te dicen nada?...

—¿Qué quiere usted que me digan?...

—Pues a mí sí me dicen ahora.

—¿Y qué le dicen?

—«¡Ahora, aguántate; ahora, aguántate!»...

Amable lectora mía, ponte en guardia a fin de que no te acaezca también algo parecido.

CASAMIENTO ENTRE PARIENTES

Estos han de evitarse según la sensata prohibición de la Iglesia, porque se arriesga la salud de la prole. Tuberculosos, deficientes o deformes, ahí están para demostrar el error del casamiento entre consanguíneos. Y aunque los hijos nazcan sanos, las taras despuntarán inevitables en las generaciones sucesivas.

* * *

—Pero —me dirás—, ¡ con tantas cautelas no habrá manera de hallar un novio !

Que sea algo difícil hallar la persona hecha para ti, lo admito ; pero ¡ hay también tantos buenos jóvenes ! Tú no has de hacer sino confiar tu destino en las manos de Dios, y merecer semejante gracia mediante la oración y con una vida incorrupta.

El noviazgo

COMPROBACIONES

El período del noviazgo, necesario para conocerse antes de un paso irremediable, conviértese a menudo, desgraciadamente, en ocasión de culpas más o menos graves y, a las veces, el casamiento no es otra cosa que el saneamiento de anteriores delitos.

El doctor Babina dice: «No hay que olvidar que la casi totalidad de las jóvenes que llegan a ser madres ilegítimas o ramera creyeron de buena fe en las palabras de uno que aseguraba amarlas, que prometía casarse con ellas y, finalmente, que pretendía, aun antes del casamiento, el sacrificio de su virginidad en nombre del amor que afirmaba sentir por ellas, y esto casi como prueba decisiva de correspondencia.»

Por eso, es preciso estar bien alerta contra la pasión, y no dejarse jamás seducir. Los novios han de cuidar exquisitamente, noblemente, no sólo de no caer en semejantes afrentas, sino también de mantenerse perfectamente puros, huyendo de toda mancha, aun mínima.

Seguro que tú querrás ser de éstos, y cultivar un afecto vivo, eso sí, pero del cual no tengas que avergonzarte.

CEGUEDAD Y FINGIMIENTO

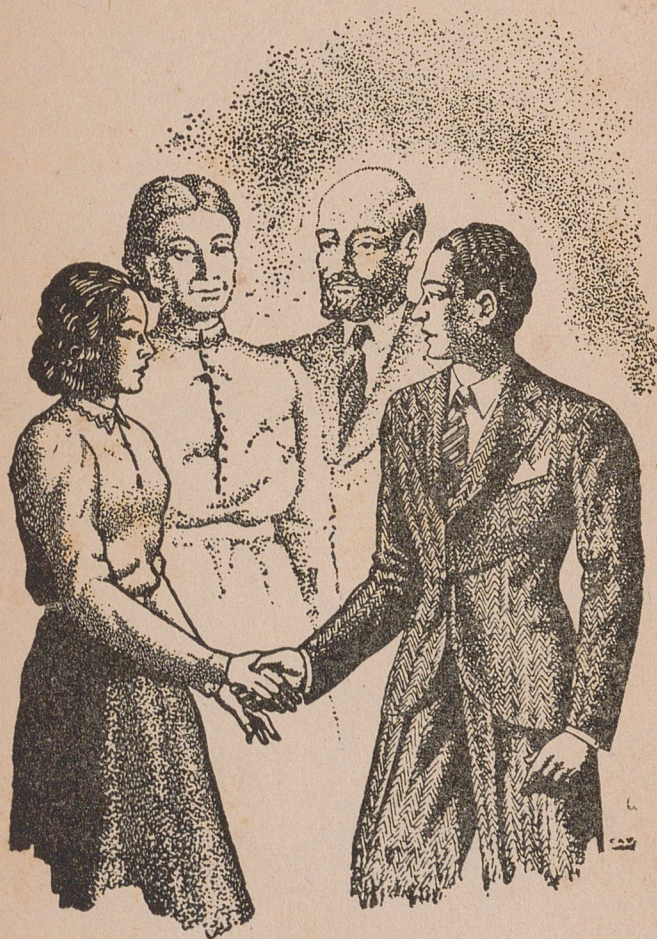
Si el noviazgo se ha hecho para conocerse mutuamente, ¡cuán fácilmente no responde a este fin! Los novios hacen cuanto pueden para ocultar sus defectos y para poner de manifiesto sus buenas cualidades. Y el otro, aun entreviendo los defectos, se venda voluntariamente los ojos para no ver...

¡Todo, todo, en el otro parece hermoso y bueno!

Mas cuando ya se ha anudado el vínculo indisoluble, pasada la llamada luna de miel, se ofrecen a los ojos de entrambos los defectos de cada uno en toda su dura realidad. Unicamente si el afecto está fundado también en el recíproco aprecio y estima y en la virtud, y no simplemente en las cualidades exteriores, podrán sufrirse ellos mutuamente.

Donde no... vendrá el reproche, la indiferencia, el aborrecimiento... Y entonces ¿qué has de hacer?

Ante todo, no gloriarte de virtud que no tuvieres; luego, procurar seriamente eliminar tus defectos y adquirir las virtudes que te faltan.



COMO CONOCER LA SINCERIDAD DEL AMOR

El mejor medio para conocer la sinceridad del amor de tu novio es el de no concederle ninguna satisfacción sensual.

Joven que tenga seria intención de casarse contigo, pasada la tentación, te estimará más al ver en tu virtud una clara prueba de tu fidelidad. Y, al contrario, si el novio sólo tiene ganas de divertirse un poco y entiende que no halla pan para sus dientes, te dejará en paz. Y tú debieras alegrarte de ello.

Has de convencerte de que la mayor parte de las chicas que lloran por haber sido engañadas y abandonadas, únicamente tienen que quejarse de la excesiva libertad concedida al novio.

La prueba del fuego del amor no es la satisfacción de la sensualidad, sino una íntegra pureza que asegure la santidad del hogar futuro. Y la plena satisfacción de la unión se da en premio en el matrimonio tan sólo a quien no la ha echado a perder con el pecado impuro.

El noviazgo no es tiempo de desmayos, de suspiros, de sueños, sino de una sólida preparación espiritual; un tiempo precioso, durante el cual has de ejercitarte en el amor y afición a la casa, al trabajo y al orden.

Tiempo de virtudes. Tiempo de oración. Tiempo de serena espera y de firme preparación.

RECETA CONTRA LOS MOSCARDONES

Casos hay en que alguna joven no sabe cómo arreglárselas para ahuyentar de entre los pies un fastidioso moscardón que no para de rondarla con la esperanza de conseguir lo que mil veces le ha negado.

Si por ventura te hallases en semejante apuro, he aquí el remedio.

Papá Martín tenía una hija, llamada Teresita, muy buena y simpática. Un mozo de la vecindad, de no muy morigeradas costumbres, había pedido muchas veces a Teresita una cita, que nunca logró. Llegado el invierno, con una excusa cualquiera, fué a casa de papá Martín a pasar la velada, y, sin ser invitado, volvió varias noches, buscando siempre entretenerse con Teresita.

Semejante visita fastidiaba a todos y, sobre todo, a la joven, que no quería saber nada de aquel mozo. El buen padre dijo a la hija que ya pensaría él en poner de patitas en la calle al importuno, con garbo y sin ofenderle. Aquella misma noche, Martín, con aquel su aire patriarcal y a la buena de Dios, comenzó a decirle así: «Ya que podemos todos aquí llamarnos de familia, si no te desagrada, rezaremos el Rosario, según la costumbre de nuestros ancianos». Esperaba Martín que a semejantes palabras huiría el mozo como diablo del agua bendita. Mas no fué así; también él, junto con los demás, se arrodilló y rezó su rosario.

—¡ Ah!, dijo entre sí papá Martín; tú haces bien la comedia, pero no saldrás con la tuya.

A la noche siguiente, vuelto el mozo a la casa, papá Martín repitió la misma antífona de la noche anterior, solamente que, en vez de la tercera parte del rosario, lo rezó todo entero. El pisaverde, rascándose de cuando en cuando las rodillas y conteniendo los bostezos, aguantó firme hasta el fin.

—¡Caramba!, pensó papá Martín; éste no quiere darse por entendido, pero veremos quién la sabe más larga.

Y a la noche siguiente, he aquí que comparece de nuevo Flordelís, que así llamaban al caballero galán. Papá Martín empieza otra vez el Rosario y, después del quince misterio comienza una retahila de Padre-nuestros y Avemarías y De profundis... en honor de tal Santo, por la memoria de tal difunto, para alcanzar la bendición de sus campos, la preservación de calamidades, la salud del cuerpo, la salvación del alma... y, mientras con toda flemma seguía adelante, de cuando en cuando daba una ojeada a Flordelís y se consolaba viéndose contorcerse, bufando a escondidas, y apoyarse, ora sobre los codos, ora sobre las rodillas... Por fin, viendo que no se movía del sitio, papá Martín, con toda calma y con clara entonación, prosiguió: «Recemos trescientos Padrenuestros por todos nuestros fieles difuntos: Padre nuestro que estás...» A esta antífona, Flordelís, no pudiendo ya aguantar más, abrió de par en par la puerta y se escapó.

Habíase conseguido el fin deseado. Papá Martín interrumpió los trescientos Padrenuestros con un «Agi-

mus tibi gratias» (gracias te damos, Señor), etc., y la familia toda, que había entendido la estratagema, riendo y bromeando, se fué a la cama.

¿Y Flordelís?... Nunca más ya se dejó ver por aquella casa.

CONSEJOS Y EXHORTACIONES

Desgraciadamente, no serán muchas las que usen éste u otro expediente para quitarse de encima un importuno, porque, hoy en día, es moda para las jóvenes aceptar todas las visitas, y prometer a todos el afecto de su corazón, que lo hacen pedazos para dar a cada uno una migaja, con la esperanza de que, por fin, uno se case con ellas. Esto será mucha moda, pero no quiere decir que sea correcto. Tú procura seguir las reglas de la moral cristiana, que aquí voy a resumir brevemente.

El noviazgo es también necesario para hacer los preparativos convenientes. Pero haz de manera que no sea demasiado largo —cosa que provoca el cansancio— ni demasiado corto, que impide el mutuo conocimiento. Y procura que todo se ejecute a los ojos de Dios, manteniendo intacto el puro tesoro de vuestras almas.

Huye de estar solos en lugares oscuros o apartados y, especialmente, en ciertos rincones de los salones de cine. Haz que cada vez que os encontréis, sea bajo la vigilancia de los padres o en lugar público, y que no sea jamás largo ni excesivamente confidencial.

Ciertas señales de amistad demasiado exageradas, si son con cierta frecuencia, pueden llegar a ser causa de turbaciones y de una cadena de indelicadezas más graves. No basta que tu novio sea bueno, pues es suficiente un instante de debilidad para hacerte enrojecer de vergüenza al recordarlo.

Tu conducta esté gobernada por el pensamiento de tu porvenir de madre y de esposa y esté sostenido por la oración.

Y, en el entretanto, habrás tomado, de personas de conciencia y prudentes, las necesarias informaciones. No aguardes demasiado, cuando ya el afecto haya arraigado fuertemente en ti y ya sea difícil arrancarlo.

Si no eres aún novia, pero crees que este camino del matrimonio es «tu camino», no te desasosiegues, no busques inquieta por aquí y por allá con quién podrás casarte. Las muchachas que obran así, sobre ser el hazmerreír de todos, se quedan solteras o acaban en un casamiento desgraciado.

Ten confianza en Dios. Si Él te llama al matrimonio, a tu tiempo tendrás el esposo que te hará dichosa.

Si, por el contrario, no te llamara el Señor a este estado de vida, inútilmente te afanarás, porque, o no conseguirás nada o lograrás lo que no te conviene.

CONCLUSION

Acuérdate de que en este período te es necesaria, más que nunca, una plena confianza en tu madre y

en el confesor, porque son ellos quienes pueden guiarte en situación tan delicada y llena de peligros, que tú ni tan siquiera vislumbres.

Pero, sobre todo, te es menester una piedad más viva, una frecuencia mayor de la Mesa Eucarística, porque nunca como ahora debes invocar y alcanzar para tu vida presente y porvenir el auxilio de Dios.

Así podrás realmente, como los esposos de Caná, convidar a Cristo a tu boda.

TERCERA PARTE

ESCOLLOS Y PELIGROS

«Cree a Dios, y te sacará de tus angustias.

Y endereza tu camino y espera en El.

Conserva su temor y en él envejece».

(Eccli., II, 6).

Insidias

Cuando Nuestro Señor apareció a nuestros primeros padres después del pecado en el Paraíso terrenal, dijo a la serpiente: «Por cuanto has hecho esto, maldita eres entre todos los animales y bestias de la tierra; sobre tu pecho andarás y tierra comerás todos los días de tu vida. Enemistades pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y el suyo; ella quebrantará tu cabeza y tú pondrás asechanzas a su calcañar» (*Génesis*, III, 14-15).

El demonio, cuyo instrumento material era la serpiente, no sólo ha puesto sin resultado asechanzas al calcañar de la «Mujer», esto es, de la Virgen Santísima, sino que continúa tendiendo insidias al pobre linaje humano. Desgraciadamente hartas veces sale con su intento.

Quien tiende insidias, se esconde o se presenta en forma agradable y graciosa. Así lo hace el demonio cuando quiere poner asechanzas a un alma.

En este capítulo quiero exponerte las principales insidias del demonio, a fin de que sepas guardarte de ellas y defenderte con el auxilio de María Santísima, que ha quebrantado la cabeza de la serpiente.

I.—MINAS SUBMARINAS. LA NUEVA FISONOMIA DE LA VIDA

El Padre Santo, en su discurso a las lectoras de «Alba», pronunciado el 17 de mayo de 1942, señala cómo los progresos de la ciencia, los beneficiosos o peligrosos descubrimientos e invenciones en todos los dominios de la industria, han introducido hondas mudanzas en la vida material y, como consecuencia, en todas las manifestaciones de la actividad humana. He aquí sus palabras :

«Una variedad y secuela interminable de distracciones, de recreos y diversiones, de placeres desde las más intelectuales y nobles hasta los más bajos y sensuales. La vertiginosa velocidad y rapidez de las comunicaciones que suprime el espacio y se burla del tiempo.

»...Todo esto atrae y pone en movimiento multiformes actividades de la naturaleza humana y... convida a una laboriosidad más diligente y directa, incluso a la mujer y a la joven, y las ata y las lleva dentro del vórtice que empuja y arrastra al mundo.»

Y prosigue el Padre Santo :

«Con la nueva fisonomía de la vida, hácese también nueva la conducta de la juventud femenina. El contacto permanente y continuo con el mundo tal como es, mezclado como está, viene a darle más soltura, más resolución, dijéramos más virilidad. La conciencia de sus deberes y de sus responsabilidades les confiere al mismo tiempo más franqueza y atrevimiento.

»Semejante nueva fisonomía de la vida ¿es acaso

un mal? No es un mal en sí misma, mas, ordinariamente, no está exenta de peligros. Tampoco la nueva conducta de la joven es en sí mismo un mal. Aquella especie de desenvoltura, consecuencia de las actuales condiciones de la vida, cuando está bien contenida y comprendida es, a su manera, una fuerza: mantenida en sus justos límites y bien dirigida, puede adquirir el carácter de un arma: arma de defensa ante los peligros personales; arma de conquista frente a los peligros de los demás, y puede convertirse en una conducta que, no semejante a la virtud, ni humilla ni ofende, sino que concilia estima, admiración y afecto.

»El presente estado de cosas es el que es; vosotras no lo podéis mudar; aunque fuese deplorable, sería vano perderse en estériles lamentaciones.»

« S I G L O X X »
LA JOVEN PERMANECE SIEMPRE
HIJA DE EVA

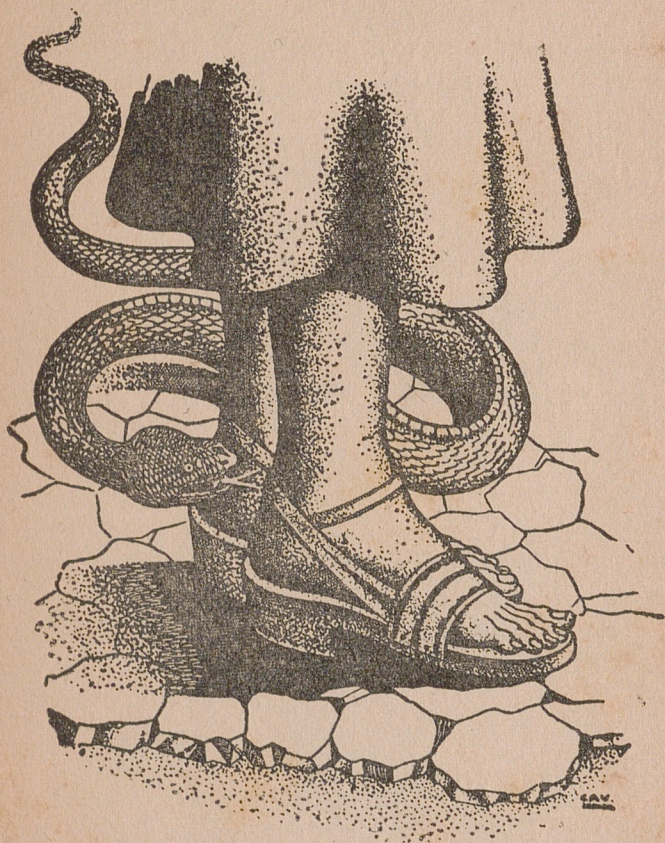
«Adquiera, pues —continúa el Padre Santo—, soltura de maneras, vigor y altivez de ánimo. La mujer, la joven, no mudará con esto la propia naturaleza; permanecerá siempre sensitiva, impresionable, a menudo sin sospechar de sí misma; antes bien, a las veces se dejará arrebatar de los indóciles movimientos de su entendimiento y de su corazón, cuando mayor motivo tendría de usar de cautela y de reserva... Conserva ella en su constitución aquella generosidad ins-

tintiva que la inclina e impele al don total de sí misma, que la empujaría, si no vigilara, a los entusiasmos irreflexivos, a los ímpetus pasionales, a las imprudencias fatales.

»En este mundo por donde pasa y en medio del cual vive, ¡ay de ella si olvida que tampoco en los demás se ha mudado la naturaleza humana y que no han perdido de ningún modo los estigmas de la primera caída del Edén. Los retoños de tan maligna raíz no han cesado jamás de reinar en los corazones humanos: soberbio el orgullo, ávida la codicia, ardiente la concupiscencia; el escándalo querido y calculado de los seductores, de los corrompidos y de los corruptores; el escándalo involuntario, pero no por eso menos peligroso de los pasionales, de los frágiles, de los descuidados, de los atolondrados, que no ponderan las consecuencias de una palabra, de una mirada, de un paso, y que de su arco, como los niños o los chicuelos de la calle, disparan una saeta que quizá dará la muerte o, por lo menos, dejará herido un corazón para toda la vida... Y, con todo, es inevitable y, a menudo, es obligatorio caminar por este sendero, avanzar entre estos espinos, vivir en semejante mundo y tratar con él.»

El Padre Santo prosigue dando *sabios y prudentes* consejos:

«Vosotras tenéis que andar por las calles de la ciudad; deberéis defenderos vosotras mismas con la barrera y el arma de vuestra virtud; y para esto podrán servir también vuestra decisión y ánimo, vuestro fran-



co lenguaje y vuestra conducta. En la calle, en las reuniones, en las tiendas, en los talleres, en las oficinas, en las Universidades, en las bibliotecas, una palabra —si fuera menester— como un latigazo, os libraré de un impertinente; un gesto franco, desanimará a un enamorado importuno; con un gesto amable, vuestra mano echará al fuego o al lodo la figura, el periódico o el libro nacido en el fango del cual jamás debiera haber salido.»

LA CIVILIZACION MODERNA

Desgraciadamente, la tan decantada civilización moderna también ha trastornado y perjudicado las naturales relaciones entre hombre y mujer, presentándolos solamente por el aspecto atrayente del placer, olvidando cuál sea el más sagrado deber a ellos confiado. El arte moderno, que, a menudo representa como el colmo de la felicidad la satisfacción de los sentidos, es no pocas veces incentivo al pecado.

Si bien es verdad que en siglos pasados también este ídolo tenía sus templos y sus adoradores, con todo, se conservaba la conciencia del pecado, la sensación del remordimiento y la necesidad de la penitencia. Ahora, en cambio, se ha llegado al extremo, a la provocación indecente de geniarse de relaciones con jovencitas o con mujeres deshonestas. Tales monstruos, al pensar en la mujer, la juzgan sólo según la lente de su deseo vicioso.

LA FLAQUEZA DE LA MUJER

Las más de las veces la insidia tendida a la joven busca aprovechar su cualidad sentimental, su deseo de ser amada y protegida, que la empuja a la busca y, a menudo, a la ingenua y confiada entrega de sí misma a un hombre de quien cree o espera ser amada. No piensa ella en el peligro a cuyo encuentro corre, porque no sospecha las bajas y egoístas intenciones del joven.

A menudo, desgraciadamente, el engaño más fraudulento viene de un superior, de un jefe de oficina, de uno que tiene el oficio de dar trabajo. Como éstos pasan, a las veces, de la intransigencia a la longanimidad y a la ternura, la muchacha, si es inocente e ingenua, cree que se trata de un verdadero y puro afecto, cree en las promesas, expresas o sobreentendidas, y, muy contenta con sentirse admirada, protegida y auxiliada, acepta conversaciones y muestras de afecto, y, al fin, cede.

Si es hermosa o se lo cree, es mayor el peligro, pues los dones de Dios, si no se enderezan a un noble fin, llegan a ser una maldición. Medita estas palabras escritas por Forster :

«Muchísimas jóvenes hay para quienes poseer ciertas cualidades naturales ha sido una verdadera maldición, porque ellas, por la embriaguez de la influencia exterior que ejercen sobre los hombres, pierden todo lo que forma el fundamento del más profundo y benéfico poderío de la mujer en la vida : aquel sosiego del alma y aquella conducta irreprochable que fortifica

también al hombre ; todo aquello que se llama «buena conducta» y aquello que únicamente puede hacer verdaderamente varonil «su ánimo».

INGENUIDAD E INEXPERIENCIA

En la joven, el instinto que la impele a amar reside casi exclusivamente en el impulso del alma. No siente ella el estímulo de la pasión y, por tanto, como no piensa que lo puedan tener los hombre con que trata, toma a la ligera las advertencias y exhortaciones de la conciencia, de los padres y de la Iglesia.

Por otra parte, el joven, suponiendo que la joven tiene su mismo modo de sentir, piensa que aquella necesidad que ella tiene de afecto no proviene solamente del alma.

* * *

Está, pues, siempre alerta, sea en conceder tu afecto, sea cuando ya lo has dado a un joven digno, en no rebajarte jamás a instrumento de placer. Esto por lo que concierne a tu virtud, y esto también para la consecución de un matrimonio feliz.

Si cedes a la culpa, sufrirás sus tristes consecuencias. Porque, aun cuando quien a ella te ha inducido se casara contigo, siempre tendrías de ello vergüenza y remordimiento, y no podrías amarlo ni respetarlo. Ni él tampoco podrá jamás sentir para contigo ni respeto ni veneración.

II.—DESEO DE AGRADAR. B E L L E Z A

El hombre, criado a imagen y semejanza de Dios, es una obra maestra de la creación, no tan sólo en el espíritu, sino también en el cuerpo. Toda criatura humana tiene una fisonomía propia, al través de la cual se manifiesta claramente el alma. Así, una cara, aunque no sea hermosa, hácese atrayente y simpática si deja transparentar un alma noble y pura; al revés del vicio, que desfigura a menudo las facciones, infundiendo cierta repulsión en quien las observa.

Después del pecado original y cabalmente a causa de él, somos incapaces de gozar inocentemente al ver las bellezas de un cuerpo humano. Por esto es menester cubrirlo, para no ser a los demás ocasión de pecado, cosa que, por otra parte, es necesario en nuestro clima.

C O Q U E T E R I A

La mujer sabe aprovecharse muy bien de semejantes necesidades para vestirse de modo que se haga atractiva: eso es la coquetería.

Como por naturaleza propende a la gracia y a la belleza, esto le resulta fácil. Pero no es de condenar semejante deseo de ataviarse graciosamente y de vestirse con elegancia mientras no se convierta —¡y cuán a menudo acaece esto!— en manía de fomentar la vanidad, aun a costa de la honestidad.

No olvides que la verdadera belleza está en tu alma, adornada de virtudes e iluminada por la gracia, y que la hermosura física está destinada a desaparecer, al revés de la otra, que durará para siempre.

¡Cuánto no hacen las mujeres para embellecerse! Y esto no tan sólo por agradar a los hombres y para atraerlos, más también para superar y deslumbrar a las demás mujeres: polvos, coloretes, lápices de carmín, cosméticos... Los comerciantes listos aprovechan esto para lanzar continuamente al mercado nuevos y costosos productos, seguros de conseguir venderlos.

VANIDAD Y VACUIDAD

He aquí los daños de la vanidad: Cuando más una muchacha se cuida de su aspecto exterior, tanto más olvida cultivar su alma. Su deseo de agradar, de hacerse admirar, de eclipsar a las amigas y de procurar que la juzguen favorablemente, le preocupa tanto, que le hace considerar con sensación de fastidio todo cuanto no se refiere directamente a su hermosura. Horas y más horas pierde por ella, y ni siquiera emplea unos minutos en meditar sobre la dignidad de ser hija de Dios, ni acerca del deber de merecer el Paraíso. Esa es la superficialidad, la falta de espiritualidad, la egoísta preocupación de sí mismas de tantísimas muchachas que mañana querrán formarse una familia. Y no son más que estatuas, hermosas sí, pero frías y vacías interiormente.

INFELICIDAD Y DESILUSION

Quien emplea las armas de la coquetería, no tan sólo aprovecha de los atavíos exteriores para atraer las miradas; también las conversaciones, las posturas y los gestos están todos ellos enderezados a convertirlos en el asunto más interesante de la conversación, a superar a las demás mujeres presentes, y así se cue-
lan los celos, la envidia, el chisme, las intrigas...

Muy a menudo semejante intento de atraer a sí a alguien no queda sin fruto. Mas ¿qué clase de hombre se dejará cazar con semejantes artes? Y cuando una mujer ha logrado tal conquista, se esforzará en atar y no dejar escapar al hombre hallado. Y quizá lo consiga tan sólo al precio de su inocencia.

Quizá me digas que muchachas vanidosas y coquetas han logrado casarse y ser afortunadas. Pero la felicidad de una persona no puede juzgarse por las apariencias. Y ten por muy cierto que no podrá ser dichoso matrimonio de tal jaez, fundado no en un verdadero amor, sino tan sólo en apariencias caducas que presto se desvanecen, dejando la puerta abierta al fastidio y a la intolerancia.

COQUETERIA PERMITIDA

Si tú sientes el deseo de agradar, esto no es repro-
bable, pues que la elegancia en el vestir, la gracia de los ademanes y la armonía del conjunto puede perfec-

tamente conciliarse con un espíritu cristiano, con tal de que el exterior no prevalezca sobre el interior, y con tal de que queden a salvo y respetados la dignidad y el decoro femenino. Pueden, pues, vestir con gusto y parecer graciosas, pero piensa que lo serás sobre todo si supieres cultivar los dones de inteligencia y de corazón que Dios te ha dado y si por entre la limpidez de tus ojos se manifiesta tu íntima virtud.

Entonces te mostrarás a cada uno como flor hermosa y fragante que no osamos tocar por miedo de marchitarla.

III.—ESPIRITU AVENTURERO. LEJOS DE LA CASA PATERNA

No es raro el caso de muchachas inexpertas que quieren «vivir», pero viven, en realidad, la experiencia del hijo pródigo.

No pudiendo sufrir la tranquila, mas para ellas monótona vida familiar, aléjanse de la casa paterna, plóticas de juventud, de gracia, de brío y de sueños ilimitados.

Envíanlas las amigas, quizá también las hermanas. Parece que la felicidad les sonríe con la riqueza, el fausto y una gloria momentánea.

Pero pronto cambia la escena: al regocijo de ayer sucede el trastorno, la tristeza, el remordimiento y el abandono de parte de quien lo había prometido todo.

EL CAMINO DEL RETORNO

¡Afortunadas ellas si en la hora de la desesperación saben hallar el camino para volver a Jesús! Podrá negárseles el retorno a la casa paterna, pero jamás el retorno a la casa del Padre celestial.

¡Animo, pues, pobres almas extraviadas y desfallecidas; queda todavía un consolador, el verdadero, el único Consolador: Jesús, que os espera.

Decidle con humildad vuestra aflicción, que El la acogerá y os volverá a dar la confianza en la vida.

* * *

No quiero suponer que mi amable lectora sea una de estas infelices, pero si conoce alguna, déjele amigablemente este libro; puede ser que la haga mucho bien.

IV.—VERANEO. COMPROBACIONES

El veraneo se ha hecho ya una moda, una necesidad, no ya para la juventud estudiosa y para los empleados, mas también para los obreros y obreras.

Cosa buena es que la juventud se ponga en contacto con la naturaleza, admire la Creación y fortalezca el cuerpo y el espíritu en el mar o en la montaña.

Mas también ahí se esconde alguna asechanza para la juventud, especialmente femenina. Desde luego, no es mi intento hablar de aquellas muchachas que van

a veranear para ser más «libres» en las diversiones y hallar admiradores: ésas son ellas mismas insidiadoras. Mas desearía, en cambio, poner en guardia a aquellas doncellitas —¡y a sus mamás!— que van irreflexivamente a veranear al cabo de un año de colegio o de oficina, sin ser lo bastante cautas en las compañías que frecuentan.

He aquí cómo suelen ocurrir las cosas:

Dichas doncellitas llegan muy jubilosas, acompañadas de la mamá, de una complaciente tía o de alguna amiga, a la estación climática. Trabadas las primeras relaciones con la juventud que ya está allí, se combina un paseíto. ¡Oh, desde luego, también tienen parte en él las mamás! Pero éstas entretiénnense, caminan lentamente detrás, mientras los jóvenes andan... y ya se proyectan jiras y excursiones. A la vuelta, expuestos los proyectos a las madres y tutoras, apruébanse por unanimidad. Estas, orgullosas de la intrepidez y de la capacidad alpinista de sus hijas, no dejan de hacerles recomendaciones: la crema para la cara, el aceite para los eritemas solares, el vestido adecuado... Acerca del modo de portarse con los jóvenes, ¡oh!, nada, nada: mi hija es prudente y juiciosa, sabe tratar con los mozos con cortesía y seriedad. Y, además, aquellos muchachos son muy buenos y formales...: así lo dicen sus mamás...

Al atardecer vuelve la comitiva, riente, tostada, algo cansada. Pero todo se desenvuelve perfectamente.

Cuando llueve o se ven forzados a la quietud por cualquier causa, la juventud —¿por qué ha de fasti-

diarse?— se precipita al pueblo cercano, donde no falta un acogedor salón con piano o gramófono... Así se forman las parejas, porque no da gusto andar en grupos numerosos. Y alguna que otra joven, más emprendedora, anda cuatro pasos a la claridad de la luna, sabedora o no la madre.

¿Y los papás? Esos pobres, carentes de veraneo, que pasan el calor en la ciudad y se juntan con la familia solamente pocos días y para pagar la cuenta, no les queda sino alegrarse de las hazañas que se refieren de la hija.

Si alguno es más severo y quiere indagar acerca de la conducta de la muchacha, no falta nunca la mamá complaciente que sabe embrollar las cosas y presentarlas con apariencias mejores... Ya se sabe que los hombres no entienden ciertas cosas; que la juventud ha de tener alguna diversión y un poco de libertad...

Pero ¿no comprendéis, oh madres sin sensatez, que tal desinterés por vuestra parte es una culpa? ¿No pensáis qué irreparables daños pueden derivarse de ello para vuestras hijas, por más que os parezcan —y realmente lo sean— buenas?

HECHOS SACADOS DE LA REALIDAD

Entre tantos hechos que podría yo citar de muchachas que cayeron en la culpa en ocasiones semejantes a las que acabo de exponer, o por haber sido dejadas en plena libertad por la mamá lejana y confiada, citaré tan sólo dos:

Una mamá, no pudiendo acompañar a su hija de quince años, necesitada de cura de montaña, la envió a una excelente pensión, confiándola y recomendándola a una aya, persona muy seria y de conciencia. La doncellita, que se había captado la simpatía de los muchachos, quería ir de excursión con ellos, huyendo de las comitivas más serias, pero el aya no se lo permitía. A consecuencia de las protestas de la jovencita, escribió el aya a la mamá, pero ésta respondió que dejara hacer a su hija, porque era muy juiciosa, sabía lo que se hacía y cómo portarse, etc., y así se hizo. La doncellita se divirtió bastante, aumentó de peso y, acabada la cura, volvió a su casa. Al año siguiente llegó la noticia de que la graciosa y simpática susodicha señorita había tenido que interrumpir sus estudios por haber llegado a ser madre...

Habría tenido yo sumo gusto en hablar con aquella buena mamá, la cual, probablemente, debe de haber culpado a la dueña de la fonda por no haber cumplido con su obligación. Pero pasemos al segundo hecho.

Una muchacha de dieciocho años había llegado a la montaña acompañada de una hermanita de catorce. Había vivido siete años en un Colegio de Religiosas muy aristocrático. Estaba ahora la pensión en una buena fonda; frecuentaba la iglesia, era muy cortés y educada y tenía una expresión muy ingenua, si bien algo afectada.

Yo me tomé la licencia de ponerla en guardia respecto de ciertos mozos que yo conocía ser algo libertinos, pero me respondió que casi estaba «colocada»,

esto es, que cuanto antes sería novia de un excelente muchacho, que tenía por director espiritual a un monseñor muy conocido; que me agradecía el interés... pero que no era menester que me inquietara por ella, porque ya sabía lo que se hacía. Dos días después la vi de paseo con uno de los susodichos jóvenes, mientras la hermanita se aburría enormemente sola, y así en los días siguientes. Aun no había transcurrido una semana de su llegada, y entrambos corrían muy bien, cuando le llegó un telegrama de su papá, invitiéndola a volver a casa porque la mamá estaba mala, más aún, que la habían tenido que llevar urgentemente al hospital.

Sin turbarse en lo más mínimo, pasó la tarde con el mozo, y, por la noche, salió también con él y permaneció fuera hasta las dos de la madrugada, siendo así que tenía que partir en la diligencia de las 4,45 de la mañana.

Yo no puedo afirmar qué pensasen, es verdad; pero aquella muchacha demostró hasta ligereza y poca seriedad, sin ganar fama con ello. Si en el hospital se hubiese enterado su madre de lo sucedido, de seguro que no le habría gustado saber que su hija estaba paseando con un joven, conocido apenas unos días antes.

Mas, entonces ¿no se puede ir con ánimo sereno y tranquilo a veranear?

CAUTELAS NECESARIAS Y BENEFICAS INSTITUCIONES

¡No faltaba más! Ora tengas la suerte de irte a la montaña o al mar con tu familia; ora puedas permanecer allí en providenciales instituciones religiosas o establecimientos regidos por personas de confianza; ora, también, que tengas que ir allí con amigas o sola, siempre puedes gozar con serenidad y alegría el verano, incluso haciendo espléndidas excursiones, con tal de que sepas escoger compañía muy seria y adecuada, y con tal de que sepas mantener una conducta correcta, que no pueda infundir sino respeto y admiración.

V.—PASEOS Y EXCURSIONES. COMPROBACIONES

Una de las mejores y más sanas diversiones son las jiras en el campo o en la monaña, donde se vigoriza y fortalece quien vive habitualmente en la ciudad. Pero también en semejantes manifestaciones el mundo ha encontrado el modo de alejar las almas de Dios e inventar nuevos peligros. Muchos aprovechan para las jiras campestres los días de fiesta, descuidando así sus deberes religiosos e incluso la Santa Misa, y no pocos jóvenes deshonestos se valen de ellas para llevar lejos de casa y sin vigilancia a las jovencitas. Y hasta las jóvenes mismas las proyectan o se meten en ellas con intenciones poco serias.

Los grupos pronto se subdividen en muchas parejas, que, más tarde, se encuentran en la meta prefijada. Es evidente lo incorrecto de semejantes jiras, sobre todo cuando se ven mocitas desgrefñadas, riendo a carcajadas y fumando con posturas no decorosas o inconvenientes. ¿Por ventura conservan ellas algo del delicado pudor femenino?

ADVERTENCIAS Y EXHORTACIONES

Tú eres, quieres permanecer y quieres ser tenida por una joven buena y honrada. Por consiguiente, no participes en semejantes jiras promiscuas si no vas acompañada de persona seria y demás edad que tú. Ni basta la compañía de un hermano o hermana, que pronto se olvidará de ti para seguir una compañía individual, ocasionando así que se acerque a ti un joven cualquiera. Acuérdate que tu flaqueza es grande y que grande es también el estímulo al mal en el hombre, y que, por tanto, podría suceder que llegaras, sin advertirlo, a lo que a sangre fría rechazarías sin más ni más.

Debes renunciar también a semejantes jiras promiscuas para no dar a otros ocasión de seguir tu ejemplo, y a fin de no perder el buen nombre de que gozas, el cual es de presumir que tengas en gran estima. También si tú te portas correctamente en el participar en excursiones con compañías poco serias, quien lo sabe pero no te ve, te juzgará mal y perderás tu buena reputación.

Concurre, pues, a paseos sanos y alegres, mas no descuides de santificar las fiestas, sin juntarte con ciertas compañías, si no las conoces muy a fondo como serias y correctas, y haciéndote acompañar de familiares de confianza.

LA BICICLETA

Ya que la bicicleta se ha hecho un medio de trasladarse de un sitio a otro, locomoción común y, a menudo, necesaria, es inútil decir que no la uses. No obstante eso, te aconsejo que consideres los peligros que presenta, ya por la inmodestia de los vestidos, ya por la mayor libertad que da, lejos de los ojos vigilantes de la madre.

Por esta causa, empléala solamente por necesidad o por honesto recreo, en buena compañía y guardando en la postura decencia y recato, llevando una saya-pantalón que cubra las rodillas.

Lee lo que escribió Amelia Bonola (citada por monseñor Cavagna en su *«Anuncio liliat»*):

«Hace pocos días pasaba yo por una calle de una gran ciudad, cuando un repiqueteo de campanillas hizo volver la cabeza. En fila india se adelantan siete muchachas, entre los dieciséis y diecisiete años, erguidas sobre caballos de acero, pedaleando vigorosamente; bocas rientes, cabelleras rizadas al viento y faldas flotantes.

»A entrambos lados de la calle parábanse entretanto

hombres y mujeres, que seguían con curiosos ojos la carrera de aquellas jovenzuelas desgrefñadas, que respondían a las pullas picantes de los mozos, parados para mirarlas, con grandes risotadas.

»Que las jóvenes modernas hayan prohiado la bicicleta para trasladarse a la oficina o al establecimiento, no hay en ello ningún mal. El mal está en el modo con que las muchachas de hoy en día visten para ir en bicicleta, modo y moda que, sin miedo de exagerar, pueden llamarse a boca llena indecentes.

»Seguid mi consejo: Para ir en bicicleta, alargad vuestras faldas, por lo menos diez centímetros debajo de la rodilla, y darles una anchura razonable, con plegaduras o pliegues cosidos sobre los costados y dejadas libres en el resto de la falda. Debajo de ésta, vestid una enagua negra y un par de calzoncillos también negros, de punto o de tela ligera, sujetos a la rodilla por un elástico. Llegadas a la tienda o a la oficina, estos calzoncillos —puestos sobre los ordinarios calzoncillos— los podéis quitar, del mismo modo que, para ciertos trabajos, os quitáis el vestido y os ponéis una bata o un «mono».

Amor y entusiasmo en el adolescente

LA PRIMAVERA DE LA VIDA

Los adolescentes, en los cuales se despiertan fuerzas instintivas y tendencias nuevas, sienten el vago deseo de nuevas sensaciones, están agitados por opuestos deseos y querrían resolver en seguida los nuevos problemas que se presentan a su mente.

Ora atrevidos, ora ociosos, ora entusiastas, ora apáticos, ora alborozados, ora melancólicos. Soñadores como son, refúgianse, a menudo, en una vida forjada según su fantasía o según los libros que leen, sobre todo de aventuras y de viajes. Son, con frecuencia, en casa ásperos y groseros, pero parecen revivir alegres cuando están en compañía de sus coetáneos.

LOS PRIMEROS AFECTOS DEL MUCHACHO

El muchacho comienza a sentirse diferente, aun espiritualmente, de la niña que hasta ayer trataba con sencillez compañerismo. Siéntese a un tiempo amado y rechazado por ella.

Y he aquí que su ignorado deseo de amar se concreta en una muchacha ; muchacha quizá ni siquiera vista de cerca, quizá apenas entrevista. Es ése un afecto platónico, ideal, pero de este ideal vive el muchacho verdaderamente a veces, y por él busca elevarse sobre sus compañeros.

ENTUSIASMOS Y AFECTOS EN LAS MUCHACHAS

El mismo sentimiento experimentan las muchachas, pero con manifestaciones diferentes : el deseo de ser admirada, de hacerse interesante y de hallar apoyo en alguien.

En los comienzos localiza semejantes necesidades en las compañeras de escuela o de colegio, en una maestra, en un profesor que la entusiasma.

Así sucede que, a menudo, toda una clase se «enamora» de una misma persona, sin posibilidad de celos o de contrastes.

Mas con el andar de los años, el entusiasmo se endereza hacia el otro sexo, manifestándose en una admiración entusiasta por la valentía y las proezas o simplemente por las cualidades exteriores del hombre. Un uniforme, un campeón de deportes, una gloria de teatro, una lumbrera en el terreno artístico o literario, éstos son a menudo el objeto de tales entusiasmos, excesivos a las veces, inocentes casi siempre. La niña vive todavía en un mundo ideal, deléitase en sueños y gusta de hallar un objeto para su naciente amor.



Pero tú, si eres aún adolescente, no te entregues demasiado fácilmente a semejantes entusiasmos, porque alguien podría aprovecharlos en perjuicio tuyo, y tú misma experimentarías desagradables desilusiones.

PELIGROS Y DAÑOS

Pues si tales necesidades de afecto se concretan en un cambio de promesas entre chico y chica, ¿qué mal hay en ello?, dirás. Es cosa inocua que no trae nada malo.

Hay casi siempre consecuencias no buenas. Ante todas las cosas, es imposible que tal afecto inmaduro e inconsiderado se prolongue y desemboque, después de tantos años, en el matrimonio. De consiguiente, ¿para qué malgastar, aunque sea solamente en palabras, un afecto que debería ser considerado para el compañero de toda la vida?

Además, incluso prácticamente, es una pérdida de tiempo y energías en los años más importantes para la formación espiritual y cultural; el muchacho perderá las ganas de estudiar, aventurando quizá una carrera brillante, y la chica descuidará sus obligaciones familiares y religiosas. Entrambos acostumbrándose a satisfacer sus inclinaciones, no podrán formarse el ánimo para las necesarias renunciaciones y dificultades de la vida, educando la voluntad. Y de esta manera fácilmente caerán en la culpa. También tú debes de conocer algunas de estas muchachas, enamoradas antes de

tiempo, perezosas en la escuela, impacientes y soberbias con las compañeras, impertinentes con sus familiares, zalameras y coquetuelas con los chicos. Entenderás sin trabajo que ni son dichasas ni lo serán.

Los que piensan como Dios manda, a vista de esto sonríen con lástima viéndolas del todo ocupadas y orgullosas en hacerse acompañar por las calles por un mozalbete, tempranamente enamorado.

¡Creo que no serás tú de esas chicuelas presuntuosas y vanas!

RUINAS Y DESENGAÑOS

Semejantes chicas déjanse poco a poco dominar por cualquier capricho y arrastrar por el instinto, malgastando las mejores energías.

También hay que pensar en otra desventaja para la muchacha. Ella, que pone su afecto en un chico de su edad, no piensa que, dentro de pocos años, tendrá rivales mucho más jóvenes que ella.

Si, además, el muchacho tiene intenciones poco honestas, la chica, que se mece en un mundo de ensueños, se le rinde fácilmente con el deseo de atarlo con más fuerza a sí misma.

¡Pero cuánto más amargo será el despertar, cuanto más dolorosa la desilusión cuando el joven rompa de improviso con todo!

EL AMOR Y LA VIDA DE HOY

Tiempo atrás era más fácil para los jóvenes reprimir el estímulo de los sentidos, pero la vida moderna sólo tiende a excitarlo, haciendo más difícil una vida plenamente virtuosa.

Todo atrae la atención de la juventud hacia las cosas inmorales: los cines, que muestran como cosa corriente y lícita las posturas y ademanes más libres y atrevidos del amor terreno; las novelas y revistas, que encienden la fantasía y la fijan siempre sobre tales asuntos; las conversaciones de los compañeros, que describen aventuras de amor reales o imaginarias; la ociosidad, que, sobre todo en el verano, se enseño-rea de la vida de los estudiantes de ambos sexos, dejando el campo libre a las peores fantasías. Y, lo que es peor aún, falta a menudo de un modo absoluto una adecuada instrucción acerca del amor cristiano y sobre los fines que Dios le ha impuesto.

¿Cómo reaccionar ante todo esto? Pues evitando ver espectáculos inconvenientes y leer libros deshonestos, evitando, principalmente, la ociosidad, ocupándose en trabajos agradables o útiles, y formándose, sobre todo, una espiritualidad cristiana.

LA PRIMERA CAIDA

Hoy en día, dada la precocidad de desarrollo de la juventud y la libertad en que vive y la falta de buena

educación por parte de los padres y también de la escuela, acaece, a menudo, que caen en la culpa incluso adolescentes.

¡Cuán dolorosas son las consecuencias de la primera caída, que, no raras veces, será la única! Como Adán y Eva contemplaban con remordimiento y pesar las puertas cerradas del Paraíso perdido, así estas pobres chicas lloran desconsoladas la pérdida de su virtud más hermosa: «la pureza virginal». Ya pueden suspirar, arrepentirse, llevar una vida de reparación y de padecimiento, pero nunca jamás podrán recobrar la inocencia perdida.

Más dolorosas son todavía las consecuencias si, abandonando el imperio de su voluntad, ya no intenta refrenar la joven sus impulsos al mal. Entonces se notará en su conducta algo libre, algo incorrecto, algo sin recato, y olvidarán su primera obligación: la vida del alma.

SEÑORIO DEL CORAZON

Debes aprender a no dejarte arrastrar por el sentimiento, sino, antes bien, guiarte por la conciencia y por la razón. Has de formarte un carácter, a un tiempo dócil y fuerte; tienes que pensar en la nobilísima finalidad de tu vida.

Escucha a este respecto las palabras del Padre Santo en su discurso a las Hijas de María (25 de octubre de 1942):

«Pureza y fortaleza : estas dos virtudes, necesarias en todos los tiempos, pero más que nunca en el presente, son, juntas, el verdadero hechizo y la defensa de la joven que junta en sí misma la gracia y la dignidad, la modesta discreción y la actividad animosa y franca.»

* * *

No trabajes solamente por el maestro que todo lo entusiasma ; no te dejes atraer por las exterioridades, admirando incondicionalmente el primer chico que te hace un cumplido o una promesa ; no te dejes atraer por la fascinación de los modales masculinos ; ¡ a lo menos no exteriorices tales sentimientos ! Mal comprendida, podrías sufrir sus tristes consecuencias.

Y, sea como fuere, una muchacha con semejantes locos entusiasmos, sobre hacerse a menudo ridícula, demuestra que no se la puede tomar todavía en serio, porque no ha aprendido a señorear sus sentimientos y a dejarse guiar por la razón. Y con los enamoramientos precoces se desenvuelve también en ella una mal-sana madurez.

Por el contrario, todo su afecto y toda su admiración debes conservarlos para aquel que Dios te dará por compañero de tu vida.

Amoríos

La marea de la inmoralidad crece espantosamente de día en día, y en pleno Cristianismo volvemos a un verdadero paganismo de la vida.

A semejante inmoralidad contribuyen no tan sólo los «sin Dios», aquellos que ponen por encima de todo la satisfacción de los sentidos, mas también todos cuantos permiten o favorecen el triunfo de la inmoralidad en el desnudismo de las playas, de las estaciones climáticas, de las modas y en las diversiones. Con los modernos medios de difusión adquiere el mal proporciones jamás alcanzadas.

Tú, hija mía, estás en las orillas más seguras de un torrente desbordado, pero debes resistirle y ayudar también a otras a resistir con la fuerza de tu ejemplo.

Pues bien ; uno de los peligros más graves para la pureza son los llamados amoríos. Tú, si nunca has malgastado tu afecto —y mil parabienes por ello—, lo verás todo de color de rosa. Yo te pondré en guardia sobre tales peligros.

ACLARACIONES

Declaro, desde luego, que no es mi intento en este capítulo hablar del noviazgo serio y ordenado, aprobado y vigilado por la madre —ni de relaciones inmorales o del *flirteo*—, sino de aquellas relaciones amorosas que no tienen por fin directo la satisfacción de los sentidos, como las relaciones inmorales; ni implican una verdadera promesa de matrimonio, como el noviazgo; ni la excluyen del todo, como el flirteo.

Los jovenzuelos no piensan todavía seriamente en el matrimonio, aun cuando no lo excluyan «a priori», pero las chicas, como lo esperan como consecuencia lógica de semejantes relaciones, por esto los contraen con tanta facilidad.

NECESIDAD DE AFECTO

Si para el joven el amor es un hecho importante en la vida, con todo, no excluye para él otros vivos intereses: la ciencia, la política, la carrera o el triunfo mundano.

En cambio, en la mujer, el amor llega a ser el único polo en cuyo alrededor se organiza y circula toda la vida, porque la mujer es amor y maternidad. Está orientada a esto: «dar vida a otros seres mediante el amor».

En la mujer, más que en el varón, tiene el amor un sobresaliente valor de complemento de la persona-



lidad. La adolescente siente ya un inexplicable vacío, una soledad espiritual, un descontento y una melancolía irracional, en espera de algo grande, hermoso, indispensable, que la ayude y la sostenga.

Mas, como la mujer difícilmente puede obrar y gozar si no tiene alguien en quién pensar y que piense en ella, esta existencia no puede permanecer por largo tiempo en el campo ideal, como acaece a veces en el hombre. La mujer necesita concretar sus afectos, y por ser más realista de lo que ordinariamente se cree, propende a concretar su ensueño en un ser real.

Afortunadamente, para moderar esta fuerza y esta inclinación, la Providencia ha puesto también en el alma femenina la timidez y la receptividad del problema sentimental y la pasividad y la esquivez en el tomar la iniciativa de la conducta del amor.

La civilización moderna, con la libertad ilimitada concedida a la mujer y con sus proclamados derechos, ha soltado semejantes frenos inhibitorios. Este es el motivo de la penosa «agresividad» de las jóvenes «siglo XX» y de su desagradable exhibición y masculinización.

VARIAS CLASES DE RELACIONES AMOROSAS

a) Sucede a menudo que, a causa de las mutuas relaciones entre familias, nazca una simpatía entre dos jóvenes. Al par que éstos se alegran, es ello motivo de alegría, los padres proyectan su futuro casamiento.

Si los jóvenes se corresponden y sólo están contentos y a gusto en familia, si piensan en formarse y en perfeccionarse para hacerse mutuamente dichosos, no se han de condenar semejantes relaciones, con tal de que se eviten los peligros y sigan el recto camino trazado por los padres. Puede, incluso, ser un bien ese haberse hallado y ese mantenerse durante años mutuamente fieles.

Un joven, en el día de su casamiento, habló de esta manera a su párroco: «Debo dar gracias al Señor por haber conocido a tiempo a mi esposa. Su firme decisión de conservarse pura, no sólo me contuvo de pecar, sino que pensar en ella me ayudó mucho a conservarme puro, incluso en el servicio militar. Después de Dios, tengo que dar gracias a la madre de mi esposa por su prudente y cuidadosa vigilancia, aun cuando alguna vez me molestaba. Ahora estoy más contento que nunca.»

¡Ojalá pudiese también decir lo mismo tu futuro esposo!

b) Es frecuente el caso de relaciones entre adolescentes, sobre todo entre estudiantes, más que por otra cosa por seguir la moda y no ser menos que los demás. Semejantes relaciones, que se tienen a hurtito de los padres, son desaconsejables por peligrosas.

c) Otro caso: Encuéntranse dos jóvenes, moralmente rectos; confíanse sus pensamientos, sus planes y sus opiniones, movidos tan sólo por simple y recíproca simpatía. Por su educación y por el justo temor de la culpa, no quieren ni piensan nada malo. Si se

mantiene dentro de tales límites, esta amistad es inocente.

d) Infinitos son los casos en que brota una simpatía entre dos corazones: un encuentro casual en el veraneo, en un viaje o la comunidad de vida en la oficina o en la Universidad. No pudiendo yo examinar caso por caso, sólo te diré, como regla general: sé cauta y no te dejes llevar por excesivos entusiasmos. Si tienen ocasión de encontrarte con un joven que en ti haya despertado simpatía, preséntalo a la madre o, en su ausencia, a otra persona de confianza, sin comprometerte, en espera de que el asunto madure.

Si él está lejos, ten una correspondencia simplemente amistosa. Si él persevera, buscarás los informes necesarios y decidirás lo que hay que hacer.

PELIGROS Y TRISTES CONSECUENCIAS

Los amoríos constituyen un peligro para la joven si no están contenidos en los límites de la rectitud y de la educación. Y, además de esto, la chica, si se entrega a ellos, pierde el honor y la estima de muchos, porque el mundo está inclinado a pensar siempre mal.

Podrán ser inocentes tus conversaciones con un joven, pero serán fácilmente juzgadas deshonestas; podrán ser correctas tus relaciones con él, pero los demás y, sobre todo, los demás jóvenes, dudarán de ello, porque esos muchachos cuentan, jactándose, lo que les dicen no permiten decir las atolondradas jovencitas.

Y cuanto más apreciada es la familia de la que procede una joven, tanto mayor será la atención del mundo sobre ella y más grave la pérdida de la buena reputación.

Pero no paran ahí las dolorosas consecuencias. Las manifestaciones del afecto, al principio ligeras e inocuas, hácese pronto, desgraciadamente, más tiernas y frecuentes. Y mientras en el joven besos y caricias estimulan cada vez más la sensualidad, dan a la joven una sensación de excitación y de olvido que puede inducirla a perder todo recato.

Esta es la tragedia de una simpatía que, nacida quizás inocentemente, pero mantenida tan sólo por ser agradable y sin la meta permitida por Dios, está privada de aquella seriedad moral, única que puede contenerla en los límites debidos. Por cuya causa, han de evitarse semejantes relaciones de afecto, porque la joven queda más impresionada por dar la máxima importancia a tal amor, al revés del joven, que lo toma como simple juego.

LAS CHICAS MODERNAS Y LOS AMORIOS

Triste cosa es vernos obligados a comprobar que, hoy en día, son a menudo las chicas las que buscan trabar relaciones semejantes; consecuencia de la necia ambición de tener, lo más pronto posible, muchos cortejadores, y de sobrepujar en esto a las demás; fruto todo ello de una equivocada educación.

Algunas resbalan después hasta la culpa, siendo así que se proponían cortar estas relaciones cuando viesan el peligro. Y es que ignoran que las caídas no son las más de las veces consecuencia de reflexión, sino de un momento de debilidad y de extravío. Las expresiones de afecto, las miradas y, quizá también una influencia corporal magnética que aún desconocemos, contribuyen a suscitar un estado de ánimo en el cual se le antoja el colmo de la felicidad la completa entrega de sí misma.

Más tarde dirá: ¡No sabía lo que me hacía! ¡No sé cómo pude llegar hasta aquel punto!

BESOS Y CARICIAS

¿Es pecado besar?

El beso es una señal con que se expresa el afecto y la simpatía.

Si el beso se da por afecto puro y noble, no es, de suyo, ilícito, mientras no sea ocasión de pecado para el que lo da, o para el que lo recibe.

Un beso ligero, sin apasionamiento ni morosidad, sin conmoción orgánica, no será, de ordinario, pecado mortal.

Pero, el beso puede ser —y es con mucha frecuencia— una satisfacción y deleite de la tendencia sexual; y en este caso, es pecado grave, aunque el desorden carnal no vaya más allá que el que el mismo beso trae consigo.

Y es muy de notar, que, aunque en la joven besada pueda no darse ese desorden, lo experimente el joven que la besa; y ella peca por cooperar al pecado de aquél. Tal pecado será aún más fácil, si es ella la que besa.

Aun tratándose de besos ligeros, una muchacha no debe besar a un joven, ni dejarse besar de él; porque tales expansiones menoscaban siempre el pudor, esto es, aquella noble inaccesibilidad que la hace respetar del joven; pues, aunque para ella el beso sea sólo una señal de «quererse», para el joven puede ser fácilmente ocasión próxima de una complacencia ilícita.

Mucha cautela y discreción, pues. Guarde la joven estos cariños para el matrimonio.

* * *

Ahora dirás: ¡Pero de esta manera, tendré que evitar toda relación con jóvenes y correr el peligro de quedar soltera por toda la vida!

No; no es menester que evites relaciones honestas; lo que tienes que hacer es estar muy sobre ti para no enamorarte antes de tiempo y no ser demasiado fácil para abrir tu corazón. Examina cuidadosamente el caso de una relación que se te presenta con vistas al matrimonio; ruega entonces al Señor; confíate a su divina providencia; consúltalo con tu madre y con tu Director espiritual, y conserva siempre limpia la pureza de tu alma. He aquí el camino para ser feliz.

Evita dar tu corazón antes de tiempo, porque, si no lo haces así, no sólo te privarías de las serenas y

puras alegrías de la adolescencia, sino que echarías a perder lo que de más atractivo tienes en tu persona. Además, rota la primera relación, pasarían a otra con indiferencia, y con peligro de arrastrarte al mal. Evita los amoríos prolongados, que con gran facilidad podrán acarrearle funestas consecuencias, y aun la tragedia de toda la vida.

Abre, pues, los ojos antes de hacer amarga experiencia. Y si has contraído una relación poco seria, y, por tanto, pecaminosa, si él quiere abusar de tí, tú, con calma y decisión, rompe inmediatamente esas relaciones ; que no tendrás que arrepentirte de ello.

Si el Señor te ha escogido para ser madre un día, no has de disipar las riquezas de tu corazón y profanar tu juventud. Es menester que tu futuro esposo y tus hijos vean en tí un modelo de mujer digna y virtuosa.

Amistades - Camaradería

Porque nuestro corazón tiene necesidad poderosa de comprensión y de afecto, el Señor ha diseminado en nuestro camino personas que nos comprendan y nos amen, ligadas a nosotros con los vínculos de la sangre o de la amistad.

Preciosas y santas son las amistades que saben juntar con el amor terreno el divino, y de las que puede decirse lo que escribía San Francisco de Sales :

«Como los viajeros que van por sendas escarpadas agárranse con las manos unos a otros para andar más seguramente, así también los que están en el mundo han menester de amigos para asegurarse y socorrerse en tantísimos peligrosos pasos y llegar hasta Dios.»

Busca tú tales amistades entre las compañeras mejores, porque sufrirás inevitablemente, para bien o para mal, el influjo de quien va contigo.

¿ES ADMISIBLE LA AMISTAD ENTRE CHICOS Y CHICAS?

Tú, que tienes mil ocasiones de encontrarte con compañeros de estudio, de trabajo y de veraneo, es tam-

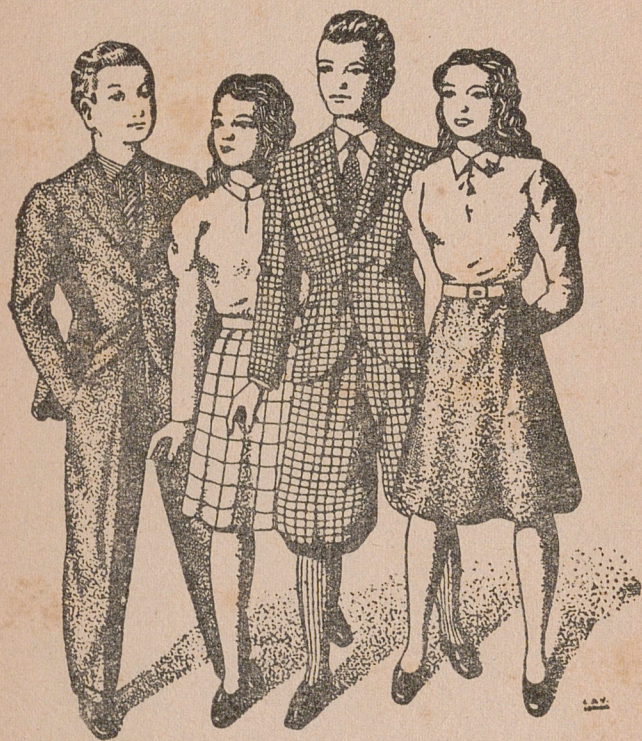
bién natural que converses gustosamente con ellos. No hay cosa mala en ello si, tratando con ellos con cortesía y franqueza, no permites, con todo, jamás confianzas y familiaridades.

Aprovecha estas ocasiones para estudiar las prerrogativas masculinas, juzgar desapasionadamente sus cualidades interiores y aprender a dominar los impulsos del corazón con gran discreción y cautela. Si sintieres nacer en ti una simpatía, y si advirtieres en un joven especial interés respecto de ti, trata igualmente a todos con la misma afabilidad, y resiste a los atractivos del momento.

La simpatía puede mudarse en amistad por comunidad de ideas y de opiniones.

Pero la simple amistad entre dos personas de diferente sexo, sobre todo jóvenes, es cosa rara, casi diría imposible, porque interviene la atracción de los sentidos y se incuba un afecto de diversa clase. Por esta causa, semejantes amistades son siempre peligrosas, aun cuando se hayan contraído en las más favorables condiciones y entre jóvenes espiritualmente formados y prudentes, pues difícilmente sabrán ellos ni podrán contener los afectos dentro de los límites de la amistad, porque, o ésta desemboca en un noviazgo, o puede llegar a ser peligrosa.

He aquí por qué la Iglesia, sabia y prudentemente, prohíbe semejantes promiscuidades en sus Asociaciones.



A DONDE PUEDEN LLEVAR LAS AMISTADES

En una ciudad de Italia había una doncellita que, educada cristianamente, había crecido inocente y buena, era modelo de piedad y de diligencia para sus coetáneas y alegría de sus padres y maestras. De repente comenzó a enfriarse no sólo en la piedad, sino también en el estudio. Su madre, al advertirlo, se ingenió con amorosas y vivas exhortaciones en volverla al primitivo fervor, mas fueron palabras que se llevó el viento. Maravillada, así por la mudanza como por la desacombrada indocilidad, se puso a indagar la razón, hasta descubrir que semejante desgana espiritual dependía de la amistad contraída con una mala compañera.

En vano intentó cortar aquella perniciosa amistad. Entretanto, la jovencita se enamoró de un muchacho presentado por la amiga. Así que lo supo la madre, le prohibió que continuara las relaciones. La prohibición tan sólo sirvió para hacer más cauta a la chica, pero no tanto que la perdiese de vista el ojo vigilante de la madre, la cual, no sabiendo ya qué remedio emplear, se acogió al partido de tenerla bien guardada en casa, sin dejarla salir nunca sola.

Entonces la muchacha, viendo cerrado todo camino para el desahogo de su funesta pasión, se encolerizó y, encerrándose en una tozuda melancolía, iba tácitamente consumiéndose de rabia y de despecho. Ya no se sentaba a la mesa con los padres; sólo comía algo furtivamente en la cocina.

Una noche, cuando estaban en lo más fuerte del sueño, oyóse llamar fuertemente a la puerta. Salta el padre de la cama y, asomándose a la ventana, pregunta : ¿Quién es?

—Abrid y lo sabréis —le responden.

El pobre padre, incierto, medroso y con siniestros presentimientos, baja y abre. Era un conocido que, en extremo agitado, le dijo cómo al pasar había visto caer a alguno desde la ventana.

A tales palabras estremecióse el padre. Lo había comprendido todo...

Suben al cuarto de la hija, abren la puerta y observan. La cama estaba vacía, la ventana abierta de par en par, y sobre la mesita una luz encendida, pero la hija no estaba allí.

Asomóse el mísero padre a la ventana y reconoce el cadáver de su hija, tendido en mitad de la calle, con la cabeza rota y esparcidos los sesos.

Pero me dirás : No todas las amistades llevan a semejantes excesos... y, además, las mías son buenas. ¿Crees tú que aquella desventurada pensó al principio llegar a tanto? También aquí te repito : sé cauta y déjate guiar por quien te quiere verdaderamente bien.

AMISTADES DE FAMILIA

¿Que te diré de los llamados amigos de familia?

Las relaciones de sociedad y de familia, las relaciones con parientes y amigos responden a una necesi-

dad natural de compañía o de recreación. Por tanto, no se impone al cristiano una postura hostil o misantrópica, sino una participación serena y sosegada en la vida común, serena y alegre, sí; pero siempre moderada y correcta.

No veo peligro alguno en reuniones, jiras, juegos familiares a que asisten todos. En cambio, puede haber mal si alguna pareja pretende apartarse de las miradas ajenas.

Sea como fuere, ten esta regla: No hacer nada a escondidas de tu madre (presupongo, naturalmente, que tienes una excelente madre cristiana).

Guárdate, sobre todo, de amistades con jóvenes poco honestos. Recuerda lo que dice el célebre comediógrafo inglés Colman en una de sus novelas: «En la vida de un hombre hallan su legítimo puesto tan sólo dos mujeres: su madre y la madre de sus hijos. Lo que aparta de este doblemente puro y santo es un peligroso extravío o un pecaminoso descarrío.»

CAMARADERIA

La vida, tal como hoy en día se desenvuelve, ha hecho más frecuentes los contactos entre chicos y chicas. Y siendo así que antaño apenas se atrevían a saludarse por la calle, ahora se tratan con harta confianza como buenos «camaradas». Pero así como esto debería hacer nacer en ellos un sentido de exquisito respeto y de seriedad, acaba, por el contrario, supri-

miendo toda distancia entre los dos sexos y masculinizando a la mujer. Tanto es esto así que oímos con dolor que algunas chicas dicen: «Las mujeres no son buena compañía; yo solamente me divierto cuando estoy con hombres.»

Muy bien dice Forster: «Muchas jovencitas que tratan con muchachos como buenos «camaradas», adquieren con extraña rapidez un tono descarado, y la incorrecta jerga de los mozos la imitan ellas hasta la última «impertinencia»...

»Para muchos jóvenes, esta grosera familiaridad con el otro sexo, en los primeros días tiene el atractivo de la novedad, pero harto pronto ellos... suspiran por una clase de relaciones que los eleve por encima de sí mismos.

»Entre los dos sexos pueden haber relaciones muy nobles y francas, pero han de estar hondamente penetradas por la conciencia de la fundamental diversidad de los dos sexos, antes que consistir en tratar artificialmente como igual a quien es de diferente naturaleza. Cuando las chicas hacen una excursión en compañía de muchachos, deben hacerla como «reinas» y no como «camaradas». Tan sólo manteniendo la distancia y la diversidad de naturaleza puede efectuarse una recíproca influencia verdaderamente ennoblecedora y educadora.»

Juzgo superfluo añadir un comentario mío a tan autorizado juicio.

Relaciones inmorales

TRATO CON JOVENES DISOLUTOS

Si el amorío puede comenzar con buenas y serias intenciones, relaciones de este jaez no tienen otro fin y blanco que el de satisfacer la sensualidad fuera del matrimonio.

Hay que tener presente que de un amorío prolongado puede derivarse una relación inmoral.

Cosa cierta es que una muchacha, aun cuando advierte que sus tratos con un joven degeneran en inmoralidad, si está aficionada a él, no halla la fuerza de romper las relaciones, porque no quiere renunciar a sus sueños. Alguna vez es ella misma la que provoca, con su manera de vestir y de portarse con él, la concupiscencia del joven, ya sea sin advertirlo, ya con el preciso fin de atraerlo y de mantenerlo ligado a sí misma. ¡ Pobres ilusas !

Como las más de las veces los jóvenes ocultan, al comenzar las relaciones, sus bajas intenciones a una jovencita, ésta déjase fácilmente engañar. Un cumplido, una lisonja, una promesa... Aun cuando a una

joven se la advierte de la inmoralidad de un muchacho, fácilmente se deja enredar, convencida de que toda la culpa la tiene la ligereza de las chicas que la han precedido... Tan sólo más tarde, tarde y con daño, se convencerá de su error, ¡ay! demasiado tarde.

PELIGRO DE LA VANIDAD

El peligro de contraer relaciones inmorales procede a menudo de la vanidad. Ve una muchacha que sus amigas reciben, como regalo de sus «admiradores», zapatos, medias de seda, vestidos de última moda y joyas. Y como sus posibilidades económicas no le permiten semejantes lujos, déjase arrastrar al mal para satisfacer su ambición. Mas ¡a qué precio!

También hay casos en que algunos hombres prestan dinero a jovencitas para satisfacer su vanidad, y cuando éstas no pueden restituirlo, aprovechan sus apuros en beneficio propio.

Más. Algunas hay que secundan a los jóvenes en su inmoralidad para divertirse. Convertidas, así, en simple instrumento de placer, pronto quedarán arrinconadas como muñecas rotas e inútiles.

Es propio de la índole de la mujer seguir la inclinación de su corazón, como lo hemos visto tantas veces, así como el hombre lo que quiere es contentar su impulso natural. Pero como ella lo juzga como incapaz de infidelidad, está siempre henchida de esperanza y de confianza en él. Por esto, cuando se vea aban-

donada, tanto mayor será su desilusión, sin que le valgan para consolarla ni regalos ni dinero.

CONSECUENCIAS DESOLADORAS. RUINAS MORALES

Tristísimas son las consecuencias de semejante tenor de vida, ya sea para la formación moral de aquellas infelices, orientadas todas ellas a la satisfacción de los deseos terrenos, ya sea, también, para su felicidad futura, que queda gravemente comprometida por ello. Porque al esposo y a la futura familia, si los hubiere, no quedarán sino los míseros restos de lo que debiera haber sido el máspreciado móvil de la vida afectiva.

Igualmente si, después de algunas relaciones inmorales, una joven contrajere matrimonio, no podrá hallar alegría en él. Es propio del amor no olvidar a la persona a la cual se ha dado por vez primera, y, por consiguiente, en la divergencia de ideas, en las contradicciones, en las incomprensiones, frecuentes en el matrimonio, pensará la esposa: «¡Si yo me hubiese casado con aquel otro!»

Y esta comparación la amarga y atormenta. Además, en el matrimonio tendría que haber un amor exclusivo y absoluto. Pero, en cambio, si éste fué ajado por uno de los dos, faltará el más fuerte vínculo de unión y vendrá la incomprensión, el desacuerdo, la infelicidad.

Y no quiero decirte más acerca de estas tristísimas

relaciones, que no sólo quitan la gracia y la amistad de Dios, sino que envilecen a la mujer haciéndola despreciable a los hombres mismos.

El flirteo

¿QUE ES EL FLIRTEO?

El flirteo es una relación amorosa que se efectúa entre jóvenes —o también entre personas adultas y casadas— con el único fin de divertirse un poco, sin querer ir hasta el fondo. Es un equivalente del amor y se puede llamar una parodia de él, parodia, por cierto, bien mezquina.

Es diferente del galanteo, porque en éste hay un secreto deseo de conquista, aunque sea sólo espiritual ; al contrario del flirteo, en que dos personas escógense mutuamente para un juego de cortesía y de menudas afectuosidades. El tiene que hacer el adorador, pero flojamente ; hacer compañía a la señorita y hacerla divertirse, pagarle el cine o la bebida, dar cuatro pasos con ella por el paseo o en bicicleta. Y ella jugará al amor y hará, ya la atrevida, ya la rehacia, ora la melancólica, ora la pícara, y tendrá que saber avivar la conversación con vulgaridades sobre el arte de actualidad, sobre los cantantes en auge o sobre los campeo-

natos deportivos. Después, a la primera ocasión, cada cual volverá a tomar su rumbo.

El flirteo, como cosa galante, superficial y vacua, no lleva al casamiento. Tan sólo tiene función preparatoria y transitoria, y debería, digo «debería» (según la idea de quien lo efectúa)) satisfacer la necesidad de amar y dar aquel conocimiento de la psicología del amor que parece tan necesaria para el buen éxito de un matrimonio.

PERJUICIOS Y ABERRACIONES

Quienes se dan al flirteo impónense límites, pero no por consideraciones de índole moral, sino, antes bien, por educación o por otros motivos naturales: el temor de irreparables consecuencias.

Pero la pasión, avivada por el flirteo, de un modo u otro hallará su satisfacción.

El flirteo obra desfavorablemente también sobre la salud y, con las continuas excitaciones de la sensualidad, acarrea una irritación de todo el sistema nervioso.

El flirteo es muy dañoso para la vida y para la formación espiritual de la joven. Una muchacha que no ha aprendido a dominar sus sentimientos conforme a las leyes de las buenas costumbres, no conocerá ya límites de ninguna clase.

Es cierto que muchas mujeres flirtean solamente por coquetería y ambición, sin intención de excitar la pasión. Con vestidos inconvenientes, con conversacio-

nes atrevidas y posturas groseras, excitan mucho más de lo que ellas creen la pasión latente en toda persona humana. Cuando, habiendo logrado ellas su fin, cree él haberlas conquistado, manifiestan suma extrañeza y procuran detenerse en la pendiente del pecado.

Quizá se sienten tranquilas, porque el hombre no ha llegado en ellas a cosa verdaderamente mala, pero ¿quién puede saber la turbación que han suscitado? ¿Quién asegura que tal pasión, voluntariamente excitada por ellas, no haya buscado satisfacerse en otra parte?

Pues esa culpa recae de lleno en la mujer provocadora. Por tanto, el flirteo está absolutamente prohibido por la moral cristiana.

Desgraciadamente, incluso padres hay que justifican a sus hijos que obran de este modo: Tiene veinticinco años; no puede formarse una familia por no tener todavía una «posición». Un noviazgo le arrastraría demasiado tiempo. Y entretanto ¿ha de hacer vida de anacoreta?

Cuando un joven pretende amar sin obligarse a los deberes fundamentales del amor, comete un delito y una mentira: un delito, porque rehusa la responsabilidad de un amor suscitado en una joven confiada, y una mentira, porque engaña a aquélla de quien pretende un afecto que él no corresponde.

SEVERA CONDENACION

¡Qué devastaciones morales dejan detrás de sí estas fáciles aventuras juveniles, especialmente en la mujer!

El hombre sale de ellas atolondradamente y pronto lo olvida, pero ella se queda turbada, agitada, amargada, quizás para siempre.

El flirteo, dígase cuanto se quiera, es una abominable depravación, y quien con él consiente no puede ser alma cristiana. Si no quieres tú convertirte en una caricatura de mujer, has de estar bien convencida, ya desde tu más temprana juventud, de la belleza y del honor de llegar a ser madre, si así place al Señor. Y, por tanto, rechaza resueltamente todo cuanto pueda, por mínimo que fuere, manchar este ideal. Para hacer esto, hallarás la fuerza necesaria en la fe y en la práctica de la vida cristiana.

PARTE CUARTA

VESTIDOS Y DIVERSIONES

«Y no les negué a mis ojos todas cuantas cosas desearon...
ni vedé a mi corazón que gozara de todo placer
y se deleitase en todas las cosas que yo había aparejado;

.....

Vi en todo vanidad y aflicción de corazón,
y que ninguna cosa era permanente debajo del sol».

(ECCLES., 2, 10-11).

La moda

EL ENIGMA DE LA MODA

Oyese a menudo deplorar que el respeto a la mujer por parte de los hombres mengüe de día en día. Sería, pues, lógico que la mujer pusiese en evidencia sus prerrogativas espirituales con evitar todo cuanto pueda estimular bajos deseos en ellos. ¡Cuán diferente es la realidad! Parece que hacen todo lo posible para manifestar los atractivos de su cuerpo, mediante una moda procaz, para atraer, según ellas, la simpatía de los hombres, cuando, en realidad, lo que hacen es atizar su pasión, de la cual nace, naturalmente, la falta de respeto.

En la mujer, este deseo de atraer, por cualquier medio, la atención de los hombres, la conduce a cuidar solamente de la exterioridad, con detrimento del espíritu. ¡Cuántas horas malgastadas delante del espejo o en cavilar nuevos vestidos y nuevos peinados! ¡Cuánto dinero derrochado para el lujo, y qué de familias arruinadas por él!

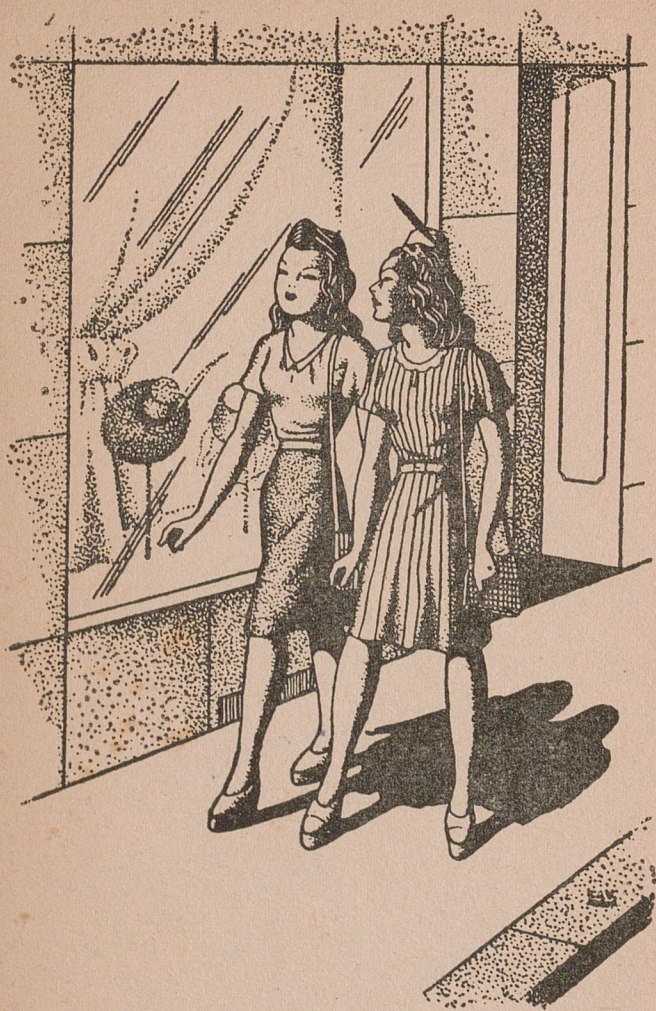
LA MODA PROCAZ

Muchas mujeres, con todo y creerse cristianas, siguen una moda enteramente indigna de tan glorioso nombre. Ignoran quizá, o no piensan, que semejante manera de vestir, que o cubre poco o deja entrever demasiado, con vestidos cortos y ceñidos, la introdujeron mujeres deshonestas, precisamente para estimular los deseos de la sensualidad.

La masonería ha hecho de ello arma para combatir la religión. Leemos, efectivamente, en la *Revista Internacional de las Sociedades Secretas* del mes de mayo de 1928: «La religión no teme la punta del puñal, pero puede derrumbarse bajo el peso de la corrupción. No nos cansemos jamás de corromper, incluso sirviéndonos del pretexto del deporte, de la higiene, de la cura climática, etc. Para corromper es preciso que nuestros hijos y nuestras hijas realicen la idea del desnudo. A fin de evitar toda oposición, habrá que progresar metódicamente: Primero, hasta la mitad del brazo, luego hasta media pierna, después brazos y piernas totalmente descubiertos, y, más tarde, la parte superior del pecho, de la espalda, etc.».

¡Qué de veces, por un vestido o por un objeto de lujo, se descende a componendas con la conciencia! ¡Cuántas veces se arriesga hasta la misma salud del cuerpo!

Médicos afamados certifican que los vestidos demasiado cortos, las medias transparentes, los escotes excesivos y los brazos desnudos acarrearán graves daños



a las mujeres, pues provocan dolencias por el frío y la humedad.

¿Y por tan poca cosa querrías tú arriesgar la vida del alma y la del cuerpo?

LOS HOMBRES FRENTE AL PROBLEMA DE LA MODA FEMENINA

¿Cuál es la postura de los hombres frente a la difusión de semejante depravada moda? Los más serios y mejores la deploran juzgándola indigna de una mujer correcta y honesta. Con todo, aun entre éstos, los hay débiles: hombres que, incluso reprobándolo, no saben imponer sus opiniones a su mujer, a su novia o a sus hijas.

Hay, sí, alguno que reacciona e interrumpe sus relaciones con una muchacha si ella persiste en seguir la moda indecente. Pero, desgraciadamente, son raros.

Como es natural que por el modo de vestir y de portarse se juzgue a una chica, los hombres, para sus bajos fines, se dirigirán a aquella que, por lo menos en al apariencia, parece dispuesta a contentarlos.

Tengo derecho a esperar que tú no quieres ciertamente aparecer como éstas.

LA MODA A LA LUZ DE LA MORAL

Quizá sigues tú al pie de la letra los dictados de la moda llevando vestidos cortos y muy ceñidos y, con

todo, en el fondo eres buena ; ni piensas que provoques de este modo pecados graves en los demás.

Oye a un sabio doctor y psicólogo : «Si te adornas lujosamente, y, así ataviada, te vas por las calles públicas, atraes las miradas de la juventud. Los jóvenes irán en pos de ti suspirando, y tú serás causa de sus malos deseos, encenderán sus concupiscencias, y aunque personalmente estás en seguro, harás de manera que otros se pierdan. Para quienes te observan, te haces tú como espada o veneno, sin que puedas excusarte diciendo que tu intención era pura y recta».

A un interrogatorio escrito que preguntaba si la moda actual acarrea serias consecuencias a la pureza de los jóvenes, se respondió generalmente que, sobre avivar la curiosidad morbosa, acarrea graves tentaciones.

¿ES PECADO GRAVE O LEVE LA INMODESTIA EN EL VESTIR?

El pecado puede ser grave o leve, según las circunstancias. En todo caso escucha lo que afirman los teólogos :

Primero. Es pecado mortal el ataviarse con el fin de provocar el mal en los demás o cuando, aun prescindiendo de tales malas intenciones, la manera de vestir es muy inmoderada o deshonesta. El juicio de si el modo de vestir llega a estos excesos depende del corte del vestido (estrechez, cortedad, excesiva adhe-

rencia, etc.) y por la costumbre de los lugares (así, por ejemplo, un modo igual de vestir excita menos en una ciudad populosa que en una aldea.

Segundo. Es pecado venial el ataviarse tan sólo por ostentación de vanidad o si la manera de vestir es solamente poco inmoderada o menos decente.

Tercero. Es lícito a la mujer añadir algún adorno para agradar al propio marido, o por el deseo de hallarlo.

LAS ALEGRÍAS DE LUCIFER

Reproduzco de «*Toques de Resurrección*» la siguiente leyenda, que servirán para darte a entender cuánta ruina puede acarrear a un alma la moda indecente.

Llegada la hora de rendir cuentas, Lucifer, congregados sus fieles satélites, comenzó:

—Perrazo, ¿qué cosa buena has hecho en este tiempo?

—He tentado a frailes y a monjas.

—Tiempo perdido. ¿Y tú, Barberizo?

—He procurado que los comerciantes robasen al prójimo.

—No era menester. ¿Y tú?

—He hecho blasfemar a hombres, mujeres y muchachas.

—¡Valiente hazaña! Has provocado la cruzada contra la blasfemia.

—He llevado la revolución a las familias; los pa-

dres ya no saben educar a los hijos, y éstos les faltan al respeto, les pegan, etc...

—No está mal. ¿Y tú, cara de chivo?

—He hecho hacer bailes, abrir teatros y dar representaciones inmorales, y operetas verdes. ¡Ah, si! He pescado varias almas para el infierno.

—¡Soberbio! Estoy contento. ¿Y tú, Azufrón?

—¿Yo? Me he dedicado a la imprenta. He hecho salir muchos periódicos pornográficos y novelas inmorales. He entrado con libros de lujo en casa de los ricos, y con libritos baratos en la de los pobres.

—Bien, muy requetebién. ¡Qué gozo me das! ¿Y tú, Abejorro?

—Yo creo haber trabajado mejor... Me he consagrado a la moda. ¡Y cuántas, cuantísimas han caído en mis redes! Una con los brazos desnudos... la otra con un amplio escote... aquélla sin medias... Y todas corren detrás de mi designios y cometen pecados mortales a montones... y los hacen cometer a los demás... Y se ríen, y están contentas, y creen poseer el universo... y van de corrida al infierno. ¡Oh qué risa!

—¡Eres un genio! ¡Eres más hábil que yo! El discípulo ha sobrepujado al maestro; ¡qué cosecha, ¡qué cosecha! No bastará mi infierno para contener a toda esta gente; ¡qué alegría, qué alegría! ¡Soy realmente feliz!

Hasta aquí la leyenda, que no ha menester de comentarios y cuya moraleja puedes fácilmente sacar tú misma.

EL VESTIDO Y LOS LIRIOS DEL CAMPO

En una página del Evangelio ha comparado el buen Jesús los vestidos con los lirios del campo. Te recuerdo esta imagen a fin de que saques de ella sabias enseñanzas.

Así como los lirios son hermosos y sencillos, sean así también tus vestidos sencillos y elegantes, conforme a tu condición social. El vestido, si tiene el tono de modestia y pureza, edifica y es como el buen olor de Cristo ; de lo contrario, además de suscitar morbosas pasiones, es piedra de escándalo para muchos.

Acuérdate de que el vestido responde a una triple necesidad :

I. *Higiénica*: Defiende de la intemperie, así del frío como del calor.

II. *Estética*: Sirve de atavío al cuerpo, el cual es una obra maestra del Criador, y se ha de escoger de manera adecuada a la edad, a la persona y a la condición social.

III. *Moral*: Después del pecado original, está viva en nosotros la rebeldía de la materia contra el espíritu, por lo cual, el vestido no sólo ha de servir para disminuir en nosotros este desequilibrio, sino que no debe ser ocasión a los otros de excitarlo más.

El agradecimiento hacia Dios, que nos viste como a los lirios del campo, tiene que manifestarse en conformarnos con las razones por las cuales nos da generosamente el vestido.

VESTIDOS MASCULINOS

El Antiguo Testamento censuraba a las mujeres que se vestían con trajes masculinos; censura común entre los paganos mismos. ¿Es, pues, esto enteramente reprochable?

Santo Tomás escribe: «Así como los vestidos han de adaptarse a las costumbres comunes, así también debería decirse que es pecaminoso para la mujer usar trajes masculinos, y para el hombre trajes femeninos, principalmente porque semejante inversión puede ser causa de inmoralidad. Con todo eso, hay motivos que excusan de pecado, por ejemplo, esconderse de los enemigos, falta de otros vestidos y otras razones similares». Hasta aquí Santo Tomás.

«Estos trajes masculinos deben de tener un gran poder sugestivo sobre la mujer moderna», exclama el profesor Marconcini. Y se hace esta curiosa pregunta: «¿Los llevan para ejercitarse en el deporte?» A la cual responde: «Puede ser; mas podría también ser que ejercitaran el deporte, o, simplemente, fuesen a donde se ejercita, para vestir trajes masculinos». Y quizá alguna lectora mía no se atrevería a echarle en cara que no tiene razón.

PALABRAS DEL CARDENAL GRIFFIN

Hablando a las madres en Westminster, la primera semana de junio de 1946, dijo el Primado de Inglaterra, entre otras importantísimas cosas:

«Por razones bien conocidas por ellas mismas, ciertas mujeres y muchachas, deseando asemejarse a los hombres, procuran imitarlos en su vestir, en sus ocupaciones y sus costumbres. Estas desventuradas, que padecen lo que se llama un complejo de inferioridad, al portarse como hombres eclipsan su belleza y sus virtudes femeninas. Y no tan sólo esto, sino que pierden su dignidad y pierden el respeto que los hombres deben tener a las mujeres. ¿Por qué está el mundo en tal desorden hoy en día? Aparentemente por haber cesado las mujeres de ser constructoras de hogares y haber olvidado o descuidado su papel de madres del humano linaje. Han permitido que se manche su pureza y se profane su dignidad.

«Como consecuencia, no se han hecho independientes, como esperaban, sino esclavas de la pasión y esclavas del hombre. Perdida su dignidad, han perdido también su poder y su influencia» (1).

PEINADOS - MEDIAS

Añadamos algo sobre los cabellos cortos.

El no tener que depender de otros para peinarse, el ahorro de tiempo y la higiene pueden aconsejar el corte de los cabellos. No hay cosa mala en ello. Mas el diablillo, que a los antiguos ascetas les parecía escondido en cada rizo, no ha desaparecido. Desear un pei-

(1) «*Universe*», 14 de junio de 1949. Adic. del Tr.

nado gracioso está bien ; mas perder la mejor parte del propio tiempo por él, ocuparse en él excesivamente y derrochar por él notables cantidades... no me parece cosa buena.

¿Y qué decir de la *permanente*? ¿No es acaso un instrumento de tortura? A menudo provoca jaqueca, quemaduras y a veces —raramente por fortuna— meningitis, e incluso la muerte. Además de que, estéticamente, el cabello acaba perdiendo su flexibilidad, desecándose y echándose a perder antes de tiempo.

El Evangelio, como siempre, traza una línea de conducta harto moderada, que evita todo exceso. También a los cabellos se les reconoce un valor. Efectivamente, Jesús dijo: «Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados» (Mat., X, 30). ¡Y cuán significativo fué el gesto de la Magdalena, que, derribada a los pies de Jesús, comenzó a bañarlos con lágrimas y a enjugarlos con su cabellera! (Lucas, VII, 38).

Cuanto a las medias, no tienes más que observar lo que ha establecido la Autoridad eclesiástica. Para mejor convencerte de ello, medita esta poesía de Turno :

«...El hijo que no tuvo la desgracia
de tener una madre sin medias, siente
que aquella púdica criatura
mereció verdaderamente ser madre :
la bendice y lleva en la vida
el orgullo de una madre bien vestida.

Y el hombre que quiera escoger entre tantas
una doncella digna de ser su esposa,

no se casará con una cínica bacante
que ha mostrado todas sus piernas en la plaza.

Y las medias que hace poco vosotras habéis proscrito,
tanta más honra darán cuanto más espesas sean».

Pero —me dirás— las medias cuestan mucho, requieren «vales» (1) y hállanse con dificultad. Pues entonces alarga la falda de modo que baje hasta bien abajo de la rodilla, aun estando sentada. En todo caso, en la iglesia observa las prescripciones eclesiásticas. De esperar es que vuelvan pronto los tiempos en que se puedan hallar medias espesas, buenas, baratas y... sin vales.

SOLUCION DECOROSA

Alguien pensará que la moral católica es tan rígida que, para seguirla, hay que renunciar a toda elegancia. Por el contrario, no se condena el justo y debido cuidado del vestido. San Francisco de Sales decía: «Querría yo que las personas devotas fuesen siempre las mejor vestidas de la sociedad, pero las menos ostentosas y afectadas; las querría, en una palabra, todo gracia, decoro y dignidad».

No creas, por tanto, que, para ser verdadera cristiana, tengas que llevar vestidos sin «línea» o que no son de moda, sombreros desgarbados y peinados del siglo pasado.

(1) Durante la guerra, las medias, como otros artículos, se adquirirían mediante cierto número de «vales». *N. del T.*

Mas, por otra parte, tampoco has de llevar vestidos indecentes solamente porque las amigas o la modista te dicen que son «chic» y de última moda.

Fórmate un juicio propio, personal, siguiendo la moda con moderación, juntando el buen gusto a la dignidad y al decoro. Haz que tu cuerpo sea objeto de respeto y refleje la nobleza de tu alma.

Mejor, si acaso, parecer sencilla burguesita que joven callejera.

Pintura y humo

PARECERES DE UN PAPA, DE UN SANTO Y DE UN ARTISTA

La moda de pintarse no es cosa nueva. Ya en otros tiempos lo usó la mujer, pero —hecho notable— siempre en períodos de decadencia.

Vemos, efectivamente, prevalecer tal moda en los años de decadencia del Imperio romano. Y también en el cuatrocientos, cuando se iba madurando una gran decadencia en el campo moral y político.

La describe San Bernardino (y se nos antoja que hable de mujeres de nuestros días): caras embadurnadas, labios enrojecidos, cabellos ondulados y ensortijados, vestidos extravagantes y transparentes, zapatillas de un palmo de altas...

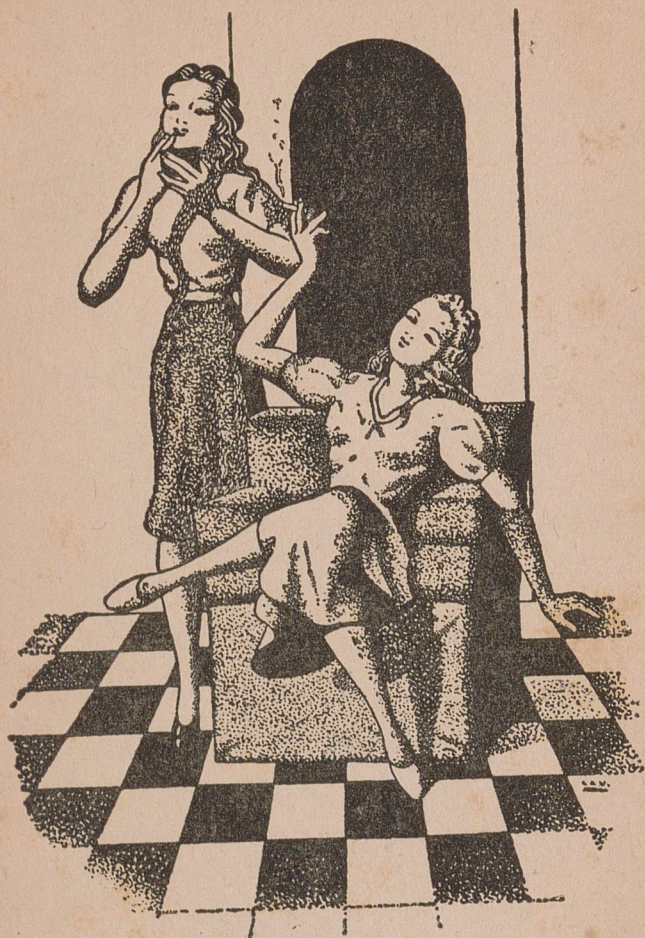
«Si eres hermosa —dice— ¿por qué te escondes debajo de semejante jalbegue? ¿Por qué te muestras la que no eres?

«Sé tal como te ha hecho la naturaleza y serás mucho más hermosa que con los postizos afeites...» Y prosigue en el sermón: «*De vanis muliéribus*»:

«Esta moda ofende a Dios, porque con ella parece que la mujer pretenda corregir la obra de Dios ; parece que quiera decir al Señor : «Señor, Tú me has hecho negra, y yo me hago rubia ; me has hecho ruda, y yo me hago elegante ; me has hecho amarilla, y yo me hago encarnada ; me has dado la frente estrecha, y yo me la hago ancha ; me has hecho pequeña la cabeza, y yo la hago grande ; me diste pocos cabellos, y yo los multiplicó ; me los hiciste negros, y yo los hago claros ; me los diste cortos, y yo los hago largos. Hicísteme pequeña, y yo me hago grande ; hicísteme macilenta y seca, y yo me relleno con algodón ; criásteme sin alas y sin cola, y yo me deformaré haciéndome alada y poniéndome cola».

Y Pío XII, con la perspicacia acostumbrada, así se expresa : «La mujer puede ser moderna, culta, deportiva, llena de gracia, de naturaleza y de distinción, pero sin doblegarse a todas las vulgaridades de una moda malsana ; conservando una cara que ignora los artificios, como el alma cuyo espejo es ; una mirada sin sombras interiores ni exteriores, pero al mismo tiempo reservada, sincera y franca» (6 de octubre de 1940).

Y te reproduzco el juicio de un artista, Conrado Ricci : «Nuestras heroínas se rapan las cejas para marcárselas más arriba y más sutiles acabando en cola de ratón ; se amoratan las cejas para que la delgadez adquiriera también sentido pecaminoso ; se estampillan o se frotan de rojo los labios, a veces de manera que parecen heridas sanguinolentas de navaja, y se in-



crustan las mejillas, quitando así a la cara todo reflejo exterior de sentimientos interiores. Ya no hay quien amarillee de dolor o de angustia, ni quien se ruborice por amor u por otra pasión. Tenemos delante máscaras insensibles. Y ni tan siquiera saben qué sea y de dónde proceda el rojo con que se tiñen los labios. Pues el cinabrio es un monosulfuro de mercurio venenoso, y el carmín se disuelve en el amoníaco, que es tóxico. Entrambos son ácidos que se endulzan con maleza raspada en las colmenas o en cualquiera otra cosa que no me atrevo a decir por respeto a mis lectoras.

«El colorete es tóxico: así lo declaran las enciclopedias; composición las más veces venenosas; el colorete blanco es creta con óxido de bismuto (grasa de cetáceos); el colorete rojo es cinabrio y alazor (azafrán bastardo) o carmín en vinagre.

«Y ahora que esas buenas chicas ya conocen las recetas, pueden seguir, si quieren, envenenándose, enmascarándose y estropeándose, pero no se quejen si luego los hombres las llaman maestras de fingimientos».

¿ES PECADO PINTARSE?

Me preguntarás: en conclusión, ¿es pecado pintarse? Oye lo que dice Santo Tomás a este respecto: «La pintura en la mujer es una especie de ficción que no puede estar sin pecado; más aún, es pecado mor-

tal si fuese con intención lasciva o con desprecio de Dios. Pero es lícito fingir una hermosura que falta u oculta una fealdad que proviene de una causa proporcionada, por ejemplo, una enfermedad».

De ahí infieren los teólogos :

I. El pintarse es, en general, pecado grave si se hace para fomentar la impureza.

II. Es pecado venial si se hace por vanagloria o para fingir una hermosura de que se carece.

III. No es pecado si hay una causa proporcionada, por ejemplo, ocultar la fealdad.

Aun no condenándola, pues, de un modo absoluto, estoy bien lejos de aconsejarte la pintura. Antes bien, busca perfeccionarte interiormente y formarte una alma hermosa, que ella transfigurará tu cara iluminándola de luz interior. Y así agradarás a Dios e incluso a los hombres honestos.

Preferible es ver el rostro de una joven sencillo y limpio; en él se descubre fácilmente la señal de un alma incorrupta y sincera y una belleza casi sobrehumana.

LA MODA DE FUMAR

Si hasta hace pocos años señoras y señoritas no podían sufrir el humo del tabaco, antes bien, acostumbraban a sentirse mal si alguien se atrevía a fumar en su presencia, ahora fuman ellas en casa, en público, en los trenes y hasta más que los hombres mismos.

Copio parcialmente un artículo significativo del «*Avvenire d'Italia*» (abril de 1943):

MUJERES Y HUMO

«No hay cine, teatro, café o pensión donde no haya mujeres que fumen: fuman en el tren, en el autobús, en la fonda, por la calle, en los jardines, por todas partes, como los hombres y peor que ellos. Y muchas veces con una desenfadada ineducación que disgusta, con una ostentosa insolencia que entristece, y con un habitual porte masculinizado que repele. Jóvenes y viejas, aristócratas y obreras, empleadas y estudiantes, compiten todas a quién fuma más, y bien pocas son las mujeres que en el bolso no tengan a mano escondida, juntamente con el espejillo, el lápiz de rojo para los labios, la brocha para los polvos y también la petaca de cigarrillos y cerillas.

«Dicen que es producto de la guerra. Bajo el viento devorador y ardiente que azota, además de las líneas volcánicas del choque armado, también la familia, la casa, el trabajo y la escuela, parece que una ilógica ley de compensación—pero de compensación corrosiva—agrave y exaspere las «necesidades» de los gastos de lujo: cines atestados, cafés-concierto rebosantes, compras y adquisiciones a chorro continuo, sin límite de precio ni de buen gusto ni de necesidad, y hasta el deleite de la intoxicación a base de nicotina, que, para las mujeres y por razones de obvia evidencia fisioló-

gica, es intoxicación sumamente deletérea y fatal, con directa repercusión sobre el problema higiénico social de la familia y sobre la salud de los hijos. Eso es, que debajo de inofensiva apariencia de un abuso inocente, imprime su huella precisamente sobre la raza.

«Os recordarán esas señoras y señoritas que fumar no es ningún delito; que quemar entre los labios un cigarrillo no es pecado, quizá ni siquiera venial; que fumando no hacen traición ni al marido ni al novio; que, en el fondo, no piden como alivio a las fatigas de la casa, del estudio y del trabajo más que una volátil nubecilla azulada de humo que presto se desvanece; que los tiempos son lo que son; que el mundo anda sin parar; que tantos prejuicios han desaparecido ya, y que otros también desaparecerán.

«La refutación sería prolija y quizá amarga si quisiésemos oponer a las chácharas tan sólo sencillos y claros argumentos razonados. Porque el motixo de este deslizamiento de las costumbres femeninas tiene raíces más hondas de lo que parece superficialmente y se enlaza con todo un sistema, en este caso, a la conciencia, al sentimiento, a la mentalidad y al carácter.

«Aparte todo el problema de las mujeres que fuman —y dejamos estar el elemento guerra con todo el necesario cortejo de renunciaciones, de seriedad de vida, de solidaridad con quien padece y sacrifica al deber una cosa muy distinta de una golosa bocanada de humo—, aparte todo eso, es también un problema de sensibilidad, de buen gusto y de manera de ser.

«A nosotros los italianos no nos gusta la mujer es-

curridiza, desaprensiva, masculinizada ; la «vampiresa» literaria, la «fataloide» cinematográfica, la mujer de los bíceps de campeón atlético, descarada y amiga de cafés y bares ; la compañera de excursiones y de reuniones promiscuas, la mujer que da vueltas por el mundo y frecuenta las pensiones, la mujer de divorcios y de aventuras. Nos gusta la nuestra, sana, serena, sencilla, fiel y fecunda mujer italiana, que es sonrisa y ángel de la familia, alegría de nuestras casas, luz y llama del hogar, consuelo y descanso de nuestro trabajo. ¿Y qué tiene que ver todo esto con la mujer que fuma?

«¡Sí que tiene que ver! Asunto de gusto, de manera de ser, de sentimiento. Cigarrito en boca de mujer, especialmente en público, es ostentación, es bandera de emancipación que ofende a nuestro sentimiento latino equilibrado, que choca también con nuestra pasionalidad mediterránea ; es nota desentonada ; es barbarismo y remedo monesco extranjerófilo ; es pose anacrónica, no sólo con relación al momento actual, mas también y sobre todo con relación a nuestro clima espiritual y a nuestras costumbres mismas. Las mujeres que fuman nos producen la impresión de superficiales y desocupadas, de maniqués, de gente sin mundo ni vida interior. Y ni siquiera, para una mujer, es la mejor manera de hacerse apreciar».

Deporte y baile

IMPORTANCIA DEL DEPORTE

No somos tan retrógrados que condenemos «a priori» el deporte. Antes bien, para quien pasa largas horas en la escuela, en el taller o en la oficina, es oportuno una distracción y, sobre todo, los sanos movimientos al aire libre para evitar que el organismo se enflaquezca y se desenvuelvan deletéreas enfermedades, como la tuberculosis, la clorosis y la anemia.

Significativas son a este respecto las palabras pronunciadas por Pío XI el 2 de mayo de 1928:

«Nadie puede pensar que la educación cristiana excluya o no aprecie todo cuanto puede dar al cuerpo, instrumento nobilísimo del alma, agilidad y robusta gracia, salud y fortaleza verdadera y buena, con tal de que sea a sus debidos tiempos y lugares, con tal de que se evite todo lo que mal se aviene con el recato y la compostura que son tan grande ornamento y defensa de la virtud, con tal de que destierre todo incentivo de vanidad y violencia».

ASPECTOS REPREENSIBLES

Quiero hacerte notar ciertos aspectos condenables del deporte, no porque tengas que evitarlo del todo, sino porque, al revés, lo ejercites con las debidas cautelas y respetando tu femenino decoro.

Así, por ejemplo, son dignas de represión aquellas muchachas que se dan al deporte únicamente para hacerse interesantes, para atraerse las miradas y la atención ajena y para masculinizarse.

Perder las propias prerrogativas femeninas y, todavía peor, perder el sentido del respeto al propio cuerpo, exponiéndolo en vestidos abreviadísimos a la mirada de todos, es, ciertamente, reprobable.

En este caso ya no es el deporte cosa buena para la salud del cuerpo, sino que se convierte en peligro para la salud de tu alma y de la de los demás.

EL DEPORTE Y LA JOVEN

Si está bien que, asimismo, la joven temple su cuerpo con el deporte, no obstante eso, conviene advertir cómo tiene que ejercitarlo de otra manera que la del joven. A éste le conviene más los ejercicios de fuerza, los campeonatos fatigosos, las arduas competiciones. A ella, en cambio, los ejercicios gimnásticos que, implicando gracia y destreza, acrecientan la belleza femenina sin ofender su pudor.

¡Cuán desagradable es, en cambio, el ver joven-citas que pierden lo más delicado que tiene su femi-

nidad participando en competencias públicas ! Por una parte, han de desplegar una fuerza que no les es propia, perjudicando a veces irremediabilmente la posibilidad de una futura maternidad y, por otra, se ven llevadas a apartadísimas lejanías de las paredes domésticas, donde deberán, naturalmente, vivir, perdiendo así el amor a la familia. Y, finalmente, exhibiendo en público sin discreción alguna su cuerpo con vestidos reducidísimos, acarrean un mal, a veces gravísimo, a sí mismas y a los espectadores.

La misma advertencia hemos de repetir para las bañistas que vagan en traje de baño y para las excursionistas en pantaloncitos cortos y vestidos de sol.

Replican algunos : cuanto más se acostumbra la juventud a estas vistas, tanto menos un cuerpo del otro sexo excitará los sentidos. También médicos y enfermeros de tal modo se habitúan a estas cosas, ¡ que ya no experimentan impresión alguna en sus sentidos !

A éstos podemos hacerles notar que, ante todas cosas, médicos y enfermeros tienen semejante insensibilidad cuando y porque están ocupados en socorrer a un enfermo y, por tanto, su atención está absorbida por tal preocupación ; pero es evidente que tal elemento falta para atletas, bañistas y desnudistas. Además de que con la costumbre de ver el cuerpo del otro sexo no se desminuye, antes se acrecienta, aun debajo de aparente indiferencia, el estímulo sensual. Lo atestiguan los países tropicales y salvajes, donde el desnudismo se acompaña de grave corrupción.



CAY
1910-11

PIO XI Y EL DEPORTE FEMENINO

Pío XI no puede decirse que fuera enemigo del deporte, entendido en buen sentido, él, que fué alpinista y escalador afamado. Y, con todo, pronunció severas palabras sobre los excesos del deporte femenino y competiciones de jovencitas (1928): «Después de veinte siglos de cristianismo, el sentimiento y el respeto para las delicadas cautelas de que deben estar rodeadas las jóvenes señoras y señoritas muéstranse inferiores a lo que eran en la Roma pagana. Si bien ésta cayó tan abajo en las costumbres y aunque los romanos habían aprendido los juegos, la gimnasia y la lucha atlética de los griegos por ellos vencido, no obstante eso, para el buen físico y moral los romanos excluían de estos juegos a las jóvenes. Incluso en muchas ciudades de Grecia, muy corrompidas, excluíanse de los mismos a las muchachas».

El Padre Santo también nos exhorta: «Que esto lo requieren asimismo las especiales y tiernas exigencias de la educación en la mujer, que son extraordinariamente delicadas y dignas de consideración, si queremos que la educación sea verdaderamente cristiana».

El Papa, repitámoslo, no quiere condenar con estas palabras el deporte sano que da al cuerpo agilidad, gracia y salud; lo que es reprobable es las malas prácticas y el siguiente peligro de perder la pureza.

TU Y EL DEPORTE

Puedes tú, por consiguiente, cultivar con las debidas cautelas un deporte sano y adecuado a tu sexo. Tu primer cuidado sea vestir decentemente; aun evitando parecer ridícula y anticuada, puedes muy bien hallar trajes decentes, incluso para el baño, para el deporte y para la montaña. Puedes escoger, basta que tú lo quieras, un vestido que junte lo práctico y lo elegante para el decoro.

No sacrifiques al deporte tu pudor. De este modo, quien te viere te juzgará como muchacha que practica el deporte para disfrutarlo sanamente, no para otros fines, más o menos honestos.

Y, sobre todo, haz que también el alma se fortifique!

EL BAILE Y SUS CLASES

El baile es el arte de moverse graciosamente al ritmo de una melodía, y puede producir un verdadero goce estético.

En todos los tiempos sirvió el baile para representar simbólicamente la vida del amor. El hombre hace de galanteador, la mujer cede y entrambos se alegran de la mutua posesión. También este simbolismo puede mantenerse en formas dignas y lícitas.

Pero es necesaria una gran moderación para evitar maléficas excitaciones, tanto más fáciles en los bai-

les modernos cuanto, antes que por una dulce melodía, van guiados por una salvaje música sincopada.

DIFERENTES DISPOSICIONES

La muchacha se siente, naturalmente, arrastrada al baile, impulsada por sus innatas dotes de gracia y de agilidad, sin sentir otro deseo, primeramente, que el de la armonía rítmica. Por lo cual no entiende el significado, bastante claro, de ciertos bailes.

Por el contrario, el joven no siente la alegría del puro movimiento rítmico, más bien busca satisfacer su instintivo deseo de posesión. Por cuya causa, hácese a menudo irreparable el daño moral en una joven incauta que se deja arrastrar por la excitación del baile y de la bebida.

LOS BAILES MODERNOS AL VISO MORAL

Los bailes modernos pueden representar un peligro, incluso para las jóvenes que toman parte en ellos con buenas intenciones. Efectivamente, por las posturas mismas que los modernos bailes requieren excítase fácilmente la inmoralidad. Tanto más si el vestir de la muchacha no es suficientemente decoroso.

Ella, quizá inconscientemente, obra a menudo con ligereza y, dejándose arrebatar por la música, olvida la corrección de posturas que acostumbra.

Si su madre la viese en aquéllas fuera del baile, ¡con qué vivacidad no sólo protestaría, sino que se opondría a ello! En cambio, ella misma, quizá calla y aprueba. ¡Todo se perdona en gracia a la música!

JUICIOS ACERCA DEL BAILE

Muchos escritores y no pocos médicos advierten que el baile es excitación e incentivo para la inmoralidad, por acercar al hombre y a la mujer de una manera que, según las reglas de la etiqueta y de la buena sociedad, se juzgaría indecoroso.

Hasta una circular de la Dirección General de Seguridad Pública a los jefes de Policía del reino de Italia, en 1927, advertía: «Aparte el hecho innegable de que el baile no lo desean ordinariamente más que algunos desocupados o los traficantes con fines de lucro, en realidad se resuelve, especialmente si se hace en públicos ejercicios, en un incentivo para la corrupción de jovencitas inexpertas; en un empujón a la difusión del alcoholismo; en una ocasión propicia para hacer brotar litigios que, a menudo, acarrean dolorosas consecuencias; en una distracción de servicios mucho más útiles de la fuerza pública obligada a la vigilancia de los bailes, y, finalmente, con mucha frecuencia, en una ofensa a la moral pública y a los sentimientos religiosos de los más, principalmente si el baile se hace en días en que se celebran ritos religiosos».

CLUB SANTA EULALIA

¿ES LICITO EL BAILE?

De todo esto resulta que no se puede pronunciar un juicio general acerca de si el baile es lícito o no. Lo es o no lo es según los casos específicos, según la clase del baile, el modo como se ejecuta y la conducta de quienes lo practican.

Sea como fuere, lo cierto es que toda muchacha que no quiere pecar bailando tiene que estar muy atenta para que no se abuse de su inocencia. Lo mejor sería que se evitara del todo el peligro absteniéndose de bailar...

Ved lo que aconseja el profesor Betazzi: «¿Conque, diréis, absolutamente no? He aquí mi parecer: absolutamente no, no me atrevo a decíroslo, pero si tuvieseis que ir a un baile, sea siempre en compañía de vuestros parientes, siempre en casa de personas íntimas y conocidas, de moralidad acendrada para sí y para los demás, o en lugares donde estéis seguras de no ser presentadas más que a jóvenes de educación íntimamente buena; siempre vestidas con tal elegancia, que no tolere la menor infracción a las conveniencias. Y, además, no otorguéis jamás confianzas ni uséis nunca familiaridades con el joven con quien bailáis; no os apartéis nunca con jóvenes ni perdáis jamás de vista a los que os acompañan, y luego... bailad, cuidando de que la rosa de vuestra cintura no haya de marchitarse o deshojarse... Y, antes de ir al baile, suplicad a la Virgen, vuestra vigilante guardiana, que esté a vuestro lado para protegeros.

«Inútil es deciros que de bailes de máscaras y de bailes públicos debéis estar enteramente lejos, ya que en ellos es casi imposible usar aquellas cautelas que os he dicho ser necesarias. Pero quiero recordaros que no consistáis jamás bailar esos bailes que de alguna manera ofenden vuestra dignidad, algunos de los cuales se han puesto de moda con el nombre de «tango» y otros semejantes».

VELADA INFAUSTA

Muchas son las desgraciadas que hallan la ocasión de su ruina en una velada con baile. Sirva de ejemplo este hecho :

Luciana era una joven de dieciocho años, muy buena, afable, alegre y, por esto, amada de sus padres y de sus amigas, que buscaban gustosas su compañía.

No obstante su índole vivaracha y jovial, era enemiguísima de las diversiones mundanas y sentía un verdadero horror por las fiestas de baile, contentándose con tomar algún recreo en casa con sus amigas, en presencia de sus padres. Un día, su madre, por la insistencia de una amiga suya, le permitió ir a divertirse en casa de una vecina, donde, sin saberlo ella, se celebró una fiesta con baile.

Luciana al principio no quería saber nada de ello; hallábase desazonada, hubiera querido irse, pero no tuvo suficiente valentía.

Sobrevinieron jóvenes, y tuvo, bien a pesar suyo,

que aceptar el bailar con algunos. Comenzó a hallar gusto en ello, y cuando volvió a casa, no obstante experimentar remordimiento, no se sintió con ánimo ni fuerzas de decirlo a su madre, que quedó a oscuras de lo acaecido. Convidáronla otra vez las amigas, y allá se fué por segunda vez, esperando que sería la última, pero, desgraciadamente, no fué así, porque, casi sin querer, comenzó a aficionarse a un joven que ella tenía por bueno, mas que en realidad no lo era.

La reunión se repitió aún varias noches, y el joven empezó a darle citas.

La madre advirtió que Luciana ya no era tan alegre ni tan buena como antes, pero juzgaba que sería algún malestar físico.

Finalmente, cayó la muchacha en la cuenta de que el joven no era bueno como ello lo creía, pero no se sentía con fuerzas para dejarlo. Entretanto, hízose público el caso y dió lugar a habladurías poco honrosas para Luciana.

Avisada la madre y afligida, esforzóse en inducir a la muchacha a cortar aquellas relaciones, pero, desgraciadamente, no lo consiguió. Respondió la hija con altanería que no hacía cosa mala y que, a su edad, sabía bien lo que se hacía. Y la desventurada prosiguió en su camino. Alejóse de casa y siguió al joven a la ciudad...

Años después moría en una buhardilla, desamparada y traicionada, dejando dos tiernas criaturitas.

Este es un caso, ciertamente ni el único ni el más doloroso.

CORTES MANERA DE REHUSAR UNA INVITACION

Me preguntarás : pero ¿qué hemos de hacer para rehusar una invitación al baile?

Victorina de Galard-Teraube, jovencita de dieciséis años y de agudo ingenio, nos dejó, como ejemplo, la manera de responder las muchachas cuando se las hace tal invitación.

Un día recibió su madre una cartita en que, por vez primera, invitaba a Victorina al baile. Dió a leer la carta a la hija, preguntándole qué había de responder. Mostróse Victorina maravillada por esta pregunta, y dijo : «Aquí no hay que pensar : es preciso rehusar sin más ni más». Preguntó la madre otra vez a su hija qué pretexto tenía que alegar para excusarse, y Victorina contestó : «Querida madre, pues que me permites dar mi parecer, tanto yo que tú no buscaría ningún pretexto, porque si hoy alegas uno, otro día, cuando vuelva a convidarme, habrá que inventar otro. compláceme respondiendo resueltamente que yo no tengo ninguna intención de ir al baile, y sanseacabó».

Y le sobraba razón. Respuesta tan resuelta, dada por una jovencita de dieciséis años, causó asombro. No pudieron dejar de admirarla, y desde aquel día en adelante ya no tuvo más invitaciones para acudir a bailes.

¡Pluguiese a Dios que todas mis lectoras se atuviesen a tan noble y edificante ejemplo!

Lecturas

SITUACION ACTUAL

Las máximas aspiraciones de la juventud moderna son : perfeccionar la propia cultura y divertirse. Cosa laudable si no fuese en detrimento de la conciencia y de la formación del carácter.

Después de la primera guerra mundial difundióse todavía más el culto a las cosas exteriores en detrimento de todo sentimiento bueno y honesto : el buen éxito, el triunfar en los negocios y el gozar a cualquier precio se convirtieron para muchos en el fin y blanco de la vida, eliminando por consiguiente cuanto es formación espiritual y vida interior.

Hombres de negocios han aprovechado semejante disposición de ánimo para «lanzar» libros y revistas que satisfagan los bajos instintos del hombre, seguros, desgraciadamente, de la ganancia...

Ciertamente que no se inquietan por las deletéreas consecuencias que tales lecturas y tales revistas (porque predominan grabados y figuras, anuncios e imágenes que de la inmoralidad se valen como medio de atracción) pueden producir.

Algo hemos hecho nosotros, es verdad, para sanear la literatura contemporánea, pero ¡cuánto habría aún que hacer!

MATERNA SOLICITUD DE LA IGLESIA

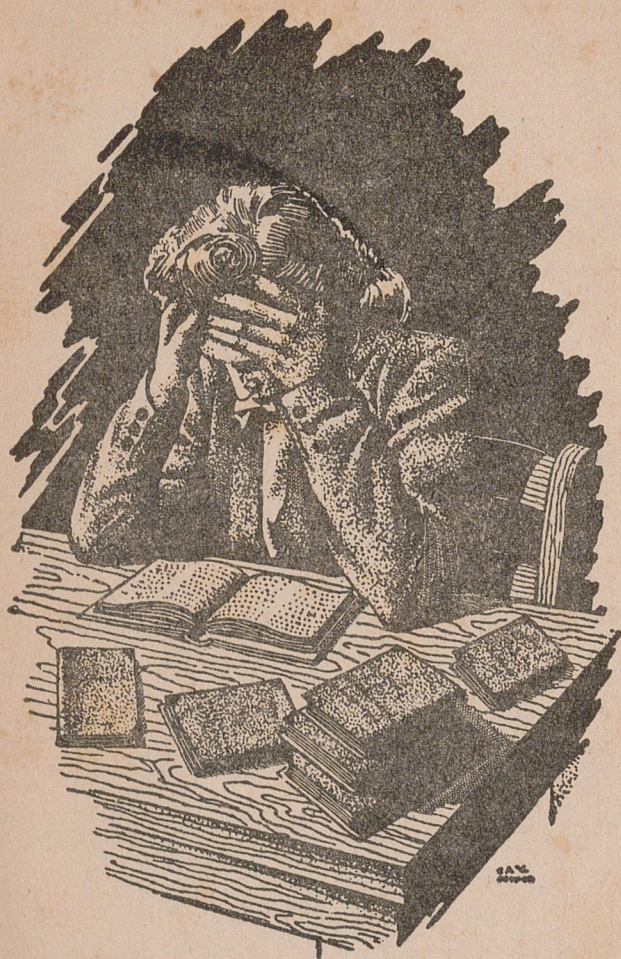
A fin de alejar de las almas y de la sociedad peligros tan graves, la Iglesia ha prohibido leer libros catalogados en el «Índice de libros prohibidos» y todos aquellos que, aun no estando allí comprendidos, combaten la religión y las buenas costumbres.

Quien lee tales libros, sin licencia de la Autoridad Eclesiástica, comete pecado mortal.

Antes tachábase por este motivo a la Iglesia de oscurantista y mezquina, en vez de admirar su maternal solicitud. Actualmente ya no, porque los Estados modernos han publicado listas de proscripción que dan ciento y raya al Índice de la Iglesia, pero esto no impide que se lean todavía muchos libros prohibidos. A quien dice: «Pero tales lecturas a mí ni me hacen daño», debería respondersele que semejante insensibilidad moral es síntoma muy grave, porque la indiferencia para el mal es también indiferencia para el bien, con que el veneno penetrará fácilmente después en todo el entendimiento.

DESPRECIO DE LA MUJER

En la mayor parte de los libros y de las revistas de «Moda» jamás se presenta la figura ideal y pura



de una mujer digna de ser llamada con los dulces nombres de madre, esposa, hermana o novia, sino que se representa su caricatura, la cual arranca verdaderamente del corazón el respeto a la castidad, el afecto puro a la novia, el amor fiel a la esposa y la veneración a los padres. En cambio, se deslizan conceptos vulgares que se reflejan en libros y revistas, en representaciones cinematográficas y en los chascarrillos que tantos profieren.

CONDUCTA INEXPLICABLE DEL MUNDO FEMENINO

Y el mundo femenino ¿cómo se porta a vista de semejantes exhibiciones? En vez de protestar y reaccionar, las mujeres no sólo no se oponen a ello, antes bien compran, leen y se entusiasman por aquellas novelas, por aquellas revistas y por aquellos espectáculos que pisotean su misma dignidad.

Este es uno de tantos síntomas de que también el sexo gentil (a lo menos en parte) ha perdido el sentido de su dignidad y se ha alejado de Dios.

REACCION NECESARIA

Si después de este enorme conflicto se quiere verdaderamente salvar la civilización cristiana y hacer volver al humano linaje al respeto de la ley moral,

autores y escritores tendrán que gobernarse por estos sentimientos. Y prometámonos que los Gobiernos intervengan en reprimir los abusos, los padres en guiar a sus hijos en las lecturas y que el público se disguste de semejante obscenidad.

Si no quieres ser una mujer deshonesta, vana y superficial, evita las lecturas que te llevarán inevitablemente a esto. Pide consejo a personas serias y competentes o bien consulta el «Novelistas buenos y malos» o revistas bibliográficas morales, que mucho te podrán guiar.

LA PALABRA DEL PADRE SANTO

Pláceme reproducir algunos párrafos del discurso pronunciado por Pío XII a los esposos (31 de julio y 7 de agosto de 1940) a propósito de libros y de lecturas :

«...Repasad todavía mejor vuestros recuerdos : entre los mejores y más decisivos hallaréis probablemente el de algún libro benéfico : el Catecismo, la Historia Sagrada, el Santo Evangelio, el Misal romano, el Boletín parroquial, la Imitación de Cristo, la Vida de aquel Santo o de aquella Santa ; veréis de nuevo con los ojos del alma principalmente uno de aquellos libros, quizá ni el más hermoso ni el más rico ni el más docto, pero sobre cuyas hojas, una noche, vuestra lectura se detuvo de repente, vuestro corazón palpitó más fuerte, vuestros ojos se bañaron de lágrimas, y entonces en vuestra alma, bajo el impulso del Espí-

ritu Santo, se abrió un surco hondo que, no obstante los años transcurridos y las más o menos diuturnas desviaciones, puede todavía servirnos de guía en nuestro camino hacia Dios».

AMAR LOS BUENOS LIBROS

«Si vosotros, especialmente los más jóvenes, no habéis hecho aún semejante experiencia, un día sentiréis probablemente su intensa dulzura cuando, volviendo a hallar, en un estante hacinado o en un viejo armario, un librito de vuestros primeros años, descubriréis con emoción en sus páginas, amarillentas como una flor seca del jardín de vuestra niñez, aquella historia edificativa, aquella máxima moral, aquella devota oración que habíais dejado sepultar debajo del polvo de las ocupaciones y preocupaciones de la vida cotidiana, pero que volverá a adquirir de repente el aroma, el sabor y la viveza de los colores con que un día hechizó y fortificó vuestra alma. Esta es una de las grandes ventajas de los libros. El amigo cuyas prudentes advertencias y justas reprensiones desdeñasteis os desampara, pero el libro permanece fiel. Por muchas veces que lo hayáis descuidado o rechazado, siempre está, con todo, pronto a daros de nuevo el auxilio de sus enseñanzas, la saludable amargura de sus reprensiones, la clara luz de sus consejos...».

Y ahora he aquí cuanto el Padre Santo ha afirmado de las malas lecturas :

LIBROS QUE SON VENENO

«Tenéis, por tanto, que persuadiros que hay libros malos, y malos para todos, a semejanza de aquellos venenos contra los cuales nadie puede sentirse inmune. Así como en todo hombre la carne está sujeta a las flaquezas y el espíritu está pronto a las rebeliones, así también, para todos, semejantes lecturas constituyen un peligro...».

NO SE PUEDE LEERLO TODO

«Si Nos os recordamos esta grave obligación es por causa de la extensión del mal, facilitada actualmente por la amplitud, siempre creciente, de la producción literaria, así como también por la libertad que muchos se atribuyen de leerlo todo. Ahora no puede haber libertad de leerlo todo, como no hay la libertad de comer y beber de todo lo que se tiene a mano, aunque fuese cocaína o ácido prúsico...»

EXCUSAS PELIGROSAS

«Ya no soy una niña —dice aquella joven— y conozco la vida ; por consiguiente, tengo el deseo y el derecho de conocerla todavía mejor».

«Pero no advierte la pobrecita que su lenguaje es el de Eva ante el fruto prohibido. Y ¿cree ella quizá

que para conocer y utilizar la vida es necesario escrutar todos los abusos y las deformaciones? «Ya no soy un chiquillo —dice igualmente aquel joven— y a mi edad las descripciones sensuales y las escenas voluptuosas no hacen nada». ¿Está bien seguro de ello? Si fuese verdad, esto sería indicio de una perversión inconsciente, fruto de malas lecturas anteriormente hechas. Así, al decir de algunos historiadores, Mitridates, rey del Ponto, cultivaba hierbas venenosas, preparaba y experimentaba en sí mismo venenos a los cuales quería habituarse, de donde provino el nombre de mitridatismo».

GRAVEDAD DEL PELIGRO

Después de haber declarado que el veneno de las malas lecturas es siempre peligroso, aunque no todos lo adviertan, prosigue:

«El peligro de las malas lecturas es, en algunos aspectos, aun más funesto que las malas compañías mismas, porque sabe hacerse más traídoramente familiar. Cuántas muchachitas o jóvenes, a solas en su habitación con el libro de moda, se dejan decir por él crudamente cosas que no permitirían a otros susurrar en su presencia, o se dejan describir escenas de las cuales por ninguna cosa de este mundo querrían ser actrices o víctimas. ¡Ay! ¡Así se preparan ellas a hacerse tales mañana!»

* * *

Pláceme esperar que, leyendo las autorizadas palabras del Vicario de Cristo, te habrás persuadido del grave daño que causan las malas lecturas, que son venenos de los que nadie puede estar inmune.

El libro malo no sólo tienta más que el libro bueno para hacerse leer, sino que deja siempre muchas llagas en el alma.

En cambio el libro bueno es un amigo fiel. Aunque lo dejes por un momento, volverá a hablarte y te será un gran auxilio para tu formación.

Cine - Teatro - Radio

APROBACIONES Y DESAPROBACIONES

El cine es una conquista moderna que no podemos dejar de aplaudir.

Pío XI mismo escribió sobre este argumento la Encíclica «*Vigilanti cura*», en la que, continuando algunos puntos de otra Encíclica suya anterior sobre la «Educación de la juventud», invitaba a los Obispos de todo el mundo a estudiar el desenvolvimiento del cine y sus posibilidades de utilización en el campo religioso y en el moral.

Si todas las películas fuesen buenas, no sólo en el sentido negativo, excluyendo las escenas inmorales, sino también en el sentido positivo, educando para la bondad, el cine podría hacer un bien inmenso. Por el contrario, basta ver un registro de Censura Católica de películas. ¡Cuántas películas «excluidas para todos», y cuántas visibles «sólo para adultos»!

¿Y las no desaconsejables ¿son positivamente educativas? ¡Ay! Una vida lujosa, ociosa, irreal... Y la juventud se empapa de ella y en ella sueña.

ESTRELLAS Y ESTRELLITAS DE CINE

Muy difícil es que en una película se exalte a la mujer esposa, madre, hermana, a la mujer ángel, sino, antes bien, a la mujer fascinadora, coqueta, infiel, en la cual la fascinación exterior lo es todo. Profundidad espiritual, ninguna ; la hermosura, el vestido, el peinado y la sonrisa son sus elementos esenciales. ¿Y qué maravilla es si nuestras muchachas procuran imitar a las estrellas en el peinado, en los ademanes y, desgraciadamente, también en el vacío interior?

¡Y qué falsa visión de la vida se representa! Parece que el amor sea lo único que valga en el mundo. Pero ¡qué amor! Divorcios, celos, infidelidades, riñas, licencia moral... ¿Y esto es el amor?

Pero el desenlace es casi siempre de color de rosa...

C I T A S

El ministro Alfieri, el 1.º de mayo de 1937, en la Cámara, ponía a las autoridades y al público en guardia contra las películas «...que aun no presentando elementos negativos para fines éticos, contienen en sí gérmenes corruptores y disolventes, que, arrebatando la fantasía de cierto público, lentamente se insinúan en ella para manifestarse después, aunque sea a largo plazo, en toda su disolvente virulencia».

En las actas del I Congreso Nacional de Bolonia para la literatura juvenil se lee: «El cine, con su suprema ansia de hallar el denominador común para todos los públicos, se endereza a ciertos instintos de la naturaleza humana que, si no hay que ignorar, no es necesario tampoco representar como si fuesen los únicos para gobernar los pensamientos y las acciones de los hombres».

Su Excelencia Mandruzzato, en el discurso de apertura del Tribunal Supremo de Venecia para el año de 1933, enumera, entre las causas de la delincuencia, «la potente fuerza de sugestión que ciertas películas ejercen, especialmente en las almas flacas». En prueba de ello citó el orador el ejemplo trágico ocurrido hace algún tiempo en Rovigo, donde un muchacho de diecisiete años, después de haber asistido a un drama con homicidio por robo, habiendo salido del cine todavía impresionado, y hallado un amigo, renovó sobre éste la escena poco antes vista, matándolo y robándole. El desgraciado, delante del Tribunal, declaró luego haber obrado por la sugestión de la película, que le había causado profunda impresión.

NUEVAS PRACTICAS

Prácticamente: antes de asistir a un espectáculo, entérate del programa; si hay también *varietés*, exclúyelo sin más ni más.

Mira luego en los periódicos o en las puertas de

las iglesias si la película es apta para todos o, a lo menos, para los adultos. Si está desaconsejada, no vayas, aunque la amiga te diga que la película es «fantástica» y que no hay cosa inmoral. Acuérdate que la inmoralidad más profunda y más deletérea está latente y consiste, las más veces, más que en episodios explícitos, en la disposición y trama del espectáculo y en su sentido oculto.

Jamás permitas que te acompañen al cine personas que no conoces o jóvenes poco honestos.

Finalmente, no te dejes arrebatar por el entusiasmo por los actores o actrices del cine. Si supieses la vida que muchos de ellos llevan, huirías horrorizada. Y a las jovencitas que se desviven por el deseo de ser estrellas de cine, hago presente que las actrices están más expuestas al peligro de perder su inocencia.

En conclusión ; es de esperar que sepas evitar todo exceso y, por consiguiente, la manía y el frenesí por el cine, aun gustándolo a veces, en sus representaciones mejores y más ricas de arte.

T E A T R O

Mucho de lo dicho del cine vale para el teatro. Pero examinemos sus diversas manifestaciones.

Las reservas morales para la Opera son menores, porque el canto, la música y el aparato escénico elevan a los espectadores por cima de los elementos pasionales que pueden inspirarla. Sin embargo de esto,



S.A.V.
Fotografie

la mundanidad del ambiente, la procacidad de los vestidos y la moralidad de las personas pueden hacer deshonestos semejantes espectáculos.

Una novedad del siglo XX es la revista, que, aun aproximándose a los *varietés*, es un espectáculo más completo que éstos, y está trabado con un hilo lógico. El juicio moral varía según el argumento y la representación. Aconséjate con personas sensatas y competentes antes de asistir a tales representaciones.

El *teatro sin música* está, en parte, suplantado por el cine, aunque está vivo todavía en algunas ciudades y en compañías que dan representaciones acá y allá. No puede decirse, propiamente, que la mayor parte de esos espectáculos sea inmoral, pero desgraciadamente, a excepción de las de nuestros teatros parroquiales, bien pocas tienen un valor positivamente educativo. Entre tantas situaciones familiares llevadas a la escena, la mayor parte son situaciones de irregularidad, de anormalidad, de desorden moral. Afírmase a boca llena el «derecho de amar». Con la costumbre de ver tales representaciones y de oír afirmar tales derechos, el criterio del público se orienta en este sentido y penetra profundamente en la vida colectiva.

Aquí también tan sólo has de asistir tú a una representación cuando estuvieres segura de que es moral a todas luces. Si omites tal medida cautelosa, te hallarás luego inquieta y molesta al ver escenas que herirán tu sensibilidad moral.

R A D I O

Es inútil enumerar los beneficios de la invención de nuestro Marconi; basta recordar cuántas familias desmembradas por la guerra han tenido, mediante la radio, el consuelo de noticias de sus queridos, alejados de sus hogares.

Pero ¿cómo programas? La entonación general es laudable y también hace tiempo han asegurado que se hará todo esfuerzo para orientar la producción en sentido también moralmente recto.

No obstante eso, todavía debemos notar la entonación poco seria y a las veces inmoral de las comedias y, principalmente, de las comedias musicales, de las operetas, de las revistas y de las canciones de marca, demasiado a menudo, americanoide.

¿Qué va a ser de esta juventud que en ello se deleita tan apasionadamente? No abras al acaso la radio, sino infórmate antes del programa, y si oyes cosa deshonesto, fácil te es hacerla callar... Acuérdate que la misma ley moral que te prohíbe lecturas o espectáculos deshonestos te prohíbe también escuchar, en lo que dependa de ti, cantos, chistes o expresiones inmorales, ya sea por otros, ya sea por las transmisiones radiofónicas.

PARTE QUINTA

AUXILIOS Y DEFENSAS

«A sus ángeles les da órdenes acerca de ti,
para que te guarden en todos tus pasos.
Te llevarán en las palmas de sus manos para que
tu pie no tropiece en alguna piedra.
(Salmo XC, 12-13)».

Valiosos auxilios

LA DEVOCION A MARIA SANTISIMA

El mayor auxilio para conservar tu pureza lo hallarás en la Virgen Nuestra Señora. Jamás acudirán en vano a Ella las almas juveniles en las tempestades de su edad: tempestades de la carne, del pensamiento y del corazón.

Jesús, moribundo en la cruz, a su Madre Celestial le confió Juan, el discípulo predilecto, que representaba ciertamente al humano linaje, pero, sobre todo, a la juventud.

Es la joven como cándido lirio si es pura, mas, si ha perdido algo de su pureza, es mísera flor ajada. No creas que te basten las fuerzas humanas para mantener esta virtud; te es indispensable un auxilio de lo alto, y éste lo conseguirás, principalmente, por María Santísima, venerándola y encomendándote a Ella, no tan sólo en el momento del peligro, sino siempre. Reza todos los días tres Avemarías con la jaculatoria: «¡ Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos ! »

IMITAR LAS VIRTUDES DE LA VIRGEN

Inútil sería la oración si no la acompañaras con buenas obras y con la fuga de las ocasiones. ¡Necias e imprudentes son aquellas jóvenes que, poniéndose voluntariamente en el peligro, pretenden luego con una oración ocasional que la Virgen las salve!

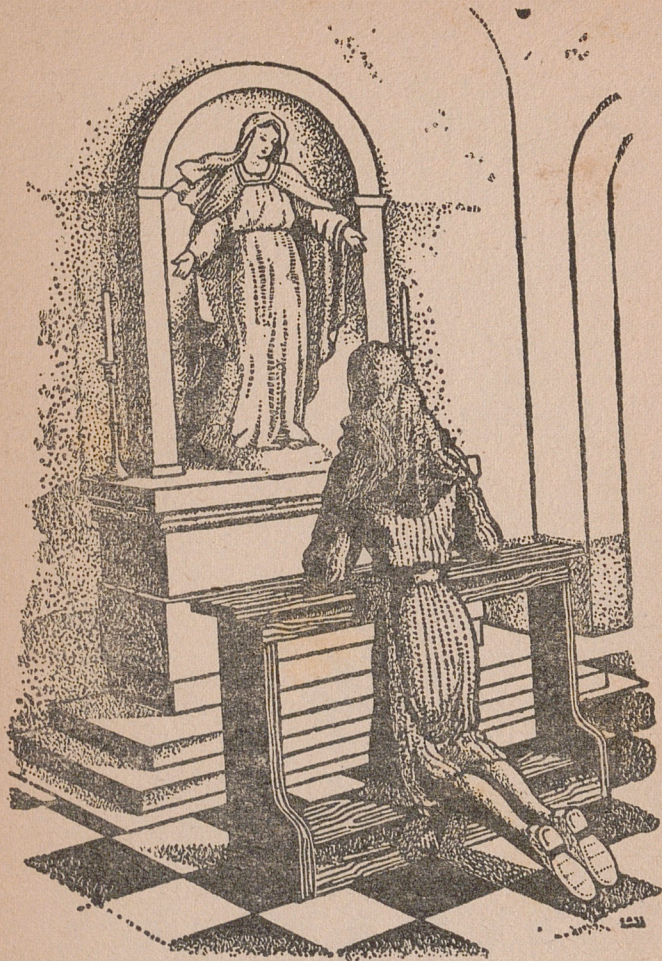
Trae siempre colgada al cuello su imagen; ten una junto a la cama, a fin de que tu oración cotidiana sea más fervorosa, y, sobre todo, procura imitar sus virtudes: el candor, la humildad y la caridad. Así serás tú misma una, aunque pálida, imagen suya, y no una Eva llena de fingidas sonrisas, de engaños, de vanidad, de sensualidad y de caprichos, cual otras jóvenes del día.

LA PROTECCION DE LA VIRGEN SANTISIMA

Podrás hallarte, aun sin quererlo, en alguna situación peligrosa, pero si hubieres honrado con una sólida y filial devoción a María Santísima, no te faltará su poderoso auxilio en el momento del peligro.

Sírvate de ejemplo la siguiente anécdota, escogida entre tantas que se leen acerca de este asunto:

«En un pueblo de Lombardía, y en un pobre tugurio, vivía una joven llamada Lucía. No conoció a su padre, muerto ya antes de que ella viese la luz de este mundo. Más tarde, cuando la muchacha aún no



tenía quince años, quedó ciega su madre. ¡Pobre Lucía! Soportó resignada la amargura de esta tribulación, y trabajó día y noche a fin de ganar lo necesario para ella y para su madre.

La desgracia, además de haberle ennoblecido el corazón, le despertó poderosamente el sentimiento religioso, especialmente el amor y devoción a María, ante cuya imagen rezaba el Rosario todas las noches con su madre ciega, la cual, a su vez, en sus frecuentes oraciones no cesaba de encomendar a la Virgen la protección de su querida hija.

Contaba Lucía ya veinte años y era de hermoso aspecto, sereno rostro e ingenuo corazón. La nube de tristeza que velaba su cara acrecentaba su hermosura. Un día que estaba en el bosque recogiendo leña, acercósele un señor joven, deseoso de trabar conversación con ella. Lucía, sin descortesía, fué breve y lacónica en sus respuestas, y cuando aquel imprudente se descolgó con proposiciones poco honestas, la joven, muy ruborizada, recogió prestamente su haz de leña, echó una mirada amenazadora al joven, y, con tono de reproche, dijo: «Huérfana soy y mi madre está ciega, pero una víctima de la miseria nunca será víctima de la deshonra; la Virgen me protegerá». Y se alejó presurosa. Aquel señorote, que no quería dejarse escapar la presa, la persiguió, y estaba ya a punto de agarrarla cuando tropezó y cayó. Lucía aprovechó esto para alejarse, y así se puso en salvo. La muchacha atribuyó este suceso a la protección de la Virgen Santísima.

LA SAGRADA COMUNION

Si la protección de la Virgen es tan poderosa, no es, con todo, la única arma que el Señor ha puesto a tu disposición.

Para la guerra hay que emplear todas las armas disponibles. Tú te hallas en lucha abierta contra un mundo corrompido y corruptor. Si por una parte está el tentador con todas sus seducciones, por la otra está Jesús con su Gracia y con su Eucaristía, mediante la cual puedes incorporarte a Cristo mismo. Cosa admirable, pero que puedes repetir todos los días. ¡Qué fuerza da la Eucaristía a las almas jovencitas e indefensas. ¡Acuérdate de Santa Inés, de Santa Cecilia y de Santa Agueda, que supieron desafiar a los tiranos y conservar su virginal inocencia...

Si conocieses tú la fuerza y la serenidad que puede comunicarnos a nosotros mortales la Eucaristía recibida bien y frecuentemente, no aguardarías días, semanas y quizás meses para acercarte a ella. Si eres pura, este Sacramento te ayudará a conservarte tal, aun en medio de los más graves peligros. Si, desgraciadamente, ya no lo fueses, no tienes sino recordar con cuánta alegría acoge Jesús a los pecadores arrepentidos. Acércate arrepentida al Sacramento de la Penitencia y recibe en ti a Cristo con el firme propósito de perseverar en el camino del bien. Verás cómo El te ayudará de un modo admirable y volverás a tener la paz en la conciencia.

LA SANTA CONFESION

Bien sabes la importancia de este Sacramento, instituido por Cristo para curar los corazones llagados por el pecado.

Tú misma recuerdas la alegría de una buena confesión, cuando se sale de ella con el corazón aligerado y el alma libre y serena... Y quizá también sabes la angustia conturbada de quien hace una confesión incompleta. Porque esto es esencial: Confesar íntegramente y sin ambages los pecados. El Señor te ve; el sacerdote está obligado al secreto de la confesión; ¿qué temer, pues?

Es indispensable, además, el arrepentimiento y el propósito. Esta es la razón de tantas recaídas en el pecado: la falta de buena voluntad en el propósito.

¿No quieres librarte de aquella cadena de faltitas, aunque sean leves, que repites con monotonía a cada confesión? Si te propusieras eliminar una cada vez, experimentarías, aunque te costara trabajo, la alegría de la liberación.

Si has cometido, desgraciadamente, un pecado mortal, no lo dejes pudrirse en tu alma; líbrate de él inmediatamente. Si así no lo hicieras, correrías el peligro de condenarte eternamente (¿quién sabe los accidentes que pueden ocurrirte en la vida?; ¿quién puede prever tantas muertes repentinas?), sino también de acumular en ti otros pecados, porque uno atrae a otros; y de esta manera se hace cada vez más difícil el arrepentimiento y la rehabilitación.

DIRECTOR ESPIRITUAL

No te contentes con tener un confesor ; procura tener también un director espiritual. El confesor es aquel sacerdote a quien se confiesan los pecados para recibir la absolución ; pero al director espiritual se le manifiesta el estado de nuestra conciencia, con las tentaciones, las aspiraciones y las dificultades para recibir consejo y ayuda.

Así como el confesor se puede cambiar a voluntad, el director, en cuanto sea posible, debería ser siempre el mismo. Y puede ser —antes es mejor que así sea— confesor y director a un tiempo.

Evidente es la ventaja de acudir siempre a la misma persona para ayuda y consejo. ¿Cómo podría quien te oye por vez primera, sin poder conocerte a fondo, aconsejarte en momentos difíciles de incertidumbre? Así como no te confías tú a médicos cada vez diferentes, sino que tienes un «médico de cabecera» a quien acudes en las dolencias del cuerpo, así también debes proceder para las enfermedades del alma.

Haz oración antes de escoger tu director espiritual, y, luego, decídete por quien te infunda mayor confianza. Abrele tu alma, dile de cuando en cuando lo que te moleste o te turbe, pídele consejo cuando brote en ti un nuevo afecto ; déjate guiar por él, y sigue sus consejos.

En la elección de estado y en el período del noviazgo, el director espiritual te será un precioso auxilio, sin que nadie pueda guiarte mejor que él.

LA ORACION

Al paso que has ido leyendo estas páginas, habrás, quizá, exclamado: «¡ Pronto se dice eso! Pero ¿ cómo practicar en el mundo esas normas? ¡ Es muy difícil!».

Ciertamente, lo es para quien anda alejado de Dios. Pero ten *por cierto*, que se te hará muy fácil si se lo pides con interés y con la confianza de una hija. La experiencia te lo mostrará.

Muchos desdeñan la oración por una especie de soberbia inconsciente, creyendo que se bastan a sí mismos. Pero pronto se ven que se hallan desarmados; y, luego, vencidos. ¡ Desgraciadamente, hay muchos que no oran; es la legión de los cristianos calamitosos e incapaces! No olvides nunca que con la oración bien hecha —rezando despacio y fervorosamente— lo podemos todo, siempre que nosotros hagamos lo que está de nuestra parte. «Hay que orar —dice San Ignacio— como si todo dependiese de Dios; pero trabajando como si todo dependiese de nosotros». He aquí la fórmula infalible.

Y para terminar este punto, te recomiendo vivamente el áureo librito de San Alfonso «Del gran medio de la oración».

Preciosas defensas

I.—EL ANGEL CUSTODIO. SU OFICIO

Quizás no se te ocurra pensar que un mal pensamiento, una tentación al mal o un deseo impuro te puedan venir del demonio. Pues muchas veces es así. No querría él que ocuparas tú los tronos celestiales de que él fué expulsado...

Lo dice también San Pedro: «*Tanquam leo rugiens, circuit, quærens quem dévoret*». El demonio nos rodea como león rugiente en busca de presa que devorar...»

¡Animo, mi buena hija, porque el Señor no te deja sola en el combate con el espíritu del mal, sino que ha puesto junto a ti un ángel que combata contra él y lo venza!

Este ángel no tiene tan sólo el encargo de defenderte de los peligros materiales, como creen muchos, sino también y aún más de los morales. El nos inspira buenos deseos, él nos aconseja y él nos ayuda a orar.

DEVOCION AL ANGEL CUSTODIO

¿Has pensado, por ventura, alguna vez, que el Señor en su eternidad, tiene ya designados a los ángeles que han de ser los custodios de tus futuros hijos?

Sé siempre digna de ellos ; y procura mostrarte tú misma como un ángel delante de todos y, principalmente, delante de tus hijos.

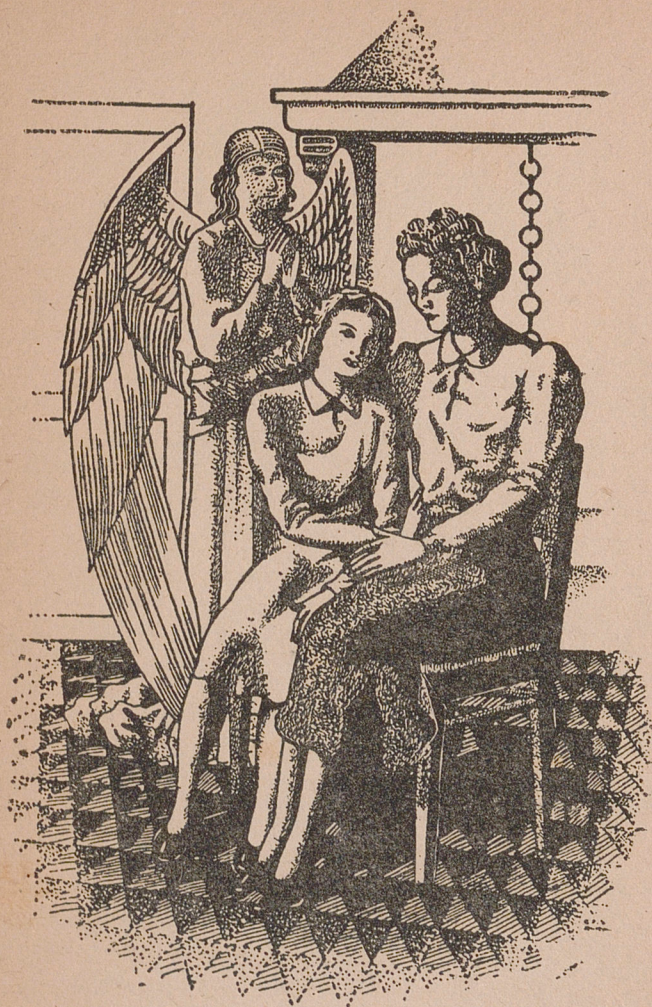
A ellos tienes que hablarles luego con amor de su Angel, a fin de que en él piensen y confíen y le amen.

Para tú Angel custodio has de tener una devoción dijéramos casi infantil, rogándole cotidianamente, honrándolo en su festividad (2 de octubre) ; pues que ésta no es una devoción tan sólo para niños, sino para todos necesaria, en cualquiera condición y estado en que se hallen.

II.—LA MADRE. MADRES BUENAS Y MADRES...

Las madres tienen una importancia verdaderamente decisiva en la educación de los hijos : son el don sensible más precioso que Dios da a cada individuo.

Hablo de una madre verdaderamente cristiana, cuyo recuerdo, aunque haya muerta, pueda sostener y ayudar a sus hijos en las tempestades de la vida y en los momentos de turbación y de tentación ; no de una madre que no sea tal espiritual y moralmente.



De seguro que tú tienes una buena y santa madre. Escúchala y sigue sus consejos, por trabajo que te cueste, aun cuando se te antoje demasiado severo y austero el modo de obrar que te aconseje. Tiene ella más experiencia y prudencia que tú, y mejor que tú puede prever las consecuencias de una acción irreflexiva y ligera.

Ya lo verás : no podrás dejar de estar siempre contenta de haberla escuchado.

AFECTO MATERNAL

Nunca hallarás en el mundo persona que te ame tan desinteresadamente como tu madre ; más aún, si quieres medir el amor de los que ofrezcan su corazón, cotéjalo con el de tu madre. Así como ésta te lo ha dado todo sin pedirte nada, los demás te darán quizá poco o nada y te lo pedirán todo. Incluso precurarán arrancarte lo que deberías tener como lo más precioso y querido en este mundo : ¡tu pureza! ¡Huye de éstos! ¡Ellos son los verdugos de tu alma! Son explotadores que, después de haberte envilecido y hecho de ti un objeto de lujuria y de pecado, te destrozarán el corazón, dejándote luego sola, indefensa y traicionada.

MADRES «SIGLO XX»

Pero, desgraciadamente, no todas las madres son hoy en día dignas de ser tales. Muchas jóvenes ten-

drían mejor suerte, no serían tan frívolas y desordenadas ni cometerían errores tan graves si estuviesen sostenidas por las alas maternas.

¡Y cuántas madres nos parecen hoy ocupadas, más que de los hijos, de la propia elegancia y de la conservación de su hermosura, pintadas y vestidas como una jovenzuela! O bien, si se ocupan de ellos —a su manera— no saben entender sus aspiraciones e incertidumbres. Se cuidan, sí, de su aspecto exterior, pero no de su formación espiritual; son unas veces indulgentes en demasía, otras, repentinamente severas; a menudo no saben mandar y, no raras veces, se dejan imponer la voluntad de los hijos.

Madres de este jaez, débiles y superficiales, no entenderán los problemas que brotan en el alma de sus hijas: sus primeras turbaciones, sus primeros sueños. Por lo cual, no tendrán su confianza, no podrán ser su guía. Y aun cuando consiguiesen tal confianza, ¿serían capaces de dirigirlas? Comprobemos cómo ellas mismas envían vestidas —o, mejor dicho, desvestidas— a sus hijas, cómo las dejan pintarse, cómo las dejan en compañías poco recomendables, permitiéndoles toda suerte de espectáculos y de reuniones. No parece sino que la hija les sea una carga y quieran expedirla ¡a «gran velocidad»!

Quien, desgraciadamente, tuviese una madre así, ruegue por ella al Señor; y, con gran delicadeza y respeto, déle a entender que una hija tiene, al lado de sus deberes, sus derechos delante de Dios y de la sociedad.

EL RECUERDO DE LA MADRE

Pienso con dolor en las pobres hijas que ni siquiera han conocido a su madre o que la han perdido demasiado pronto. Si eres tú una de éstas, acuérdate de ella, para ti tan querida, en tus oraciones y socórrela con sufragios, obras buenas y misas. Acuérdate de que ella, desde el otro mundo, te guía y te asiste; imagínatela junto a ti, y piensa, antes de obrar: ¿estaría contenta de ello mi madre?

III. — EL PUDOR

Es el pudor un movimiento espontáneo y natural de reacción y de freno frente a los apetitos de la sensualidad, y se manifiesta con aquel ligero rubor que es el mejor adorno de la hermosura femenina.

Necia es la tentativa que hacen muchas hoy en día para sofocar todo sentido de pudor, cual si fuese una flaqueza. Antes bien, es fortaleza, y una joven que lo posee intacto y vivo tiene un hechizo indefinible y atrayente, como de ángel, como de jirón de cielo que aparece sobre la tierra.

¡Cuán triste y vacía es el alma que de él carece!

EL PUDOR ES LA DEFENSA DE NUESTRA INTIMA PERSONALIDAD

El pudor nos hace esconder a las miradas indiscretas nuestros secretos personales, así los del espíritu como los del cuerpo.

Si tenemos algo caro en nuestro corazón y que tomamos a pecho, una aspiración, un afecto, no lo propalamos, sino que lo confiamos únicamente a los íntimos o lo guardamos en nuestro corazón.

Tanto en el terreno espiritual, como también, y aún más, para nuestro cuerpo, es necesario el secreto, sobre todo para los órganos relativos a la generación. Cuanto más íntimamente noble es una persona, tanto más procura cubrir y esconder su cuerpo.

Toda criatura humana, ante este misterio, debe sentir un temor henchido de respeto, como delante de algo sagrado, pero también de peligroso para él, si de ello abusa. Es una verdadera profanación revelar esta intimidad, que es un secreto sagrado, enteramente personal.

Solamente en el Sacramento del Matrimonio ha dispuesto Dios que la criatura humana comparta sus secretos con el cónyuge; únicamente el amor, *después de haber sido sancionado y bendecido por Dios*, puede vencer el pudor sin perjuicio del alma y sin envilecedora humillación.

El pudor en la mujer es, por disposición divina, muy notable. Si lo pierde, no sólo ya no tendrá a qué acudir en su propia personalidad, para recibir fuerza, sino que correrá el peligro de no contenerse en esa pendiente arriesgadísima.

EL DESNUDISMO

Una de las manifestaciones más claras de la perversión moral a la que se ha llegado en nuestros días es el intento de querer expulsar el pudor, considerándolo como fruto de un temor infundado.

Proclámase el idilio de la pura naturaleza, la bondad intrínseca del hombre, y hasta ¡la santidad del desnudo! Se afirma que, liberándose del pudor, se adquiere serenidad y libertad.

No son estas exageraciones o invenciones más; todo ello aparece documentado por las impúdicas publicaciones de los fautores del desnudismo; aunque, entre nosotros, no atreviéndose a ser tan explícitos, se contentan, en la apariencia, con un desnudismo mitigado.

Pero, la misma razón natural, considerando a la criatura humana tal como hoy se halla, y la historia de la Humanidad de todos los tiempos y países, nos muestra lo absurdo y monstruoso de tales teorías: lo absurdo, porque el pudor es en el hombre y en la mujer algo categóricamente instintivo, infinitamente respetable, como que es la base de su vida moral; lo monstruoso, porque, sin el pudor, la sociedad quedaría al punto convertida en una piara de seres infra-bestiales; la triste experiencia, llevada a cabo con los niños rusos al principio de la dominación bolchevique, lo mostró en seguida, y bien claro, como no podía menos.

«A la luz de la revelación y de la historia del

humano linaje —dice sabiamente Tillmann— tales teorías no sólo se ofrecen al cristiano como quimeras irrealizables, mas también como brutales atentados contra el alma y contra la vida moral».

El desnudismo es la idolatría del cuerpo, que se convierte en finalidad de sí mismo, en vez de estar subordinado al espíritu, para conseguir lo que es el fin supremo y nobilísimo del hombre.

* * *

Estoy muy lejos de suponer que tú apruebas el desnudismo. Pero ten cuidado de que, poco a poco, insensiblemente no te adhieras a esas teorías. Hace una veintena de años, una muchacha buena habríase avergonzado enormemente de vestir como hoy se visten muchas. Es increíble el descoco con que se presentan algunas jóvenes que se tienen por decentes. No advierten que, exhibiéndose así, son para los hombres ocasión próxima de muchísimos pecados. Y ello revela una insensatez, una rudeza mental rayana en la inconsciencia de un demente.

Hemos llegado a un extremo, en el que se puede dudar de si existe ya el pudor en muchas señoras y señoritas; y aun de si las tales conservan todavía el más elemental sentido común.

No te duela defender tu pudor contra todo atentado directo o indirecto. Y, como suele hacerse en los negocios más importante, abunda más en la defensa que en la flojedad. Descubre lo menos posible tu cuer-

po ; porque cada centímetro cuadrado que expones a las miradas ajenas, otro tanto mengua tu pudor.

Cuida de presentarte siempre decente y modesta, incluso, por elegancia. Nada más simpático que una muchacha digna ; pero nada más despreciable que una de esas repugnantes maniqués del último indecente figurín.

IV.—HUIR DE LAS OCASIONES. VARIAS ESPECIES DE OCASIONES

Ocasión de pecado es toda circunstancia que, o por su naturaleza o por nuestra fragilidad, nos induce a la culpa.

La ocasión es *remota* cuando es levemente peligrosa para la virtud, esto es, que se puede fácilmente superar ; *próxima*, cuando es gravemente peligrosa para la pureza y es difícil de superar.

La ocasión se llama *absoluta* cuando para la mayor parte de las personas constituye un peligro grave ; *relativa*, cuando es grave solamente para determinadas personas.

Además, la ocasión es *necesaria* o *voluntaria*, según que uno se halla en ella voluntariamente o no.

OCASION PROXIMA

Es evidente que no puedes conservarte pura si no evitas por lo menos las ocasiones próximas volunta-

rias y absolutas. Antes bien, debes recordar que comete culpa grave quien se expone al peligro próximo y voluntario de caer en pecado mortal.

Aunque no se siga la caída, si has buscado voluntariamente aquella ocasión, la culpa existe igualmente, como también es culpado quien intenta suicidarse, aunque la tentativa falle.

Este principio se aplica sobre todo a los bailes, cines, lecturas y amistades.

¿Cómo puede una joven decir que puede acercarse a la Sagrada Comunión después de haber bailado toda la noche? Aunque no peque directamente, lo hace indirectamente, exponiéndose a sí misma y a los demás al peligro de pecar.

He aquí lo que dice a este propósito el profesor de Universidad Federico Tillmann: «A nadie le es lícito exponerse voluntariamente y sin motivo a la ocasión de pecar o de permanecer en ella. Aun cuando no se efectuara el acto pecaminoso, la caída verdadera y propia consiste en buscar la ocasión, que constituye un juego peligroso con el pecado, muy próxima al consentimiento de toda la voluntad... Quien conoce por propia experiencia que semejante ocasión es para él una causa de pecado, tiene el evidente deber de evitarla».

Es tu deber, por consiguiente, evitar, en cuanto de ti depende, toda ocasión de pecado.

EL REMEDIO MAS SEGURO

En el combate contra la pasión impura, como dicen los Santos, vence quien huye de la ocasión y de los peligros de pecar (1). Quiero referir una anécdota que viene como de perlas a nuestro caso.

Un día, al llegar un charlatán a una aldea, al momento quedó asombrado al ver que casi todos los muchachos tenían grandes cicatrices en la cara. Preguntó la causa, y le respondieron que al acompañar a los mulos al monte, frecuentemente recibían coces.

De repente se le ocurrió una idea genial. Después de dos meses de fiesta, volvió a aquella aldea. Empezó a tocar una trompeta, con que todo el pueblo se congregó en la plaza, donde el charlatán había preparado una mesa. Subió a ella, y dijo: «La otra vez que estuve entre vosotros admiré la posición de vuestra aldea, el aire balsámico, el agua salútfiera... Tan sólo una cosa me entristeció: ver a vuestros hijos todos más o menos marcados con coces de mulos. Experimenté viva aflicción; he estudiado largas horas y vengo a ofreceros un específico con cuyo uso vuestros hijos ya no tendrán que sufrir por las coces de los mulos. Si por ventura pidiese yo una gran suma por cada caja, aun así no tendríais vosotros ninguna dificultad, pero no quiero aprovecharme; tan sólo pido cinco pesetas».

Las mujeres, que formaban el grueso del auditorio,

(1) «Quita la ocasión y quitarás el pecado», dice el refrán.
Nota del Traductor.

mirábanse las unas a las otras ; pero, al fin, una, la más atrevida, sacando del bolsillo las cinco pesetas, pidió el específico. Al dárselo, el charlatán le recomendó que no lo abriese a la luz del sol, sino que se recogiese en su habitación, cerrase las ventanas y abriese la cajita a la sola luz mortecina de una vela. Y así dijo a todas las demás.

Todas ellas corrieron sin tardar a casa. Y siguiendo las prescripciones indicadas, tan sólo hallaron una tira de papel de unos tres metros de larga, en la que estaba escrito : «Si vuestros hijos están alejados tres metros de los mulos, con toda certeza se verán libres de las coces».

Así también tú mantente siempre alejada de las ocasiones y de los peligros, y estarás cierta de no caer.

OCASIONES REMOTAS

Pero a veces las ocasiones no pueden evitarse, por ser necesarias. En estos casos, obligación tuya es, con la gracia de Dios, *hacerlas remotas*, usando los medios más eficaces : la oración, la frecuencia de Sacramentos y la ayuda del director espiritual. El Señor no niega su gracia a quien la merece con la oración y las buenas obras.

LLAMAMIENTOS Y EXHORTACIONES

Es la vida una lucha para todos, pero especialmente para las jóvenes. Si es harto fácil para ellas hallar

amistades y relaciones que pueden arrastrarlas al mal, es muchas veces flaco el corazón de una muchacha para saber sustraerse a muestras de afecto.

Mientras son jóvenes y exhuberantes de vida, todos las prefieren, las buscan y las rodean de mil atenciones; mas, cuando, en cambio, están marchitas, todos las olvidan y muchos las desprecian.

Concluiré con monseñor Cavagna (*Anuncio lilial*): «Que no acaezca jamás a ninguna de mis jóvenes lectoras la dolorosa sorpresa de las desventuradas que tan sólo después de una grave caída lograron entender cuánto de noble y de grande hay en las saludables restricciones de la moral cristiana y en las normas relativas a la moda, a las lecturas, a los bailes y a las diversiones. No vaya a suceder nunca que solamente una triste experiencia enseñe lo que no pudo enseñar el honor de la hermosa virtud».

Conclusión

TU MODELO

Una joven internada de un colegio escribió un día a su madre pidiéndole que le enviara un espejo. Pocos días después la jovencita recibía de su madre, además de respuesta afirmativa, la seguridad de que le enviaría no ya uno, sino tres en tres paquetes diferentes.

Desenvolvió el primer paquete, que contenía un lindísimo espejito que reflejó la cara de la jovencita; en el dorso leyó: «He aquí lo que eres».

Desenvolvió el segundo paquete, y halló la figura de una desnuda calavera que la miraba con sus anchas, profundas y negras órbitas vacías. Al pie de la figura estaba escrito: «He aquí lo que serás».

En el tercer envoltorio, aquella buena madre había puesto una bellísima imagen de la Virgen Inmaculada, aureolada con una sonrisa celestial y con este letrero al pie: «He aquí cómo debes de ser».

La jovencita besó arrobada la sagrada imagen, y exclamó:

—«Sí, oh Virgen santa y hermosa ; debo y quiero ser pura y cándida como Tú».

* * *

Llegado al término de mi trabajo, yo te presento la imagen de María Santísima Inmaculada y te digo : «He aquí tu modelo, he aquí tu ejemplar».

Contemplando a María podrás aprender tu grandeza y tu dignidad, cosa ésta de la máxima importancia para tu formación. Procura seguirme atentamente en mi razonamiento.

QUE HUBIERAS QUERIDO PARA TU MADRE

Supón que Dios hubiese criado tu alma mucho antes del nacimiento de tus padres y que te hubiese dicho: «Dejo en tus manos la elección de tus padres, de quienes habrás de nacer; disponlo como quisieres». ¿Qué habrías pedido al Señor para tu madre? Ante todas cosas, un corazón afable, bueno, noble y generoso: la mujer ideal. Habrías querido luego que descendiese de noble linaje y tuviese un palacio maravilloso y rico de comodidades, con un jardín magnífico. ¿Qué hermoso sueño, verdad? Tan sólo para una persona sueño semejante fué realidad: para el Hijo de Dios, que desde toda la eternidad pudo decidir cómo quería que fuese su Madre. ¿Crees tú que no pensó en ello? Todos los hombres juntos no pueden amar a su madre como el Hijo de Dios amó a María: con amor infinito.

QUE PREPARO JESUS PARA SU MADRE

Con su infinita Omnipotencia y Sabiduría ¿qué cosa preciosa y excelente halló Jesús para ofrecérsela a su Madre? El don más excelso desde su nacimiento: la gracia santificante y toda virtud.

Y bienes terrenos? Ninguno. No fué Ella rica ni reverenciada; no tuvo palacios no comodidades ni goces terrenos.

¿Y cómo Dios no le dió ninguno de tales bienes? ¿Por ventura porque se olvidó de ello, o porque no pudo? Esto, ni pensarlo. He aquí la verdadera razón: los bienes realmente duraderos son los otros, no los goces terrenos. Y así como un millonario no regalaría a su hija joyas de similor o de cristal, sino piedras preciosas, oro y diamantes, así también lo hizo Dios con María Santísima.

T U M O D E L O

Si un día hiciere el Señor de ti una madre, acuérdate que la dote más necesaria para ti será la gracia santificante, la belleza del alma y los dones espirituales.

Hija mía, mientras ya brotan en ti los primeros latidos de afecto para tu futura familia, que todavía no conoces, no busques tu felicidad en los bienes terrenos, que María no tuvo.

Además, Nuestra Señora te enseña cuáles sean tus obligaciones : el cumplimiento de la voluntad de Dios (*«He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra»*), la humildad, el amor desinteresado y misericordioso.

Y como aún continúa Ella ejercitando su Divina Maternidad, no recurriremos a Ella en vano.

LA FUTURA MADRE ANTE EL ESPOSO Y ANTE LOS HIJOS

Tú ves en los brazos de la Virgen al Niño Jesús y te inclinas para adorarlo, reconociendo que es el Hijo de Dios. Pues debes pensar también que todo niño es algo grande y santo, un alma por la cual Cristo Nuestro Señor se sacrificó en la Cruz.

Has de tener en gran veneración la dignidad paterna y materna y todo lo que a ella se refiere ; de ella hablarás con sumo respeto, sin permitir que otros la profanen con palabras ni con acciones vergonzosas.

Finalmente, la actitud de San José para con la Virgen te da a entender cómo tu esposo deberá proteger tu inocencia y tratarte con caballeresca veneración.

EL DON MAS PRECIOSO DADO POR JESUS A SU MADRE

María Santísima se te presenta como prototipo de dignidad y belleza de mujer.

Jesús, que podía haber enriquecido a su Madre con



todos los bienes de la tierra, sólo uno juzgó tan precioso, que había de dársele por encima de todo: la pureza virginal. La grandeza incomparable de la maternidad divina, no debía privar a la Madre amadísima de la dignidad y de la belleza moral de ser virgen. Para esto era necesario un milagro estupendo. Y Jesús lo hizo, por conservar a su Madre esa gracia natural de la virginidad.

Así, María nació sin pecado original; y tuvo la gracia de preservarse de toda culpa, aun la más mínima; y estuvo exenta de toda inclinación sexual.

Muchos creen que la felicidad está en el goce de los sentidos; pero eso es un craso error; Dios mismo nos lo demuestra en la vida de la Santísima Virgen.

Si cada Santo personifica una virtud, de la cual es modelo, en María está representada, en grado eminente, la pureza. Por conservar en ti ese encanto de la Mujer sublime, adorada de los hombres y de los ángeles, debes dar por bien pagado todo esfuerzo y todo sacrificio. Delante de Dios y de la Sociedad mantente siempre pura, con la pureza virginal, o con la pureza de la esposa cristiana, si Dios te llama al Matrimonio.

MARIA, DIVINO EJEMPLAR DE TU PUREZA

Y, ahora ponte de rodillas delante de la imagen de la Bienaventurada Virgen, y lee lo que sigue:

¿Puedes tú contemplar a esta Virgen gloriosa que

está delante de ti, hermoñ�eada con tanto esplendor, con tanta gracia, dignidad y pureza, sin que tú corazón se inflame en este deseo : ojalá fuese yo semejante a Ti, oh Virgen Inmaculada? Si posees este don que Dios tanto aprecia, ¿no sientes inundarse tu corazón de íntima alegría? Da gracias al Señor y a la Virgen, y promételes no perderlo jamás y llegar al matrimonio así, tal cual eres hoy. ¿Acaso podrás tú por un breve instante de placer sensual despreciar y perder este precioso ornamento tuyo?

Si piensas que Dios conservó a su Madre, a quien amaba tanto, el don de la inmaculada virginidad mediante un inaudito milagro, ¿podrás tú tener por verdadero amor aquel con que un joven te priva de semejante don, cuya pérdida significa para ti ir al encuentro de la vergüenza? ¿Podrás tú también contemplar con amor y veneración a la purísima Virgen, si te falta precisamente lo que a Ella la hace tan grande y gloriosa? Una joven que se siente atraída por la belleza de María y que la venera como a su Modelo, no puede al mismo tiempo alimentar bajos sentimientos. Tú tienes que sentir en lo más hondo del corazón un irresistible deseo de sentirte semejante a Ella, aunque te hallases en medio de los peligros del mundo, como lirio que, aun saliendo de tierra cenagosa, alarga su tallo y despliega su espléndida corola en el aire puro. Aunque tengas que vivir en esta tierra llena de fango y de pecados, no has de tener nada que hacer con estas bajezas y vulgaridades. Tu alma tan sólo ha de sentirse bien en el aire noble y puro.

Quien, por desgracia, hubiese perdido su pureza virginal, no se desaliente ; échese a los pies de María, llore sus culpas y su flaqueza ; pida a la Madre celestial le alcance perdón de Dios. Ella le devolverá la paz y la alegría. Si no puede readquirir su virginidad, tendrá la pureza de aquellas que con el llanto y la penitencia han devuelto el esplendor a sus almas.

LA FLOR DE LA INMACULADA

A lo largo de la orilla solitaria de un arroyuelo, sobre una verde alfombra de mullido césped, elevábase delgado y recto sobre su tallo un blanquísimo lirio que despedía suave fragancia.

Era éste el lirio de Rita, sencilla campesina. La inocente niña lo había plantado con su mano en aquel lugar solitario, alejado de lo habitado, a fin de sustraerlo a la codiciosa mirada de los envidiosos y tenerlo escondido, lo más posible, a los voraces apetitos de alguna mano rapaz. Todos los días llegábase ella a saludar a su flor, exclamando a veces con complacencia : « ¡ Oh cuán contenta estoy de poseer un lirio tan hermoso, tan inmaculado ! ». Una hermosa mañana, iba alegre y presurosa a saludar a su querida flor. ¡ Oh Dios mío ! Vió ella el tallo tronchado y el hermoso lirio derribado sobre la hierba, con sus lindas hojas destrozadas, pisoteadas y esparcidas acá y acullá por el suelo.

¡ Pobre Rita ! El dolor le tiñe de repente de rubor

las mejillas ; derrama de sus ojos amargas lágrimas... mas ¡en vano ! Su hermosa flor ya no existe.

A la niña le viene súbitamente una inspiración : recoger del suelo los esparcidos miembros de la amada flor ; los pone dentro de un florero, y con él en la mano, vuela al altar de la Inmaculada, ante la cual coloca su flor, confiándola a María Santísima. Vela la la Virgen santa día y noche sobre el lirio de Rita ; Ella lo protege ; Ella lo custodia y defiende. ¿Quién se atreverá a profanar un lirio puesto sobre el altar de la Inmaculada ? Al cabo de pocos días contempla la buena Rita florecer su lirio, lo ve más lindo, más blanco, más fragante, por haber crecido debajo de la mirada de María. «Necia que fuí yo, exclama entonces Rita ; ¿por qué no puse antes mi flor a las plantas de María, antes de que otros la ultrajaran ?»

Aprende de esta parábola a cultivar el lirio de tu pureza bajo la mirada y la protección de María Santísima.

Ahora entenderás cuánta importancia ha de tener para ti la devoción a la Virgen, devoción que has de cultivar con constancia y confianza. A Ella has de confiar tu alma para que te ayude a guardarla y a defenderla contra todos los asaltos del mundo, del demonio y de la carne.

Así te mostrarás a todos resplandeciente de bondad y de pureza.

INDICE

INDICE

<i>Prefacio</i>	5
<i>Introducción</i>	7

PARTE I. — IDEAS FUNDAMENTALES

ADMIRABLES DESIGNIOS DE LA PROVIDENCIA . .	13
Premisas - Plan providencial del Criador - Naturaleza del hombre y de la mujer - Dotes y características de la mujer - El hombre y la mujer se completan mutuamente - A quién corresponde la superioridad - Dónde y cómo despliega la mujer su actividad.	
EL ESTIMULO SEXUAL Y LA LEY DE DIOS . .	23
Su naturaleza - Cómo se desenvuelve el estímulo sexual - Simpatía por el otro sexo - El placer de los sentidos y la ley de Dios: fin último del amor - Orientación de la vida.	
LA MUJER. LO QUE ES Y LO QUE PUEDE SER .	29
Angel o demonio - Influencia de la mujer sobre el hombre - Méritos de la Iglesia respecto de la mujer - La antigua figura de la mujer - Transformación de la mujer moderna - Debilitamiento del sentido religioso - Peligros - ¿Y tú?	
LA MISION DE LA MUJER	39
Oficio principal - La maternidad - Los goces de la maternidad - Trabajos y peligros - La suposición necesaria de la maternidad - Desviaciones - Sabios consejos - Maternidad espiritual.	

EL ROSTRO DEL AMOR	51
La necesidad de amar - Los frenos del amor - El amor ha nacido de Dios - Cómo hacerse amar - La bondad - La fuente de la bondad - El corazón - Padecimiento del corazón.	
LA PUREZA	65
¿Qué es? - La libertad del hombre y las consecuencias del pecado original - La pureza es un deber - No te es lícito - ¿Es dañoso para la salud resistir a la pasión? - Citas - Beneficios de la pureza - Gracia virginal - Virtud hermosa, pero delicada - Paternales exhortaciones del padre santo - Prudencia y humildad - El auxilio divino.	
TRISTISIMAS CONSECUENCIAS	81
El destino de muchas jóvenes inexpertas - Pérdida de pudor - Terribles enfermedades - Arrepentimiento y depravación - Delitos y abismos - Un hecho tomado de la realidad - El camino de la condenación - La trata de blancas - Enigmas - Sabios consejos.	

PARTE II. — ORIZONTES

LOS TRES CAMINOS	97
1. <i>La elección del estado</i>	97
2. <i>Virginidad consagrada a Dios</i>	98
La vocación - El voto de virginidad - Heroísmo - Los dones del celestial Esposo - Excelencia virginal.	
3. <i>El tercer estado</i>	108
Maternidad espiritual - Un hecho - Contrastes y... consejos - Las doncellas y la Acción Católica.	
EL CAMINO MAS COMUN	113
Qué es el matrimonio - Fines del matrimonio - Fines harto discutibles - Preparación al matrimonio - Cuidado de la salud - Cultura - El ajuar - Gobierno de la casa - Autorizadas declaraciones - Una objeción - La elección del compañero - El hecho de la herencia - Criterios de elección - Informes - Una anécdota - Casamiento entre parientes.	

EL NOVIAZGO	129
Comprobaciones - Ceguedad y fingimiento - Cómo conocer la sinceridad del amor - Receta contra los moscardones - Consejos y exhortaciones - Conclusión.	

PARTE III. — ESCOLLOS Y PELIGROS

INSIDIAS	141
1. <i>Minas submarinas</i>	142
La nueva fisonomía de la vida - La joven «Siglo XX» permanece siempre hija de Eva - La civilización moderna - La flaqueza de la mujer - Ingenuidad e inexperiencia.	
2. <i>Deseo de agradar</i>	150
Belleza - Coquetería - Vanidad y vacuidad - Infelicidad y desilusión - Coquetería permitida.	
3. <i>Espíritu aventurero</i>	153
Lejos de la casa paterna - El camino del retorno.	
4. <i>Veraneo</i>	154
Comprobaciones - Hechos sacados de la realidad - Cautelas necesarias y benéficas instituciones.	
5. <i>Paseos y excursiones</i>	159
Comprobaciones - Advertencias y exhortaciones - La bicicleta.	
AMOR Y ENTUSIASMO EN EL ADOLESCENTE . . .	163
La primavera de la vida - Los primeros afectos del muchacho - Entusiasmos y afectos en las muchachas - Peligros y daños - Ruinas y desengaños - El amor y la vida de hoy - La primera caída - Señorío del corazón.	
AMORIOS	173
Aclaraciones - Necesidad de afecto - Varias clases de relaciones amorosas - Peligros y tristes consecuencias - Las chicas modernas y los amoríos - Besos y caricias.	
AMISTADES — CAMARADERIA	185
¿Es admisible la amistad entre chicos y chicas? - A dónde pueden llevar las amistades - Amistades de familia - Camaradería.	

RELACIONES INMORALES	193
Trato con jóvenes disolutos - Peligros de la vanidad - Consecuencias desoladoras - Ruinas morales.	

EL FLIRTEO	197
¿Qué es el flirteo? - Prejuicios y aberraciones - Severa condenación.	

PARTE IV — VESTIDOS Y DIVERSIONES

LA MODA	203
El enigma de la moda - La moda procaz - Los hombres frente al problema de la moda femenina - La moda a la luz de la moral - ¿Es pecado grave o leve la inmodestia en el vestir? - Las alegrías de Lucifer - El vestido y los li- rios del campo - Vestidos masculinos - Palabras del car- denal Griffin - Peinados - Medias - Solución decorosa.	

PINTURA Y HUMO	217
Pareceres de un Papa, de un Santo y de un artista - ¿Es pecado pintarse? - La moda de fumar - Mujeres y humo.	

DEPORTE Y BAILE	226
Importancia del deporte - Aspectos reprensibles - El de- porte y la joven - Pío XI y el deporte femenino - Tú y el deporte - El baile y sus clases - Diferentes disposiciones - Los bailes modernos al viso moral - Juicios acerca del baile - ¿Es lícito el baile? - Velada infausta - Cortés ma- nera de rehusar una invitación.	

LECTURAS	239
Situación actual - Maternal solicitud de la Iglesia - Des- precio de la mujer - Conducta inexplicable del mundo femenino - Reacción necesaria - <i>La palabra del Padre Santo</i> : «El libro bueno» - Amar los buenos libros - Li- bros que son veneno - No se puede leerlo todo - Excusas peligrosas - Gravedad del peligro.	

CINE — TEATRO — RADIO	249
Aprobaciones y desaprobaciones - Estrellas de cine - Ci- tas - Normas prácticas - Teatro - Radio.	

PARTE V — AUXILIOS Y DEFENSAS

VALIOSOS AUXILIOS	259
La devoción a María Santísima - Imitar las virtudes de la Virgen - La protección de la Virgen Santísima - La sagrada Comunión - La santa Confesión - Director espiritual - La oración.	
PRECIOSAS DEFENSAS	269
1. <i>El Angel Custodio</i>	269
Su oficio - Devoción al Angel Custodio.	
2. <i>La madre</i>	270
Madres buenas y madres... - Afecto maternal - Madres «siglo XX» - El recuerdo de la madre.	
2. <i>El pudor</i>	275
El pudor es la defensa de nuestra íntima personalidad - El desnudismo.	
4. <i>Huir de las ocasiones</i>	279
Varias especies de ocasiones - Ocasión próxima - El remedio más seguro - Ocasión remotada - Llamamientos y exhortaciones.	
CONCLUSION	285
Tu modelo - Qué habrías querido para tu madre - Qué preparó Jesús para su Madre - Tu modelo - La futura madre ante el esposo y ante los hijos - El don más hermoso dado por Dios a la Virgen - María, divino ejemplar de tu pureza - La flor de la Inmaculada.	







Precio:

